

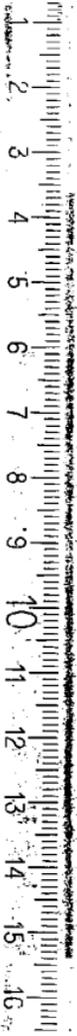
*m...*

Biblioteca Universitaria  
GRANADA

Sala \_\_\_\_\_  
Estante \_\_\_\_\_  
Tabla \_\_\_\_\_  
Número 334

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala: A  
Estante: 4  
Número: 148



*2. E. 11*

PRINCIPIOS FILOSOFICOS  
DE LA LITERATURA.

TOMO VI:



# PRINCIPIOS FILOSOFICOS

## DE LA LITERATURA:

OBRA ESCRITA EN FRANCES POR MR. *BATTEUX*;  
PROFESOR REAL, DE LA ACADEMIA FRANCESA,  
Y DE LA DE INSCRIPCIONES Y BELLAS  
LETRAS:

TRADUCIDA AL CASTELLANO, ILUSTRADA Y COMPLE-  
TADA CON VARIOS SUPLEMENTOS, Y LOS CORRESPON-  
DIENTES APENDICES SOBRE LA LITERATURA  
ESPAÑOLA,

POR

*D. AGUSTIN GARCIA DE ARRIETA.*

TOMO VI.

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE SANCHA,

AÑO DE MDCCCII.

*Se hallará en casa de D. Antonio Bayo,  
calle de las Carretas.*



Concluida ya la primera parte de esta Obra, en la qual se ha tratado de la Poesia en general y en particular; vamos á entrar en la segunda, que comprehende los generos de Literatura en prosa, de los quales es el primero la Elocuencia. Obgetos mas importantes, y mas serios; estudios mas severos y reflexivos, van á reemplazar á los juegos de la imaginacion, y á las variadas ilusiones de la mas hechicera de todas las artes. No es esto decir que no tengan entre si la Poesia y la Elocuencia relaciones necesarias, y puntos de contacto, por medio de los quales se comuniquen reciprocamente; pues la imaginacion (no la que inventa, sino la que pinta y mueve) es tan esencial al Orador, como al Poeta; y este, en el mayor arrebatado de su entusiasmo, no debe perder de vista á la razon; si bien domina esta mucho mas en la Elocuencia, y aquella en la Poesia. Al dejar la una por la otra, debemos figurarnos que pasamos de las diversiones de la juventud,

á las tareas y ocupaciones de la edad madura. La Poesía es para el agrado y el placer; la Elocuencia para los negocios mas útiles, mas serios, é importantes. Los versos nunca son un objeto serio, sino para el que los compone; su fin, su ocupacion, es la agradable distraccion de sus lectores. Mas quando el Ministro del Altar anuncia en el púlpito las grandes verdades de la Moral, á las cuales da una sancion necesaria y sagrada la idea de un Ser supremo remunerador y vengador; quando el defensor de la inocencia y de la justicia hace resonar su voz en los tribunales; quando el Estadista delibera en los Consejos sobre la suerte de los pueblos; quando el digno Panegirista del talento y de la virtud les tributa elogios, que para unos son estímulo, para otros reprehension, é instruccion para todos; en fin, quando el Literato filósofo prepara en el silencio del retiro esas animosas reclamaciones, que delatan los abusos, los errores y los crímenes al tribunal de la opinion pública: entónces la Elocuencia no solo es un arte, es un ministerio augusto, consagrado por la veneracion de todos los ciudadanos, y cu-

ya importancia es tal, que el mérito de decir bien es uno de los menores del orador. Así es que, ocupados entónces de nuestros propios intereses, mas bien que del hechizo de sus palabras, nos olvidamos del hombre elocuente, para no ver mas que al virtuoso, al bienhechor del genero humano.

Así es como se establece esa admirable correspondencia entre quanto hay mas grande en el hombre, la virtud y el ingenio; así es como por medio de una feliz alianza se reunen nuestros mas preciosos intereses con nuestros mas alagüeños afectos; así es como se revela á todo hombre pensador el poder real y la verdadera dignidad de las artes; así es como las lecciones de la historia y los sucesos de nuestra edad; lo pasado que nos instruye, lo presente que nos aflige, ó consuela, y lo futuro que nos amenaza ó nos alienta; todo se reúne para recordarnos y hacernos palpable un principio eterno, que la frivolidad no comprehende ni cree, que los perversos comprehenden y temen demasiado, y que la razon ha sabido apreciar y nos le repite incesantemente, á saber: que la ignoran-

cia, la preocupacion y el error son en todos los asuntos los mas crueles enemigos de los pueblos y de sus soberanos; y que los conocimientos, las luces, los talentos son efectivamente sus mayores protectores, los verdaderos instrumentos de su salud, y de su pública felicidad.

Al presentar las artes del ingenio por un punto de vista tan respetable, no pretendo disimular quanto han degenerado á cada paso de su noble institucion. Todas las cosas humanas tienen dos aspectos, uno bueno y otro malo: empero la equidad exige que este no nos haga perder de vista á aquel. Las artes y los talentos son como todas las demas especies de poderes; los mas respetables en sí mismos pueden ser los mas odiosos y envilecidos; ya por la negligencia con que se los maneja, ó ya por el abuso que de ellos se haga. La Elocuencia en un perverso político será la peste, el azote del Estado; mas en un hombre benéfico será su salud, su salvaguardia.

Hagamos la misma distincion en un orden de cosas menos sublime, y no tendremos la injusticia de despreciar el arte de escribir, porque para muchas

gêntes ha venido á hacerse, por desgracia, una ocupacion muy fácil. Este es, (ya que es fuerza decirlo) el principio de toda degradacion, y el pretexto de que se valen la vanidad y la envidia, para abatir lo que debe ser muy honrado. Los Retóricos y Declamadores de las Escuelas Romanas, igualmente que muchos profesores, por mal nombre, de nuestros días, tan miserables como pedantes y ridículos, eran y son en realidad unos vulgares y chavacanos pedagogos: mas un *Quintiliano*, que por espacio de veinte años logró el honor, único en Roma, de tener, á expensas del gobierno, una escuela pública de Elocuencia y de gusto; un *Quintiliano*, que ha transmitido sus lecciones á la posteridad; mereció con mucha justicia los homenajes y el reconocimiento de aquella. El insulso y frio panegírico de un hombre mediano, compuesto por un escritor adocenado, podrá no ser mas que una amplificacion de escuela; mas la oracion fúnebre de un pastor virtuoso; la harena de un ministro, de un letrado respetable; el elogio de un *Marco Aurelio*, compuesto por un orador filósofo; mas de

un panegírico publicado en nuestros días por algunos insignes Académicos y Literatos respetables, con otras muchas obras, donde la mas rica Elocuencia ha servido para desenvolver las mas importantes verdades de moral y de política; todas estas grandes y hermosas producciones, me atrevo á decirlo, no son propiamente libros; son leyes, beneficios, egemplos, monumentos preciosos, y sumamente útiles para nosotros, y para la posteridad. Vease pues, si la Elocuencia será un estudio importante y digno de la mas seria atencion en todo pueblo culto, que aspire á su mayor prosperidad.

Si es, pues, tan importante en su objeto, tan noble en sus motivos, tan útil en sus tareas y empresas, no desdénemos la ciencia que le sirve de guia é introductora, la *Retórica*. No hagamos escrupulo de volver por un momento á aquellas primeras nociones, que vulgarmente son mas bien un pasatiempo, que una instruccion para la juventud, y que en el dia pueden ser muy fructuosas para los talentos mas formados. El conocimiento de los primeros

principios bien desenvueltos y comprendidos, es el que nos habilita para conocer y apreciar el mérito de los que han sabido aplicarlos. Acordémonos, para servirme de una comparacion de Quintiliano, de que la voz del mas grande orador empezó por valbuir en la infancia; y no miraremos con desprecio las primeras huellas que indican el camino del ingenio. Quando la mágia de las decoraciones teatrales nos representa la magestad de un templo, la pompa de un palacio, la verdura de una selva, queda nuestra vista hechizada de semejantes espectáculos; mas para causarle esta agradable ilusion, fué necesario estudiar y observar primero los efectos de la perspectiva, el juego y combinacion de la luz y de la sombra, ó de lo que se llama claro-oscuro, y en fin el perstigio de los colores y de los matices. Esto supuesto, pasemos á hablar del método que nos hemos propuesto seguir en nuestra traduccion.

Para ilustrar y completar esta parte tan útil é interesante de la Literatura, he tenido por muy conveniente añadir, no solo el extracto de los mejo-

res discursos y reflexiones publicadas hasta el dia, por los mas célebres escritores de Europa, que han sucedido á *Mr. Batteux*, é ilustrado una ú otra parte de las Bellas Letras, como lo he practicado hasta aquí, con arreglo al plan que me propuse desde luego, y de que dí razon en el tomo segundo de mi traduccion: sino tambien añadir el análisis de las insignes obras maestras sobre Elocuencia, escritas por los grandes maestros de la Antigüedad, las quales han servido, y servirán siempre de texto en la materia. Estoy bien seguro, de que el lector hallára sumo placer, y gran utilidad en repasar las sabias lecciones, y las maduras observaciones de un Longino, un Dionisio Halicarnaso, y un Quintiliano; de cuyos escritos daremos el correspondiente análisis; coronando con ellos el tratado de la Elocuencia, y siguiendo en esto el método indicado por nuestro Autor (1).

(1) Mr. Batteux tradujo é ilustró con varias notas y observaciones el célebre tratado de Dionisio Halicarnaso, sobre la Construcción oratoria, con el fin de que sirviese de continuación á su curso de *Literatura*, al qual va unido, en el último tomo de la última edicion, que es la que sigo. Por tanto he juzgado conveniente, y muy conforme á dicho método añadirle el análisis del tra-

Siguiendo este método, omitiré sin embargo el análisis de la Retórica de *Aristoteles*. Los quatro libros que este célebre filósofo compuso sobre tan vasta materia, y de los quales el último, dirigido á su discípulo *Alejandro el Grande*, no es mas que un resumen de los tres primeros; son un tratado de filosofía, mas bien que del arte oratoria. Viendo *Aristoteles* que los que habian escrito ántes de él sobre el mismo asunto, habian descuidado mucho la parte moral; abrazó esta con preferencia, como que tambien era mas análoga á su modo de considerar los objetos. Acostumbrado á generalizar todas sus ideas, aplica á la Retórica el método de los universales. Así, por exemplo, quando trata del genero deliberativo, que gira particularmente sobre la discusion de lo útil y de lo honesto, pasa revista á todas las relaciones ó respetos por donde pueden considerarse las acciones humanas, y ser útiles ú honestas. Hablando del genero judicial, examina la naturaleza de las pruebas, la

tado del Sublime de Longino, y el de las Instituciones oratorias de Quintiliano, por muy útiles, y análogas al asunto.

verosimilitud y la inverosimilitud, lo real y lo posible; el modo de defender y de acusar, de mover en el corazon de los jueces las diferentes pasiones que pueden determinarlos; como el ódio, el amor, la indignacion, la compasion: pero trata todos estos puntos con la austeridad de un Filósofo, que quiere se piense en ser moralista ántes de ser orador. El estudio, pues, de este precioso tratado, es sin duda muy útil é importante para los que se dedican á la oratoria del foro ó del púlpito, si es que quieren cimentar su profesion y su arte sobre una basa solida, y conocer bien todos los materiales que deben emplear en la formacion de sus discursos. Mas no es este el objeto de la presente obra, ni se trata en ella de formar, con solo su auxilio, oradores ni poetas; sino mas bien de dar una justa idea de la buena Poesia y de la sana Elocuencia. No se trata de enseñar á moler y empastar los colores, ni á llebar el pincel; sino á ver, á juzgar, á sentir el efecto y la expresion del quadro y el mérito del pintor. En quanto á los medios que el artista emplea, y los principios que debe seguir, basta que no

nos sean desconocidos; á él solo toca estudiarlos á fondo y practicarlos. El mismo Quintiliano, en sus Instituciones Oratorias, se contenta con indicar las diferentes partes del arte, junto con los preceptos de gusto; remitiendo á las escuelas á aquellos que quieran saber mas, ó hacer profesion de la oratoria. Su obra, llena de instruccion y de agrado, es la que mas hace á nuestro asunto, y de la que por tanto daremos el análisis en el lugar que llevamos indicado, tomando de ella solamente lo que necesitamos para leer despues los Oradores con mas fruto y placer y familiarizarnos con esta parte, del language didáctico que no debe ignorar ninguna persona bien educada (1).

Si en esta segunda parte de nuestra

(1) No puedo ménos de recomendar, entre las obras modernas de este genero, la mas preciosa y mas sabia de quantas hasta el dia se han escrito, y que puede competir con las mas celebradas de la docta Antigüedad. Hablo de los *Diálogos sobre la Elocuencia en general, y del Púlpito en particular*, escritos por el inmortal autor del Telémaco; en los cuales hallará el estudioso miras las mas delicadas y sublimes sobre la oratoria, y los principios del buen gusto en ella, modelados por el de los Antiguos, cuyo espíritu respira á cada página el gran Fenelon en este tratado verdaderamente de oro.

traduccion echare el lector de ménos, como es regular, el que no presentemos por modelos de Elocuencia piezas enteras de este genero, sacadas de nuestros Autores Españoles, así como lo hemos practicado en la primera parte, con todas las especies de Poesia, no debe atribuirnoslo á omision; porque es bien notorio que no abunda nuestra Literatura de piezas de Elocuencia, que poder proponer, ó imitar, como de composiciones poéticas.

„ Carecemos, (dice con mucha razon el „ autor del *Teatro Histórico-crítico de la „ Elocuencia Española*) de piezas enteras de Elocuencia, del modo que las „ tenemos de Poesia en todos los géneros, „ sobre las cuales podamos formar un „ juicio exácto y científico; y así es imposible señalar ni obras, ni autores de „ un mérito general y completo en la elocucion. Lo único que se puede hacer, „ es entresacar pasages sueltos en donde „ reyna un estilo mas perfecto.” Mas estos pasages sueltos, sumergidos, por decirlo así, en la pesadez de la materia, el farrago de la erudicion y la doctrina, con que ahogan nuestros autores antiguos su estilo y sus bellos pensamientos, no

pueden servir de perfectos y completos modelos para una obra como la presente; y así habremos de tomarlos á veces de los célebres oradores extranjeros; contentándonos, con insertar solamente trozos sueltos de nuestros prosadores de mejor nota, que sirvan de muestra de buen estilo, ya que no de acabados modelos en el asunto á que se apliquen.

Restame solo advertir al lector, que habiéndome propuesto desde el principio no solo traducir la presente obra, sino tambien ilustrarla, completarla y adiccionarla; no debiera extrañar que la traduccion aumente algunos volúmenes mas de los seis de que consta el original; pues, en cambio, contendrá todo lo mas selecto y útil que sobre cada artículo se haya adelantado y publicado hasta nuestros dias, y me sea posible desfrutar; no contando lo perteneciente á la Literatura Española, que jamás perderé de vista, con el fin de hacer la obra nacional en quanto quepa.

Por estas mismas razones, he juzgado necesario completarla de varios artículos que le faltan, y no debieron omitirse en un *Curso de Literatura*. Es bien

sabido que Mr. Batteux solo comprehende en su obra bajo el nombre de *Literatura*, la Poesia y la Elocuencia, y que en los demas ramos que aquella comprehende está, ó absolutamente falto, ó muy diminuto; pues parece se limitó á tratar con preferencia de estas dos artes, que, aunque muy importantes, no son las únicas, ni acaso las mas necesarias de quantas comprehende el vasto y ameno campo de la *Literatura*. Este defecto es casi general á todas las obras que hasta el dia se han publicado sobre la materia.

„Tenemos, dice el célebre *Mr. La-*  
 „*harpe*, en el Prefacio de su *Lyceo*, ó  
 „*Curso de Literatura*, una multitud  
 „de libros didácticos, y de colecciones  
 „bibliográficas, cuyo mérito es induda-  
 „ble; pero todas tratan con preferencia  
 „de ciertos obgetos particulares, ó son  
 „en las cosas generales puras nomencla-  
 „turas ó diccionarios. Esta es, á lo que yo  
 „creo, la primer vez que tanto en Fran-  
 „cia como en Europa, se ofrece al Pú-  
 „blico una historia razonada de todas  
 „las artes del espíritu y de la imagina-  
 „cion, desde Homero hasta nuestros  
 „dias; y que solo excluye las ciencias

„exâctas y las físicas.” Tal es el plan que me he propuesto seguir en la traduccion y adiciones de la presente obra, tan análoga por otra parte á la de Mr. Labarpe, la qual pienso desfrutar en lo que pueda ser útil á mi obgeto Así que podré decir de ella lo mismo que este célebre Literato dice de la suya: „No es,  
 „dice, un libro elemental para los es-  
 „colares; ni una obra de erudicion para  
 „los sabios; comprehende, en quanto  
 „me ha sido posible, la flor, el jugo,  
 „la substancia de todos los obgetos de  
 „instruccion; si bien confieso que he  
 „procurado hacerla peculiar de los Ora-  
 „dores y Poetas.”

Si mi traduccion lograre llenar tan importante obgeto, tendré en ello gran satisfaccion; creeré haber hecho en ello un verdadero servicio á la Nacion, la qual ciertamente necesitaba una obra completa de esta especie. ¡Ojalá logre corresponder en algun modo á sus deseos!

¡Mas cuán difícil no es llegar á la perfeccion, y no padecer descuidos en una obra cuyo plan es tan vasto, tan serio y delicado, y que exige en sus pormenores la mas prolija y escrupulosa atencion, y

no como quiera de un solo hombre, sino de muchos, si fuese dable! Esta sola consideracion quisiera tuviesen presente los críticos; en cuyo caso espero no desmerecer su indulgencia. Por lo demas, yo seré el primero á confesarles que habré cometido y cometeré descuidos, especialmente de estilo; pues este suele ocupar menos mi atencion que el fondo de las cosas, y no siempre se puede atender á todo con igual escrupulosidad.

## INTRODUCCION.

**H**abiendo de empezar la segunda parte de la presente obra por el tratado de la Oratoria, convendra hablar ántes algo acerca de la necesidad, y el verdadero método del arte que la enseña, es decir, de la *Retórica*.

La *Retórica* es la teoria de la Oratoria, ó, lo que es lo mismo, de la Elocuencia. ¿Se debe, pues, enseñar y aprender la Elocuencia por principios. He aquí una cuestión muy digna de ser examinada. Entre los Antiguos, dice el célebre *Marmontel*, se la tuvo por un problema. *Sócrates* acostumbraba decir; que todos los hombres eran bastante elocuentes quando hablaban de lo que sabian ó sentian bien: mas *Sócrates* hablaba así despues que el estudio, la meditacion, el ejercicio, el conocimiento del hombre y de los hombres, y todo quanto la cultura puede añadir al buen talento, le habian hecho, no solo el mas sutil de los dialécticos, sino tambien el mas

elocuente de los sabios. *Socrates fuit is qui, omnium eruditorum testimonio, totius que judicio Græciæ, quum prudentia, et acumine, et venustate, et subtilitate, tum vero Eloquentia, varietate, copia, quam se cumque in partem dedisset, omnium fuit facile princeps.* (Cic. de Orat. lib. 3.) Buen Sócrates, se le hubiera podido decir, tú que desprecias el arte en la Elocuencia ¿crees deber solo á la simple naturaleza las gracias, la variedad, la abundancia que se admira en tus discursos? Tú eres ya rico; dejanos que trabagemos para llegar tambien á serlo.

La escuela de *Zenon* pensaba, como Sócrates, que todo artificio era indigno de la Elocuencia; opinion que costó la vida á dos hombres, acaso los mas virtuosos de la antigüedad.

El Estóico *Rutilio* era otro Sócrates en Roma, por la pureza de sus costumbres; fué calumniado como aquel, y se dejó igualmente condenar, sin querer que nadie se encargase de defenderle.

„¿Por qué no arengaste (dice Antonio al Orador Craso, en el libro del Ora-

„dor) en favor de *Rutilio*, tan indignamente acusado? ¿Por qué no arengaste en favor de él, no segun el estilo de los Filósofos, sino conforme al tuyo? Por muy „malvados que hubiesen sido sus jueces; como lo fueron en efecto aquellos ciudadanos, nos perversos y dignos del mayor castigo, „la fuerza de tu Elocuencia les hubiera „arrancado del alma toda su perversidad.”

Verosimilmente se puede decir lo mismo de Sócrates. No era *Lysias* quien merecia defenderle con la blandura de su lenguaje; sino un *Demóstenes* con la vehemencia y el vigor del suyo: su elocuencia patética hubiera precavido un crimen irremisible y un oprobio indeleble.

Filósofos ménos austeros, admitiendo como lícitos los artificios de la Elocuencia, pretendian que todo su manejo era dictado por la naturaleza; que cada qual de nosotros habia sido dotado por ésta de el don de alhagar y lisonjear con ademan tímido y suplicante; de amenazar á su contrario quando quiere intimidarle; de apoyar con razones plausibles su opinion ó sus demandas; de refutar las del contrario; de

contar los hechos con destreza y á su favor; y en fin de emplear el lamento ó la súplica, para alcanzar gracia ó justicia.

En efecto, este don basta á los niños, y aun al comun de los hombres, en los debates ordinarios de la sociedad. Mas para mover á un César, ó al pueblo Romano; para despetar la indolencia de Athenas, y sublevarla contra Filipo, ¿bastarian estos débiles y limitados medios de la Elocuencia vulgar? ¿Nos ha enseñado la naturaleza sola á discurrir, refutar y conminar, como *Demóstenes*; á suplicar, á alhagar y lisonjear como *Ciceron*?

Es muy cierto que todo hombre poseido de una pasion, ó movido por ella, es elocuente en órden al obgeto que le afecta, quando este es sencillo, y nada tiene de litigioso. Mas si la causa de la verdad, de la inocencia, de la justicia, se presenta, como suele, rodeada, erizada de dificultades, y oscurecida con nieblas; si es árida, espinosa, sin atractivos que muevan la atencion y la curiosidad; si se habla ante un juez distraido ó preocupado, ya por aficiones contrarias, ya por falsas

apariencias, ó ya por un contrario sagaz y armado de todos los recursos de una Elocuencia artificiosa; ¿será prudencia fiarse del don natural y comun de hablar de lo que se sabe bien, ó de lo que bien se siente?

Si en todas las contiendas que se suscitan entre los hombres despreciase la fuerza el artificio y la destreza, los inventaría la debilidad. Luego que el hombre se adiestró en manejar la maza y la honda, nació el arte de la guerra: luego que reflexionó lo que debia decir ántes de hablar, nació la *Retórica*. Así pues, luego que se conoció que por medio de la palabra se dominaba á los corazones y á las almas; luego que entre la verdad y la mentira, entre el buen derecho y el fraude, se suscitó esa guerra, en la qual es recíprocamente la Elocuencia el arma ofensiva y defensiva; como cada qual se egercitase á porfia en el combate, para procurarse la ventaja en él, debió la *Retórica* formar un arte, así como la lucha y la esgrima, ó, para compararla á un obgeto mas noble, como la guerra misma. Y si no es mas que el re-

sultado de las observaciones hechas por los mejores talentos sobre los procedimientos mas ingeniosos, y los mas poderosos medios de la Elocuencia natural; deberá ser de ésta lo que de las demas artes, inventadas por el instinto, ilustradas por la experiencia y perfeccionadas por el uso. *Quæ sua sponte homines eloquentes fecerunt, ea quosdam observasse atque id egisse; sic esse non Eloquentiam ex artificio, sed artificium ex Eloquentia natum.* (Cic. de Orat.)

Porque en efecto, no es la *Retórica* otra cosa que la teoria de el arte de persuadir, del qual es la práctica la Elocuencia. La una traza el método; la otra le sigue; la una indica los manantiales; la otra va á beber en ellos; la una enseña los medios; la otra los emplea; la una corta (para servirme de la expresion de Ciceron) una selva de materiales; la otra hace eleccion de ellos, y los emplea con discernimiento. La *Retórica* abraza los posibles; la *Elocuencia* se adhiere al objeto que se le propone, á los hechos que se le presentan: y así es como este primer ins-

tinto de la Elocuencia natural ha llegado á ser el mas sabio y profundo de todas las artes.

¿Mas qual es su verdadera escuela?

La Grecia tenia dos; la de los Filósofos, y la de los Retóricos. La primera dió hombres elocuentes, como fueron un Pericles, un Temístocles, un Alcibiades, un Xenofonte, un Demóstenes. La segunda solo tuvo sofistas y vanos declamadores.

El estudio del hombre en general, y del hombre modificado por las diversas instituciones, con sus pasiones, sus virtudes sus vicios, sus afectos, y sus inclinaciones, parecia formar expresamente para la Elocuencia los discípulos de *Anaxágoras*, de *Sócrates*, de *Teofrasto*; y en esta primera edad, en que la Filosofía servia á la Elocuencia de madre adoptiva, la tomaba á su cuidado desde la cuna, la criaba, la educaba y dirigia sus pasos mal seguros, la afirmaba en los caminos de lo verdadero, de lo justo y de lo honesto, y ya, quando era mas robusta, la llevaba por la mano al foro y á la tribuna: en esta primera edad, dice Ciceron, se aprendia á un

mismo tiempo á bien vivir, y á hablar bien: la virtud, la sabiduría y la elocuencia estaban unidas; un mismo hombre, en la misma escuela, se ejercitaba, como Achiles, en hablar y en obrar: *orator verborum, actor que rerum.*

No sucedía lo mismo con los *Retóricos*. Los Filósofos llamaban habladores ó charlatanes, á los Oradores formados en aquella escuela; decían que se hablaba mucho en ella de preámbulos, de oxórdios, de epílogos, y de otras trivialidades semejantes; pero que no se hablaba una palabra de la constitucion política de un estado, de la legislación, de la justicia, de la buena fé, de las pasiones que deben moderarse y reprimirse, del modo de formar bien las costumbres públicas &c. &c. Añadian, que estos pretendidos maestros de Elocuencia no tenían idea de ella, ni de sus medios: porque el punto importante para el Orador, debía ser desde luego persuadir á sus jueces que él es sinceramente tal como manifiesta ser; lo qual no se puede verificar sino por medio de la dignidad de una vida egemplar; artículo absolutamente omitido en los precep-

tos de estos doctores: que la incumbencia del Orador es mover después el alma de los que le escuchan, é inspirarles los afectos que quiere tengan: lo qual no puede lograr, sino sabe de que modo, con que obgetos y con que género de Elocuencia se causa en el corazon del hombre tal ó tal impresion. Todos estos secretos, decían, estan profundamente guardados y sellados en el seno de la Filosofía, como en un vaso al qual ni aun si quiera han aplicado sus labios los *Retóricos*.

Así que los verdaderos maestros de la Elocuencia, entre los antiguos, fueron los Filósofos: tal es el homenaje que Ciceron tributaba á la Filosofía, confesando, que si era Orador se lo debía á los paseos que habia dado en la Academia, no á los que habia dado por los talleres de los *Retóricos*. *Me Oratorem, si modo sim, non ex Rhetorum officinis; sed ex Academia spatius extitisse... Nam nec latius, nec copiosius de magnis variisque rebus sine Philosophia potest quisquam dicere.* (De Orat.)

En Roma se separó la Filosofía de la Elocuencia al mismo tiempo que de los

negocios; y Ciceron compara este divorcio al de los ríos que desde la cima del Apennino van á precipitarse, los unos al venturoso mar de la Grecia, en el qual se halla por todas partes seguros y favorables puertos, y los otros al mar Etrusco lleno de borrascas y de escollos. Se debe leer en el texto latino esta imágen de la tranquila seguridad que se proporcionaba la Filosofía, y de los penosos y peligrosos trabajos á que se entregaba la Elocuencia. Acaso no hay comparacion mas bella en todos los escritos de la Antigüedad.

La escuela de Zenon despreciaba (como llebo dicho) la Elocuencia, como un artificio igualmente indigno de la verdad, que de la virtud. La escuela de Aristipo la desechaba por implicada en los negocios. „No les increpemos por esto, dice Ciceron; pues por lo demas son buenas gentes, y son felices, puesto que creen serlo. Mas advirtámosles que guarden para sí solos su opinion, aunque sea la verdad misma, y que tengan oculta, como un misterio, ésta su máxima; „que el sabio no debe mezclarse en la causa pública;„

„porque si todos los buenos ciudadanos „pensásemos como ellos, no les seria posible conservar lo que tanto aman, su „ociosa tranquilidad.” *Istos sine contumelia dimittamus; sunt enim et boni viri, et quoniam sibi ita videntur, beati; tantum que eos admonemus, ut illud, etiamsi verissimum, tacitum tamen tamquam mysterium teneant: quod negent versari in Republica esse sapientis. Nam si hoc nobis atque optimo cuique persuaserint, non poterunt ipsi esse id quod maxime cupiunt, otiosi.* (16.)

No obstante este divorcio de la Filosofía y la Elocuencia, que fué realmente el de la lengua y el corazon, no dejaron los Romanos de dedicarse al estudio de la Elocuencia con un ardor increíble. *Posteaquam, imperio omnium gentium constituto, diuturnitas pacis otium confirmavit, nemo fere laudis cupidus adolescens non sibi ad dicendum studio omni intendendum putavit.* (De Orat. l. 1. ) Iban á la Grecia á oír á los Oradores que en ella habian quedado; leian los escritos de los que habian muerto, y al leerlos se inflamaban en deseos de igualar á sus maestros. *Audi-*

*tis Oratoribus Græcis, cognitis que eorum literis, adhibitisque doctoribus, incredibili quodam nostri homines dicendi studio flagaverunt.* (16.) A pesar de la Filosofía, aun acudian á las escuelas de los Retóricos á aprender los elementos de la Elocuencia que ella desaprovaba, y que, si va á decir verdad, dejó bien pronto de tener bastante rectitud para poderse lisonjear de ser su discípula.

Distingue Ciceron los estudios que siguió en las escuelas de los Retóricos, y cuyo extracto tenemos, de las lecciones har-to mas profundas y substanciales, que habia tomado de los Filósofos, y que él mismo fecundó en sus libros del Orador. Quanto mas se lee estos libros (que solo Ciceron estaba en estado de escribir) y sobre todo aquel diálogo, en el qual pone en escena á los dos Oradores mas grandes del tiempo anterior al suyo, cada qual hablando segun sus opiniones, su carácter y su genio; tanto mas se comprehende lo respetable y verdaderamente temible que la Elocuencia artificial se habia hecho á la natural.

Quintiliano habla de aquella como

hombre instruido y juicioso; mas no como elocuente. Ciceron, por el contrario, respira, hasta en sus preceptos, la Elocuencia de que estaba lleno; la derrama mas bien que la enseña; parece que exprime en ellos el jugo y la sustancia, para nutrir con ella á los noveles Oradores. Allí es donde vemos desenrollarse aquel arte, que poseia en tan eminente grado, de manejar la palabra; aquel arte de ordenar un discurso, como quien forma un ejército en batalla; de reunir, y distribuir sus fuerzas, de emplearlas oportunamente, despues de haberlas economizado y reservado; de tomar un puesto ventajoso y permanecer en él como en una fortaleza; *præmunitum atque ex omni parte causæ septum* (De Orat.); de no salir de sus trincheras, sino para atacar á su enemigo quando presente algun flanco; de no empeñarse jamas con demasiada antelacion en un desfiladero peligroso; de retirarse en buen orden del parage que no se puede defender, para mantenerse firme en el mejor fortificado. *Adhibere quamdam in dicendo speciem atque pompam, et pugnae similem fu-*

*gam; consistere vero in meo præsidio, sic ut non fugiendi, sed capiendi loci causa, cessisse videatur.* (De Orat.) En fin de preferir el ataque á la defensa, ó bien la defensa á el ataque, segun las ventajas que este ó aquella prometan: *si in refellendo adversario firmior est oratio, quam in conferendis nostris rebus, omnia in illum conferam tela; sin nostra facilius probari quam illa redargui possunt, abducere animos á contraria defensione, et ad nostram traducere.* (De Orat. l. 3.)

¿Y este arte, inventado, cultivado y elevado en la Grecia á tan alto grado de poder, engrandecido y perfeccionado, á mi juicio, entre los Romanos; este arte, que era el estudio mas continuo de los Pericles, de los Demóstenes, la mas sublime ocupación de los Crasos, de los Antonios, de los Cicerones, y de los Brutos; este arte es el que creemos enseñar á los jóvenes de doce años en nuestros estudios y colegios?

En el hecho de afanarse los Retóricos por iniciar á sus tiernos discípulos en los misterios de la Elocuencia, manifiestan que no

tienen siquiera idea de ella. La Retórica es, entre todas las partes de la Literatura, la que supone mas conocimientos y luces en el que la enseña; mas discernimiento y aplicacion en quien la aprende: *Ceteræ enim artes se ipsæ per se tuentur singulæ; bene dicere autem, quod est scienter; et perite, et ornate dicere, non habet definitam aliquam regionem cujus terminis septa tueantur.* (De Orat. l. 2.) Quintiliano, cuya doctrina es por otra parte tan sabia, no ha seguido fielmente en su método los preceptos de Ciceron.

No, Retóricos; una edad en que la cabeza está vacia de ideas, en que la razon no está afirmada en principios, en que ni aun estan reunidos los elementos de nuestros pensamientos, en que casi ninguna de nuestras ideas abstractas es clara y completa, en que los pasos del entendimiento desde lo simple á lo compuesto, y desde lo compuesto á lo simple, no son aun, si me es permitido decirlo así, mas que pasos trémulos é inciertos de la ignorancia, la debilidad, y la incertidumbre; una edad en que solo se tiene ideas vagas de lo honesto, de

lo justo, de lo útil y de sus contrarios; de los derechos del hombre y de sus obligaciones, de lo que en las diferentes constituciones de la sociedad es, ó debe ser libre, ó prescrito, lícito, ó ilícito, honrado como útil, aprobado como justo, reprimido, ó castigado como peligroso ó funesto; semejante edad no es á propósito para egercitar á los jóvenes en la discusion de grandes objetos de moral y de politica. Por querer lograr frutos tempranos se les nutre con unos alimentos sin substancia y sin vigor; se les impide que adquierán los jugos y el sabor de la madurez. Esto es de lo que se quejaba Petronio; y á este vicio atribuía la ruina y el descredito de la Elocuencia. *Cruda adhuc studia in forum propellunt; et Eloquentiam, qua nihil esse majus confitentur, pueris induunt adhuc nascentibus. Quod si paterentur laborum gradus fieri, ut studiosi juvenes lectione severa mitigarentur, ut sapientiæ præceptis animos componerent, ut verba atroci stilo effoderent, ut quod vellent imitari dici audirent.... Jam illa grandis oratio haberet majestatis suæ pondus.*

Que Quintiliano proponga á sus discípulos que adivinen *por que los Lacedemonios representaban á Venus armada; 6. por que se pinta á el Amor en figura de niño, con alas, flechas y una tea*: esto pueden desempeñar, teniendo un poco de ingenio, y algunos ligeros conocimientos. Pero deseles á exâminar *si el guerrero adquiere mas gloria que el jurisconsulto; si es lícito solicitar los empleos; si una ley es digna de elogio, ó de censura; en que se asemejan dos hombres ilustres, ó en que se diferencian, ó qual de los dos es superior á el otro en ingenio ó en virtud*: ¿cómo quiere Quintiliano que unas questiones nada inferiores á la capacidad de un *Scævola*, de un *Ciceron* y de un *Plutarco*, sean accesibles á la de un muchacho.

Cuéntesele una aventura que le interese; obliguenle á que la cuente, ó la pinte á su modo; este egercicio podrá serle útil. Mas las grandes operaciones de la Elocuencia, la deliberacion, la contextacion, la amplificacion de los medios y de los hechos, todo lo qual exige una razon madura y sólida, todos los recursos de un

talento cultivado y profundamente instruído, todas estas operaciones, repito, ¿podrán proponerse á la impericia de un escolar? ¿Qué diria en tal caso sino vaciedades? Guiado solo por una imaginacion vacia de ideas, ¿qué ha de producir sino fantasmas su ineptitud? Quintiliano aprueba estos dos métodos, y *Rollin* sigue esta misma opinion; pero, salvo el respeto debido á estos dos autores, no puedo menos de ser de distinto parecer: porque si, como decia Sócrates, la mejor leccion de la Elocuencia es no hablar sino de lo que se entiende bien; la mas perniciosa costumbre será hablar de lo que no se sabe, ó de lo que se sabe mal: y así la usanza de enseñar el arte de hablar elocuentemente ántes que el de pensar y raciocinar con exáctitud, y que nos enseña á abundar en palabras en una edad en que estamos aun tan desprovistos de ideas, es acaso una de las causas de que el mundo esté lleno de habladores insípidos, de charlatanes importunos é ignorantes, y de pedantes ridículos.

¿En qué, pues, diran, se debe ocu-

par una edad para la qual son prematuros los estudios de la Retórica, y los egercicios de la Elocuencia? Quintiliano lo ha dicho, sin tener designio de decirlo, en el hecho de comparar á sus discípulos con los polluelos de las aves: la escuela, es como un nido donde se los debe alimentar hasta que echen alas con que poder volar por sí solos.

Distinguiremos, pues, tres tiempos para los discípulos de la Retórica; en el primero solo se procurará formarles el entendimiento, y llenarsele de aquellas ideas elementales, que deben mirarse como manantiales que han de formar un dia el caudaloso rio de la Elocuencia: en el segundo se empezará á egercitar su talento por medio de ligeras tentativas; pero siguiendo un método, del qual nos han dado el egeemplo los antiguos, y cuyo ensayo propondremos: finalmente en el tercero se les hará concebir en el arte oratoria el plan de un edificio regular, cuyas partes tengan correspondencia entre sí, y reunan en su conjunto la grandeza, la elegancia y la solidez.

Despues del estudio de las lenguas sabias, y principalmente de su propia lengua; despues de haber formado hábito de hablar pura y correctamente, con claridad, facilidad y nobleza; la primer facultad que debe desenrollarse en un niño es la razon. *Nec vero sine philosophorum disciplina, genus et speciem cujusque rei cernere, neque eam definiendo explicare, nec tribuere in partes possumus; nec judicare quæ vera, quæ falsa sint; neque cernere consequentia, repugnantia videre, ambigua distinguere.* (Orat.) A la Filosofia, pues, toca empezar la obra de la Elocuencia; y este método está visiblemente indicado en la Retórica de Aristóteles; pues su modo de formar el Orador es enseñarle, ante todas cosas, el arte de bien raciocinar, de definir bien, es decir, enseñarle á dibujar primero que á pintar.

No se le enseñen las sutilezas y quizquillas escolásticas; pero enseñesele á manejar el raciocinio con fuerza, y aun con destreza; conozca las reglas, para mejor discernir los vicios. Un talento naturalmente exacto puede andar derecho, sin el au-

silio de las reglas, por las sendas trilladas de la razon; esto es cierto: mas no todas son igualmente trilladas; las hay tortuosas, escabrosas y llenas de malezas; hay mil derrumbaderos, en los cuales puede meternos un contrario sagaz, un hábil sofista; y aun quando el Orador no necesite para sí el hilo del laberinto, le necesita para guiar la opinion de los demas, quando se han dejado descarriar.

La Dialéctica es, por decirlo así, el esqueleto de la Elocuencia; y así es necesario que se egercite y familiarice el ingenio del alumno en el conocimiento de su mecanismo, y en el uso de sus resortes. Vendrá tiempo en que aprenda, como el pintor, á cubrir estos esqueletos de formas las mas regulares y propias de un cuerpo vivo, animado y bien musculado; y esto será obra de la amplificacion, de este gran talento del Orador, que en las escuelas suele servir de juguete á la infancia.

Mas esta primera organizacion del talento oratorio necesitará bien pronto un alimento que empiece á dar á la razon fuerza y calor. Los buenos libros son su ma-

nantial; y este medio es bien conocido; si bien no lo es tanto el fruto que se puede sacar de las lecturas divertidas que deberán hacerse en alta voz, y que, bien dirigidas, serán para los discípulos como los paseos del botánico con los suyos, quando al recorrer los campos, les enseña á conocer y distinguir las plantas, de cuyas virtudes deben hacer uso algun dia.

A medida pues que la Historia, la Poesía, la Filosofía moral y esa flor de Literatura que forma la educación de todos los talentos cultos, ayudaran á analizar las ideas elementales que deben formar el almacén del Orador; se propondrá á los educandos, como un objeto de emulación, que las descompongan y desenrollen, y estos estudios filosóficos serán como el vestíbulo del santuario de la Elocuencia.

¿Cómo? dirá alguno; ¿proponer á los niños análisis metafísicos? ¿y por qué no, si en estos análisis nada hay demasiado sutil, y solo sirven para ayudarles á explicar con mas precisión las palabras de su uso?

Estoy léjos de querer fatigar su enten-

dimiento con esas especulaciones estériles en que el talento del hombre se pierde, y queda al cabo fatigado y lleno de dudas, á pesar de todos sus esfuerzos. La Filosofía busca la verdad en la esencia de las cosas; la Historia en los hechos; la Poesía exige un maravilloso verosímil, ó un natural raro, curioso y chocante: la Elocuencia solo quiere una verosimilitud común; desecha las paradojas, y recibe toda su fuerza de las costumbres y de la opinion general: *In dicendo autem vitium vel maximum est á vulgari genere orationis atque á consuetudine communis sensus abhorrere.* (De Orat. l. 1. 1.) Y no porque sus ideas y sus expresiones no sean por lo común muy elevadas; sino porque sus elevaciones, sus osadías nada tienen de extraño, su rumbo nada de escarpado; y así quanto dice, sea sublime ó inaudito, no es admirable sino por causa de la repentina y brillante luz que comunica al espíritu de sus oyentes. Lo sumo, lo sublime de la Elocuencia, es decir lo que nadie habia pensado ántes de oirlo, y lo que todos piensan despues de haberlo oido.

Así que solo se trata de que el alumno se contenga en la region media de las ideas abstractas (si me es permitido decirlo así) adheriéndose á aquellas que tienen relacion con la Elocuencia, y evitando todas esas cuestiones frívolas, raras y sofisticas, que solo sirven de alterar en los jóvenes su fondo de candor, de buena fé y buen sentido, haciéndolos quizquillosos, amantes de las sutilezas ridículas y del falso brillo, y quando mas unos brillantes habladores de vaciedades: *Malim equidem in desertam prudentiam, quam stultitiam loquacem.* (De Orat. l. 2.)

Despues de haber aprendido á definir como Dialéctico, con sencillez, precision, claridad y brevedad, aprendera á definir como Orador; y poco á poco se irá juntando en su entendimiento la turba de seres intelectuales que rodean á la Elocuencia, y que clasificados con método, deben sucederse algun dia rapidamente y sin confusion en el pensamiento del Orador.

En los hechos que le presente la Historia será, sobre todo, donde el educando halle su metafísica en egemplo, y su

moral en accion; pero modificada por las circunstancias, que á veces mudan el objeto, hasta el punto de hacer digno de elogio lo que en sí es digno de reprehension, y al contrario. En tal caso deberá el Retórico encargar á su discípulo que desenvuelva en el carácter de la accion lo que la hace problemática, ó lo que la distingue y exceptua de la ley general y del orden comun.

De estos estudios se vera formar, no un sistema de Filosofía sutil, sino un curso de Filosofía natural y sensible, acomodado á la vida y á las costumbres; lo qual fué siempre, dice Ciceron, el patrimonio de la Elocuencia: *quod semper Oratoris fuit.* Y sin pretender, como él, que el Orador, para ser completo, deba estar en estado de hablar de todo, con conocimiento de causa, y con tanta abundancia como variedad; diré, por lo ménos, que dejando á la Filosofía sus sutilezas y profundidades, debe la Elocuencia estar fortalecida de antemano de todas las ideas morales que caracterizan á los hombres y distinguen sus acciones. *Oratori quæ sunt in ho-*

*minum vita (quandoquidem in ea versatur Orator, atque est ei subjecta materies) omnia quasita, audita, lecta, disputata, tractata, agitata esse debent.* (De Orat. lib. 3.)

Mas ya es tiempo de que la Elocuencia reciba á sus discípulos de las manos de la Filosofia; y yo todavía les propondria un egercicio conveniente á su edad, y de cuya utilidad sale garante la autoridad de Craso y de Cicerón. „Para formarme en „la Elocuencia (dice Craso en el diálogo „del Orador) habia yo adoptado desde „luego el método de los egercicios de Car- „bon. Repetia de memoria, comentaba, am- „plificaba algun trozo de Poesía ó de Elo- „cuencia, despues de leerle en nuestro „idioma: pero conocí que este método era „malo, por quanto, habiéndose apoderado „el autor, para bien expresar su idea, „de los términos mas convenientes, mas „fuertes, mas elegantes; si yo me valia de „ellos, nada hacia por mí mismo, y si „usaba de otros, expresaba mal. Preferí pues „explicar de memoria las oraciones de los „mas célebres Oradores Griegos; en cuyo

„ caso tuve á mi arbitrio la eleccion de todos „ los términos de mi idioma para expresar „ con libertad los pensamientos del autor.” He aquí, á mi parecer, el egercicio mas propio para formar los discípulos de la Elocuencia; y el que yo substituiria á esas sutiles, ó desproporcionadas composiciones con que se los fatiga en las aulas.

Juntos todos los discípulos, deberia empezar este egercicio por la lectura en alta voz de un pasage tomado de un Historiador, de un Poeta, ó de un Orador; pues es bien sabido que la Elocuencia está repartida en toda la esfera de la Literatura, *vagam, liberam et late patentem*. De este modo habrá variedad en los egemplos; en unos dominará la razon, en otros el sentimiento, ó alguna pasion violenta; en este la exâctitud, la concision y la energia; en aquel la osadia, la elevacion, el colorido, la viveza de las imágenes; en el otro el tono, el estilo propio de los movimientos patéticos; y todos ellos sérviran de modelos. Hecha la lectura, á la qual acompañaran sobrias y oportunas reflexiones, se dejará á cada discípulo que egercite su me-

moria, su ingenio, su talento, produciendo en otro idioma lo que haya aprendido.

Así el jóven educando no quedará en este trabajo absolutamente abandonado á sí mismo, ni tampoco privado del placer de la produccion: tendrá, como quando produce, el mérito y el atractivo de la invencion del estilo, y ademas el mérito, mucho mas atractivo aun, de la invencion de ideas, con que suplir ú ocurrir á sus olvidos. En estas hay, sobre todo, la ventaja de que aplique toda su atencion á las figuras, á los movimientos, á los giros de estilo del escritor que se le haya propuesto por modelo. ¡Y cuánto mas viva y profunda no será la impresion del ejemplo, quando, al tiempo de la correccion, se le haga notar que ha tomado mal el carácter de su autor, ó correspondido mal, como supongo, á la energia de Tácito, á la precision de Salustio, á la llenura armoniosa y oratoria de Tito Livio!

Egercitándole en estos trabajos, al auxilio de grandes modelos y sobre asuntos interesantes, se logrará elevarle el alma, y el estilo; se le inspirará aquel ardiente

amor á su profesion, sin el qual nada grande se hace en la vida, y particularmente en la carrera de la Elocuencia. *Studium et ardorem quemdam amoris, sine quo, quum in vita nihil quiddam egregium, tum certe hoc quod tu expetis, nemo unquam assequetur.* (De Orat. l. I.)

En estos primeros estudios de la Elocuencia quiere Petronio, el gran enemigo de la declamacion, que el discípulo se nutra con la lectura de los Poetas, y especialmente de Homero:

*Det primos versibus annos,  
Mæonium que vivat felici pectore  
fontem.*

*Teophrasto* confesaba que la lectura de los Poetas era infinitamente útil á los Oradores: *Longino* se la recomienda á los que quieran elevarse al tono de la sublime Elocuencia. *Quintiliano* es de su parecer. » En » los Poetas, dice, es donde debe buscar » se el fuego de los pensamientos, el sublime de las expresiones, la fuerza y verdad de los sentimientos, la exáctitud y » decoro de los caracteres. »

Empero se debe precaver, que los jó-

venes no confundan la Elocuencia del Poeta con la del Orador; y el maestro tendrá cuidado de hacersela distinguir bien en los giros, las figuras, y las imágenes del estilo poético, las cuales son mucho mas osadas que las del estilo y language oratorio, harto mas sobrio y circunspecto en esta parte. Mas la distancia que hay del uno al otro no es tan grande como algunos se imaginan: *Est finitimus Oratori Poeta; numeris adstrictior paulo; verborum autem licentia liberior, multis vero ornandi generibus socius ac pene par.* ( De Orat. l. 1. ) Así el Sophocles Latino, Pacuvio, era la lectura mas habitual de Craso y de Ciceron.

Sin embargo me atrevere á no ser del parecer de este en lo que dice, que la esfera del Orador es tan extensa como la del Poeta: *In hoc certe prope idem, nullis ut terminis circumscribat aut definiat jus suum.* ( 16. ) En los asuntos que se propongan, ó en los egemplos que se presenten á los discípulos de la Elocuencia, debese tener presente que no todo lo que conviene á un arte, cuyo obgeto es se-

ducir y agradar, conviene al otro cuyo fin es instruir y persuadir. Y así los extravios, los episodios, las descripciones, y los pormenores meramente agradables, que se permiten á la Poesia, no le son lícitos á la Elocuencia. En esta nada debe haber superfluo; todo debe dirigirse á la persuasion; y así el mero lujo le está prohibido á la Elocuencia, lo agradable debe ser en ella útil; los adornos de su edificio, deben al mismo tiempo servir de apoyos, así como en la buena arquitectura. Así que tenia razon Celso en decir, que la Elocuencia se versaba sobre asuntos de contextacion; y en el hecho de refutarle Quintiliano, parece que desconoció el carácter de su arte.

En fin lo que me parece que decide á favor de esta especie de lecciones, que propongo para la segunda clase, es, que llegando á ser cada dia un poco mas dificiles y mas sabias, conducen á los discípulos al tercer grado de estudio, en el qual tendrán que aprender y abrazar á un mismo tiempo el órden y la contextura de la harena y de las ideas.

Porque sin este método ¿cómo se les habia de hacer observar simultaneamente el orden, el encadenamiento, la harmonia y la diversidad de partes de que se compone este todo? Una simple lectura no cautiva la atencion de los jóvenes, ni deja por lo comun en su entendimiento sino ligeras huellas: la traduccion es lenta y penosa, y los pormenores de la expresion se llevan toda la atencion: el trabajo de aprender de memoria es mecánico, quando es mandado, y solo se reduce á retener palabras: el extracto no inflama, no excita en el alma emulacion alguna; en fin, la composicion en grande es desatinada ántes de estudiar los modelos. ¿Qué medio, pues, resta para grabarlos en el espíritu de los educandos, sino el método de Craso; una lectura en voz alta, y despues de la lectura un extracto, una traduccion de memoria?

De este modo no habrá que temer la desaplicacion de los educandos: conmovidos, hasta el entusiasmo, por esta lectura hechicera; llenos de bellezas que habrán admirado en los movimientos, en los pen-

samientos y el language del Orador; heridos de sus razones, se excitaran en ellos las pasiones que le animaban: fatigados con la turba de ideas y de sentimientos que les habrá transmitido, sentiran la mas viva impaciencia por derramarlas y transmitir las; y si es que hay en ellos alguna semilla de elocuencia natural, se la verá germinar al calor vivo é intenso de que los habrá penetrado.

No sé si me habrá fascinado este gran ejemplo de Craso: pero yo veo salir de esta escuela al discípulo con una fuerza de comprehension, un juicio tan vigoroso, un hábito ó facilidad de abrazar el conjunto de un asunto, ó el estado de una causa, su mejor punto de vista, sus verdaderos medios, y al mismo tiempo su flanco; una prontitud en afectarse de las pasiones de que aquella es susceptible; una facilidad para mudar de tono, de movimientos y de language; una impetuosidad en el ataque; una destreza en la defensa; una sagacidad y una agilidad para detener y lanzar rápidos tiros; en fin, una riqueza, una abundancia de elocucion, que en

ningun otro método y egercicio se puede adquirir.

Mas así como se permite á los pintores componer, despues que se han egercitado en el diseño por los grandes modelos; del mismo modo se podrá permitir á los noveles Oradores que se ensayen en componer libremente, luego que hayan adquirido suficientes fuerzas. Pero insisto en exígir primero, que se les dé asunto tomado de un escritor de primer orden, para que de este modo tengan un seguro corrector despues de la composicion, y al mismo tiempo el mejor modelo posible. En segundo lugar, que este asunto sea una question dudosa y discutible, ya entre una parte con la otra, ó ya por el Orador consigo mismo: porque lo que sea evidente é incontestable no da lugar á prueba, ni á refutacion, que son el verdadero combate y egercicio del Orador: el educando debe saber que tiene siempre un contrario en la opinion opuesta á la suya; y quando este contrario no habla, debe él ocupar su lugar, y hablar contra sí mismo con tanta fuerza y calor, como hablaría un hombre elocuen-

te. Lo tercero, que para estos ensayos se prefieran las causas cuyo principio sea disputable; no solo porque de este modo ofreceran mas campo á los educandos, sino porque contribuyen y dan ocasion al exâmen y desenrollo de las ideas elementales que tienen ya adquiridas, y al mismo tiempo son las únicas en que pueden dar algunos pasos por sí solos. Mas aunque doy la preferencia á las causas generales, no solo porque son las mas sencillas, sino tambien por ser las mas propias para hacer conocer las grandes regiones de la Elocuencia, y como un medio para acostumbrar al ingenio á que vea las consecuencias en su principio; no por eso dejaré de observar que un gran número de las mas brillantes causas han sido causas particulares, cuyo principio es conocido é incontestable; y por esta razon seria necesario á los educandos el método de los *Retóricos*. Estos se habian tomado el trabajo de clasificar todas las causas oratorias, y señalar á cada especie los medios que le convienen; y á estos llamaban *loca*, lugares comunes; ó arsenal oratorio, donde es preciso confesar

que estaban colocadas las armas con mucho orden y esmero. Este método tenia la ventaja de señalar los derroteros, poner en ellos señales, y advertir al Orador la que debia seguir: el mismo Ciceron conviene en esto: *Habet enim quedam ad commonendum Oratorem.* Mas el educando que, despues de sus primeros estudios, necesite ir á buscar en estos lugares comunes de la Oratoria los medios propios para arengar en su causa, será sin duda bien escaso de ingenio, tardo y limitado de fuerzas: *Qued etiam si ad instituendos adolescentulos magis aptum est, ut simul ac posita sit causa, habeant quo se referant, unde statim expedita possint argumenta depromere: tamen et tardi ingenii est rivulos consectari, fontem rerum non videre.* (De Orat. l. 3.) Esta fuente, en comparacion de la qual todos los lugares comunes de los *Retóricos* no son mas que unos escasos riachuelos, unos hilos de agua, para usar de la expresion de Ciceron, en el citado libro, es la misma causa; y el modo de hallar aquella es, segun él nos enseña, meditar profundamente la causa, indagar bien qual

es su naturaleza, *quæ nunquam latet*, la qual, dice, jamas está oculta, y deducir de este conocimiento los medios de que debe valerse, y el modo con que debe proceder.

Sin embargo debese tener presente que el egercicio enseña á ver á los noveles Oradores, así como á los pintores; y que á veces se toma por falta de inteligencia y de aptitud, lo que solo es ligereza, distraccion, ó disipacion. El abogado ya instruido ve de una sola mirada, entre las circunstancias y los medios que se le exponen, lo que es bueno, y lo que le falta: sus investigaciones son claras y acertadas; las del alumno pueden ser al principio algo obscuras é indecisas. Así que es necesario tomarse el trabajo de enseñarle á exáminar, á desenrollar una causa, á verla por todos sus aspectos, á prevenir en todos los puntos lo que podran oponerle, y estar preparado para el ataque, ó para la defensa; y esto es lo que jamas se ha hecho.

El primer cuidado de los *Retóricos* ha sido, como ya he dicho, pretender enseñar á los niños el arte de la Elocuencia; y por esta razon le han dividido en

muy pequeñas partes : *qui omnes tenuissimas particulas , ut nutrices infantibus , pueris in os inserunt.* (De Orat. l. 2 ) : y por el contrario, el modo de simplificar el arte y facilitarle hubiera sido enseñarle en grande; un corto número de grandes principios, apoyado en grandes egemplos, hubiera sido bastante, y no habria confundido ni fatigado sus entendimientos.

El mismo error ha hecho sugetar á reglas minuciosas, y á métodos serviles lo mas caprichoso é imperioso que hay en el mundo, la ocasion, y la necesidad. La Retórica, así como la Táctica, solo puede girar sobre hipótesis: en uno y otro género de combate hay dos grandes ordenadores, que son el juicio y el ingenio; pero entrambos estan sugetos á casualidades, que desconciertan todos los métodos, y dominan á todas las reglas.

Debióse, pues, simplificar el arte lo mas que fuese posible; no erigir en principio sino lo que es justo y verdadero por ciertos aspectos y relaciones; no enseñar sino lo difícil; no prescribir sino lo indispensable; en una palabra, dejar al talen-

to, así como las leyes deben dejar al hombre, tanta libertad natural quanta pueda tener sin riesgo. Las reglas prescritas por los Retóricos son, casi todas, buenos consejos, pero malos preceptos.

Todo se reduce en la Oratoria á instruir, agradar y mover; mas de estos tres fines uno solo debe manifestarse abiertamente; y aun quando el Orador emplee todos los medios de ganar al juez, ó al auditorio, de lisongearle, ablandarle, irritarle ó aplacarle; lo sublime del arte será aparentar en tal caso que solo se ocupa en instruir. *Una ex tribus his rebns, res præ nobis est ferenda, ut nihil aliud, nisi docere, velle videamur. Reliquæ duæ, sicut sanguis in corporibus, sic ille in perpetuis orationibus fusæ esse debebunt.* Esta regla abraza otras mil; y si se la comprehende bien, ni los lugares oratorios, ni las figuras, ni los adornos, ni alguna otra formula de los Retóricos, serán empleadas en la Elocuencia, sino quando vengan á propósito, y como sin designio, ni estudio. Bien sé que las figuras son su alma y su vida; y no hay una, que siendo naturalmente empleada y

en su lugar correspondiente, no dé fuerza y gracia á la elocucion: mas es necesario que el educando aprenda á conocerlas, no á emplearlas. Las que en el calor de la composicion no se presenten de suyo, descubriran demasiado el artificio, y haran poco ó ningun efecto; la naturaleza es quien las ha inventado, y ésta, no el arte, es quien debe emplearlas.

En quanto á la economia y distribucion de la obra oratoria, dividásela, si se quiere, en seis, en cinco, ó en tres partes: mas saber de que, con que designio, á quien, y delante de quien se habla, y en todas estas circunstancias decir lo que conviene, y como conviene; á esto se reduce el arte de la Oratoria. Así, la grande é importante leccion, y aun la única de que tendrá necesidad el educando, si estuviere bien desenvuelta, será que se le enseñe á poner la mira en su obgeto y en su fin; á preguntarse á sí mismo, qual es el efecto que quiere producir; si le basta instruir, ó si quiere mover; si está en estado de convencer, ó tendrá necesidad de interesar y de aplacar; si se propone excitar la admira-

cion, ó la indulgencia, la indignacion, ó la compasion; entónces conocerá si su *exórdio* debe ser vehemente ó tímido; si su *exposicion*, ó su *narracion* exígen sencillez, modestia, ó magnificencia; si en *la prueba* debe insistir en el principio, ó en las consecuencias; si en la *refutacion* debe insistir á viva fuerza, ó batir y minar insensiblemente los medios de su contrario, emplear el artificio de la insinuacion, ó el tajo del silogismo, las trabas y enredos del dilema, ó las redes de la induccion; si el carácter de su *peroracion* debe ser la vehemencia y la energia, ó la dulzura de la seduccion, un patético violento y fogoso, ó aquella sensibilidad moderada, que hace derramar dulces lágrimas, ó aquel dolor acre y quebrantoso que penetra y despedaza los corazones.

Por el método que acabo de trazar, conforme al parecer de los grandes maestros del arte, se ve que los estudios de la Retórica tienen tres grados: que los de la primera clase son comunes y necesarios á todos los hombres á quienes se quiera formar la razon, cultivar el talento, y

perfeccionar el language: que los de la segunda clase son mas propios de la Elocuencia, aunque convienen igualmente al Orador, que al Filósofo, al Historiador que al Poeta: en fin, que los estudios de la tercera clase, en que se enseñan expresamente los trámites de la Elocuencia, parece que no convienen sino á los jóvenes que se dedican al púlpito, al foro, ó á otra funcion pública que exija un hombre elocuente.

Preguntaráseme acaso, ¿qué tiempo quiero que se emplee en estos estudios? Respondo, que el que ellos exijan. En los felices tiempos de la Elocuencia no le contaban los Antiguos, y le juzgaban bien empleado. Así el consul, el senador, el censor, el jurisconsulto, el estadista se formaban al mismo tiempo; y cada ciudadano, destinado á las funciones públicas, salia apto para desempeñarlas. ¿Mas qual será, entre nosotros, me dirán, el fruto que se saque de estos largos estudios? ¿Qual será el puesto donde puedan brillar todos estos talentos cultivados con tanto esmero? ¿Estamos en Roma, ó en Athenas? ¿Te-

nemos acaso tribunas donde el Orador y el Estadista puedan hablar con libertad?

¡Plugiuese al cielo que entre nosotros se formasen otros tantos hombres elocuentes como en aquellas Repúblicas! ¿Qual es, se me pregunta, el puesto donde podrian brillar, y desplegar su saber y su elocuencia en favor de sus compatriotas? ¿en cuántas partes tiene derecho á ser oida la voz de la sabiduría, de la verdad, de la virtud, del interes público, del amor á la humanidad? ¿Y en dónde no le tiene? ¿La Elocuencia no tiene en el dia tribunal!.... Mas el púlpito es una tribuna para esa moral sublime y saludable que purifica y santifica las obligaciones del hombre de bien y del christiano: las academias son tribunas donde, con la palma en la mano, se pregunta en el dia, como en otro tiempo en la plaza de Athenas, *¿quién quiere hablar en favor del bien público?* No se diga, pues, que le faltan en el dia grandes obgetos á la Elocuencia; dígase, mas bien, que la Elocuencia falta con mas frecuencia á los grandes obgetos que la exigen, que

la llaman, que la invocan por todas partes. Tendrá, sí, límites su dominio; no será sediciosa, ni turbulenta; no será delatora, ni calumniadora; mas, sino tiene toda la libertad de la Elocuencia antigua republicana, tampoco tendrá su licencia, ni sus vicios. Hará acaso ménos bien; mas solo hará bien, y acaso bienes mayores, siempre que sea manejada por hombres de ilustracion y probidad. No hablemos del foro, donde la justicia y la inocencia tendrán siempre necesidad de su órgano: mas donde quiera que el bien moral ó el político, lo útil, lo honesto y lo justo sean expuestos á la discusion y deliberacion en los consejos, en los tribunales, en las diputaciones, en las juntas tendrá ocasion de manifestarse y de brillar con utilidad; tendrá ocasion de hablar á los pueblos á nombre del Soberano, y á éste, á nombre de los pueblos será consoladora y sensible, al salir del trono; respetuosa, prudente y sabia al llevar á éste los gemidos de los subditos; no hará revoluciones violentas; pero proporcionará reformas pacíficas y útiles; ha-

rará á la autoridad mas afable y humana; á la obediencia mas fácil y llevadera; al Soberano mas amable; y á los pueblos mas interesantes.

Mas aun le resta otro imperio mas extenso y durable. Ese precioso arte, que los Antiguos no poseian, el arte de la imprenta, da á la Elocuencia alas, é innumerables voces, como á la fama. Los libros son para ella rápidos ministros, que vuelan á llevar de uno á otro polo del orbe la luz y la persuasion; y aun quando no tuviese mas que estos órganos, ¡quán apreciables no serian el talento, el ingenio y el alma de un hombre sabio y virtuoso, á quien el cielo diese el don de hablar elocuentemente, para hacer que fructificase en los demas su virtud y su sabiduría! Un libro donde se desenvuelvan los verdaderos principios de una sana Filosofía, de una juiciosa política, de una sabia legislacion, de una economia y administracion saludables, será el solo para el mundo un bien inapreciable. La razon tiene, sin duda, derecho á persuadir por si misma, ¿mas cuántas verdades útiles, frias

y negligentemente anunciadas en escritos juiciosos, quedarían en ellos sepultadas, si no hubiese venido la Elocuencia á sacarlas como del sepulchro, y restituirlas á la vida, comunicándoles todo su hechizo, su energia y su poder? Tal es la utilidad de la Retórica, cuyos preceptos vamos á exponer.

sup

leb

-fsc

-gri

-iv

eb

eb nob is ozob de

sup nob isq

-ez us y nob us

nob us nob us

-off nob us

-ez nob us

-mte y nob us

lo nob us

-an nob us

is nob us

-an nob us

-an nob us

## PARTE SEGUNDA.

### DE LOS GENEROS DE LITERATURA

EN PROSA.

#### TRATADO I.

#### DE LA ORATORIA.

## INVESTIGACION

### *SOBRE EL ORIGEN Y PROGRESOS DE LAS LENGUAS.*

**E**l célebre Blair nos va á suministrar las siguientes reflexiones sobre el origen y progresos de las lenguas; las quales deben servir de preparacion, á lo que se ha de decir acerca de los principios y reglas de la Oratoria: porque en efecto, debe el language ser considerado como la vasa de todas las facultades y resortes de la Elocuencia. Así que daremos, aunque no sea mas, una breve idea de su origen y progresos.

*Lenguage* significa, en la comun acepcion de esta voz, la expresion de nuestras ideas, por medio de ciertos sonidos articulados. Por sonidos articulados se entiende las modulaciones de la voz, ó de los sonidos de esta, que salen del *torax*, y se forman con el auxilio de la boca y de todas sus partes, es decir, de los dientes, de la lengua y del paládar. Las observaciones que vamos á hacer demostrarán hasta qué punto pueden los sonidos proferidos tener una rela-

cion natural con nuestras ideas. Mas como esta relacion natural no puede influir, en ningun sistema, sino muy parcialmente en la composicion del language; puede considerarse, en general, la relacion entre las palabras y las ideas como arbitraria y de pura convencion. La prueba es evidente, puesto que diversos pueblos tienen idiomas distintos, esto es, sonidos diferentemente articulados, en que han convenido para comunicarse sus ideas.

Este método de expresar los pensamientos ha sido llevado en el dia á su último grado de perfeccion. El language expresa con facilidad hasta los mas delicados movimientos del alma. Todos los obgetos que nos rodean tienen sus nombres; todas las relaciones y diferencias de estos obgetos son menudamente indicadas por aquel. Expresamos por medio de él los sentimientos invisibles, las nociones abstractas y todas las ideas que la ciencia ó la imaginacion han podido descubrir. En fin el language ha llegado á ser instrumento del lujo mas exquisito. No nos basta la claridad; queremos elegancia y adornos; no nos contentamos

con conocer los pensamientos de los demas; queremos que se nos presenten de modo que puedan lisongear nuestra imaginacion; y ha llegado á ser facil satisfacernos. Tal es en el dia el estado del language entre nosotros; y hace millares de años que muchos pueblos han gozado de esta misma ventaja. Habitualmente familiarizados con este fenomeno, le contemplamos sin sorpresa, al modo que el firmamento y los demas grandes obgetos de la naturaleza, á los cuales está acostumbrada nuestra vista.

Mas si tendemos la vista á los primeros ensayos del language entre los hombres, si atendemos á lo debil de sus principios, á la lentitud de sus progresos, á los grandes y numerosos obstáculos que han debido hallar inevitablemente; quedaremos sin duda muy sorprendidos de la perfeccion que ha adquirido. Admiramos algunas invenciones del arte, nos ufanamos de algunos descubrimientos modernos, que contribuyen á los progresos de las ciencias, y á las comodidades de la vida, considerándolos como el *non plus ultra* de la raza humana: mas la invencion del language es

ciertamente la mas admirable ; y somos, sin duda , deudores de él á los siglos de la mas profunda ignorancia , en suposicion de que se le pueda considerar como una invencion humana.

Consideremos la situacion de la especie humana en la época de la primer formacion del language. Los hombres andaban errantes y dispersos ; no existia sociedad sino entre las familias y pueblos de cazadores ó de pastores : precisados continuamente á separarse unos de otros , debia por necesidad ser muy imperfecta la sociedad de las familias. ¿Cómo pudieron convenir generalmente en orden á los sonidos, ó las palabras, para expresar sus pensamientos? Suponiendo que el corto número congregado por la necesidad ó el acaso conviniere en quanto á algunos sonidos ó signos , ¿ en virtud de qué especie de autoridad pudieron difundirse por las otras familias ó tribus , prevalecer en ellas , y llegar por fin á formar un language ? Para que un language pudiese fijarse y propagarse parece que habria de ser necesario desde luego que los hombres se congregasen en gran

número , y que la sociedad hubiese ya hecho progresos considerables : mas tambien parece que el language era indispensablemente necesario para la formacion de la sociedad. ¿Por qué como muchos hombres podrian establecerse juntos y contribuir todos á un interes comun , sino podian informarse reciprocamente de sus necesidades, ni de sus intenciones? Así que parece igualmente dificil explicar como pudo formarse la sociedad ántes del language , ó como ántes de la formacion de la sociedad pudieron las palabras formar un language : y quando se considera la asombrosa analogia de casi todos los idiomas, se presentan en tau gran número las dificultades, que dan fundamento á referir la formacion del language á una instruccion ó inspiracion divina.

Mas , aun admitiendo que la divinidad haya influido en la formacion del language , no puede suponerse, sin embargo , que diese de una vez á los hombres un sistema perfecto ó completo. Es mucho mas probable que Dios no enseñase desde luego á nuestros primeros padres mas que el language que les era necesario en su situacion, y que

asi para este obgeto, como para todos los demas dejase á su cuidado el aumentarle y perfeccionarle, á medida que pudiesen exigirlo sus urgencias. Por tanto debió ser muy limitado el primer idioma, y quedamos en plena libertad de exâminar como, y porque graduacion han llegado las lenguas á su actual grado de perfeccion. En la historia de sus progresos, que vamos á presentar, se hallarán cosas curiosas por sí mismas, y muy útiles.

Si suponemos una época anterior á la invencion de las palabras, ó á su conocimiento, es evidente que un hombre no podia comunicar á otro lo que sentia, sino por medio del acento de la pasion, acompañado de movimientos y de gestos análogos á la sensacion; porque estos signos son los únicos documentos que han recibido los hombres de la naturaleza, y los comprenden todos. Si uno de ellos hubiese querido retraher á otro del intento de ir á un parage, en que él mismo habia experimentado algun peligro, ó recibido algun susto, no tendria mas arbitrio que dar gritos, y hacer gestos que expresasen el terror,

como harian en el dia dos hombres que se encontrasen en una isla desierta, y que, no hablando un mismo idioma, quisiesen hacerse entender el uno del otro. Las exclamaciones, que los Gramáticos han llamado intergeciones, son la expresion natural de la pasion vivamente conmovida, y sirvieron sin duda de primeros elementos ó principios del language.

Luego que la necesidad exigió una comunicacion mas extensa, y empezaron á ser distinguidos con nombres los obgetos, ¿de qué arbitrio puede suponerse que se valdrian los hombres para inventar palabras y nombres? Sin duda procuraron imitar por medio del sonido de los nombres la naturaleza de los obgetos que querian señalar; bien así como un pintor, que se vale del color verde para representar el ramage ó la verdura. Quando se queria dar denominacion á algun objeto aspero ó violento, era necesario emplear un sonido análogo; y este era el único medio de excitar la idea de el obgeto en la imaginacion de aquel con quien se hablaba, ó á quien se queria informar. Suponer que la invencion de las palabras, y la denominacion de las

cosas se ejecutaron arbitrariamente, sin elección, ni razón alguna, sería suponer un efecto sin causa: siempre debió haber algún motivo para elegir una denominación más bien que otra, y en los primeros esfuerzos de los hombres para formar un lenguaje no podemos suponer motivos más naturales que el deseo de pintar por medio de sonidos el objeto que querían nombrar más ó menos completamente, á proporción de la posibilidad de ejecutar con la voz esta imitación.

Quando se trataba de nombrar objetos relativos al sonido, al ruido, ó al movimiento, fácilmente se hallaban palabras para ejecutar la imitación. Solo se trataba de dar á la voz la entonación del sonido y del ruido que el objeto exterior había sido formar, y en consecuencia de esto formar su nombre. Así es que en todos los idiomas hallamos una infinidad de palabras adoptadas sobre este principio; como el nombre del pajarito llamado *cuchillo*, por imitación del *cucu* de su canto; el *silvido* de las serpientes, el de los vientos &c.

Rara vez se halla esta analogía en los nombres de los objetos que, no siendo re-

lativos al ruido, ni al movimiento, solo hacen impresión en la vista; y mucho menos en los términos adaptados á ideas morales. Sin embargo, un gran número de Sabios pretenden que aunque es menos perceptible, no ha desaparecido del todo, y que acudiendo á la raíz de las palabras, se hallaría en todas las lenguas una especie de analogía entre las cosas y los nombres que las expresan. Respecto de las ideas morales é intelectuales observan, que todos los términos que las expresan se derivan generalmente de los nombres de objetos visibles, que se suponía les eran análogos; y en quanto á los objetos que solo puede percibir la vista, aseguran que sus denominaciones están acomodadas, en un gran número de lenguas, á sonidos que expresan sus qualidades distintivas; como, por ejemplo, la fluidez, la estabilidad, la concavidad, la suavidad, la dulzura, la violencia que, dicen, están pintadas en el sonido de ciertas letras ó sílabas, que tienen relación con los objetos visibles, por razón de la imitación que el órgano de la voz puede hacer de sus qualidades exteriores ó distintivas. Pre-

tenden tambien que este mecanismo natural ha servido de primer principio á todas las lenguas, y á la raiz del mayor número de sus palabras.

Admitida la verdad de este sistema, seguiria, que la primer composicion ó formacion de las lenguas no fué arbitraria. Los antiguos Filósofos disputaron mucho para saber, *utrum nomina rerum sint natura aut impositione?* Si las palabras eran puros signos de convencion, que no deben su existencia á consideracion alguna, y sí solo al antojo de las invenciones; ó si habia en la naturaleza algun principio que pudiese servir para explicar la eleccion de los diversos nombres que se habian aplicado á las cosas. Los sectarios de Platon dieron la preferencia á la primera de estas opiniones.

Mas sea de esto lo que fuere, el principio de relacion natural de las palabras con los objetos no es aplicable al lenguaje, sino en la época de su nacimiento. Aunque se columbren todavia algunos vestigios en todas las lenguas, seria en vano procurar explicar por ellos toda la construccion de las lenguas modernas. A medida que se multipli-

can los términos de un idioma, se introducen en ella una multitud de derivados y de compuestos arbitrarios, que siempre se alejan cada vez mas de sus primeras raices, y pierden insensiblemente toda especie de semejanza ó analogía de sonido con las cosas que expresan. Tal es el actual estado del lenguaje. En general se puede considerar á las palabras de que nos valemos en el dia como signos, no como imitaciones; como arbitrarias ó de convencion, no como signos naturales de las ideas. Mas me parece indudable, que quanto mas nos remontemos al origen del lenguaje, tanto mas descubriremos en él las huellas de las expresiones de la naturaleza. Como no se le pudo formar primitivamente, sino por imitacion, debió ser á los principios mas pobre y limitado en el número de sus términos; pero tambien mas expresivo por parte de los sonidos, que lo es en el dia. Así que puede considerarse esto como característico de los primeros tiempos, ó de los principios del lenguaje entre las tribus salvages.

El modo de pronunciar las palabras, ó de proferir los sonidos, forma una segunda

señal característica de la reciente formación del language. Ya he demostrado que las intergeciones ó exclamaciones patéticas fueron sus primeros elementos. Para comunicarse los hombres mutuamente sus sentimientos se valieron de los acentos y gestos, que les indicaba la naturaleza. Luego que inventaron palabras y nombres, fue cesando, no de una vez, sino poco á poco, el uso del método de expresarse por medio de signos: pues durante los primeros tiempos fue muy corto el número de las palabras para poderlo abrazar todo; y los hombres se sirvieron por mucho tiempo de cierta mezcla de palabras, de gestos y de exclamaciones. Aun en el día, quando un hombre quiere explicarse en un idioma que posee imperfectamente, recurre á estos arbitrios para hacerse entender; y conforme al sistema, que demuestra que el language se formó en su origen, en quanto era posible, por la semejanza ó analogía de los sonidos con la cosa representada; naturalmente debieron los hombres pronunciar las palabras con mas énfasis ó fuerza, miéntras dejó el language de ser un tegido de pinturas en

que los sonidos suplían por los colores y los matices. Puédese pues admitir por principio, que en los primeros tiempos que siguieron á la formación de las lenguas se componian estas, mas que en el día, de gestos, exclamaciones é inflexiones. Habia mas acción en los razonamientos; se usaba con mas frecuencia de los tonos lamentables ó cantantes.

Valieronse, pues, los hombres en los principios de estos recursos; mas luego que una mas copiosa variedad de términos y de palabras los hizo menos necesarios, luego que las lenguas llegaron á ser mas abundantes, subsistió el antiguo modo de hablar en diferentes Naciones, y los inventos de la necesidad fueron considerados y empleados como adornos. Las Naciones cuyo genio era impetuoso ó ardiente, prefirieron un modo de hablar que lisongeaba su imaginación. La vivacidad de espíritu hace unir frecuentemente la acción con el discurso, y variar las entonaciones. Conforme á este principio explica el D. Warburton porque en los Profetas del Antiguo Testamento se halla tan frecuentemente unido el discurso, con la acción; porque quando habla Jeremías rom-

pe el cántaro de barro á la vista del pueblo, arroja un libro al Eufrates &c. El citado autor juzga que este modo de expresarse podia ser muy significativo y natural, en tiempos en que los hombres tenian la costumbre de unir la accion con el gesto en todos sus discursos (1). En todas las ocasiones en que los pueblos del norte de América tenian que comunicarse algun asunto de interes general, lo hacian por medio de ciertas acciones ó gesticulaciones. Las ramas del Wampum, dadas ó recibidas, expresaban sus ideas tan palpablemente como las palabras ó los razonamientos.

Por lo que hace á las inflexiones de la voz, son tan naturales que muchos pueblos han hallado mas fácil expresar sus diversas ideas, pronunciando diferentemente la misma palabra, que inventar palabras diferentes para todas sus ideas. Así es como lo han

(1) No hay duda que si se pudiera expresar todas las palabras ó todas las ideas por medio de acciones visibles, este language seria mas conveniente, en ciertas ocasiones, que los razonamientos, para hacerse entender de la multitud. Su atencion se fijaria mas en él; nada perderia; y como cada accion no es anunciada por la antecedente, como lo son las palabras una por otra, haria mas viva y durable impresion en los oyentes.

hecho, particularmente los Chinos. Su lengua dicen que no tiene un gran número de palabras; mas en los discursos varian, por medio del tono, cada palabra, de cinco ó seis modos; y así tiene otras tantas significaciones distintas. Esto debe dar á su habla una cadencia que se aproxime mucho al canto; porque las inflexiones que, en la infancia de las lenguas, consistian en gritos asperos y disonantes, deben haberse suavizado á proporcion de los progresos del language ácia su perfeccion, y haber formado insensiblemente ciertas como notas musicales, que han dado origen á lo que llamamos prosodia de las lenguas.

Es cosa digna de notar que las lenguas Griega y Romana conservaron siempre la union de los gestos, y de la pronunciacion musical. Esta observacion es indispensable para la inteligencia de muchos pasages de autores clásicos, que tienen relacion con las arengas públicas, y con los dramas que los antiguos representaban en los teátrros. Diversas circunstancias indican que la prosodia de los Griegos y de los Romanos era mucho mas completa que la nuestra, ó que

usaban en los discursos de inflexiones de voz mucho mas fuertes. La cantidad ó medida de sus sílabas era mas fija que en las lenguas modernas, y heria mas sensiblemente al oido. Prescindiendo de su medida, ó de su diferencia de largura, casi todas eran señaladas con acentos graves, agudos ó circunflejos, cuyo uso casi hemos abandonado del todo : pero sabemos que servian para hacer alzar ó bajar el tono de la voz del orador. La pronunciacion de nuestras lenguas modernas debia parecerles de una monotonia insignificante é insoportable. La declamacion de sus oradores y la pronunciacion de sus actores en el teatro se aproximaban á lo que en música se llama *recitado* : se les podia poner notas, y acompañamiento de instrumentos. Muchos sabios han citado pruebas de ello; y si esto sucedia entre los Romanos, como parece demostrable, no se puede dudar que dejase de ser lo mismo entre los Griegos, cuya lengua era infinitamente mas musical, y que eran mucho mas exáctos en el tono y pronunciacion en sus espectáculos, y en sus arengas públicas. Aristóteles considera (en su

Poética) la música de la tragedia como una de sus partes principales y esenciales.

Lo mismo sucedia respecto de los gestos; porque es de observar que las fuertes entonaciones y los gestos animados son inseparables. Todos los criticos antiguos han considerado la accion como el indispensable y principal talento del orador público. Entre los Griegos y los Romanos la accion de los oradores y de los comediantes ó actores era infinitamente mas vehemente que la que se usa entre nosotros. El famoso Roscio probablemente pasaria en el dia por un maníático.

Los antiguos daban tal importancia al gesto en los teatros, que se dice dividian á veces un mismo papel entre dos actores; de tal modo que, segun las ideas de nuestros tiempos, debia formar un espectáculo extravagante. Uno de los actores proferia las palabras con el tono regular, y el otro gesticulaba. Sabemos que Ciceron tuvo una gran contienda con Roscio sobre decidir qual de los dos, el orador ó el cómico, era capaz de expresar un sentimiento de mas diferentes modos, el orador por medio de las frases, y el cómico por medio de los gestos.

En el teatro llegaron por fin á ocupar la atencion solamente los gestos; pues en los reinados de Augusto y de Tiberio llegó la pantomina á ser el espectáculo favorito del pueblo; movia el alma y hacia derramar tantas lágrimas como la tragedia. Llebaron los Romanos á tan alto grado la pantomina, que fué necesario hacer leyes para impedir que los Senadores estudiasen este arte públicamente.

Aunque en la declamacion y en el teatro fuesen sin duda mas marcados los gestos, que en la conversacion; sin embargo los discursos ó razonamientos públicos debian necesariamente tener alguna analogía ó proporcion con la conversacion ordinaria; y los espectáculos publicos, tales como acabamos de describirlos, jamas hubieran gustado á una Nacion, cuyo tono y gestos hubiesen sido habitualmente tan frios y lánguidos como los nuestros.

Luego que el imperio Romano fué dominado por los Bárbaros, estos pueblos fle-máticos descuidaron los acentos, los tonos; y los gestos originariamente introducidos por la necesidad, y conservados por tan largo tiempo en las lenguas Griega y Romana. A medida que la lengua Latina se amoldó,

ó confundió con los idiomas de aquellos, empezó á mudarse insensiblemente en Europa el carácter de hablar y pronunciar. La música ó cadencia de la lengua, la pompa de la declamacion y de la accion teatral, no fijaron la atencion sino muy debilmente; el habla ordinaria, y la arenga pública llegaron á simplificarse mucho, quedando tales como las vemos en el dia, despojadas de toda la magia de los gestos, y de las entonaciones que distinguian á las de las naciones antiguas. Quando se restauraron las letras, estaba tan mudado el genio de las lenguas, habian adoptado los pueblos tan diferentes modismos, que no fué fácil comprehender las observaciones de los autores antiguos relativas á la declamacion y á los espectáculos públicos. El simple hablar de los pueblos del Norte expresa bastantemente las pasiones, para mover á los que no están habituados á mas vehemencia; las entonaciones mas variadas y los gestos mas animados, son la expresion natural de una sensibilidad mas viva. La prosodia de las lenguas modernas se aproxima á la música en proporcion del grado de vivacidad de los que la usan. Quando un

Español ó un Frances hablan , varian mas que un Ingles ó un Aleman sus tonos y sus gestos ; y en un Italiano es mucho mas notable esta variedad. La pronunciacion musical , y los gestos expresivos son todavía el carácter distintivo de la Italia.

De la pronunciacion del language , en los primeros tiempos , pasemos á su estilo. Como al principio pronunciaban los hombres con fuerza las palabras , y añadian gestos á los acentos que expresaban sus ideas , debió su language abundar en figuras y metáforas muy incorrectas , pero muy expresivas.

Observaciones superficiales podrian inducir á creer que los modos de expresarse , que llamamos *figurados* , son una invencion posterior á los progresos de las lenguas , y que de ella somos deudores á los retóricos , ó á los oradores. Pero esto seria un gran error ; pues nunca gastaron los hombres mayor profusion de figuras en sus razonamientos que en la antigua época , quando estaban faltos de palabras con que expresar sus ideas.

En primer lugar , estaban reducidos , por falta de nombres propios adaptados á todos los obgetos diferentes , á valerse de un mis-

mo nombre para expresar muchas cosas ; y de aquí resultaban necesariamente las comparaciones , las metáforas , las alusiones y todas las fórmulas que hacen figurado al discurso. En segundo lugar , como las cosas de que hablaban con mas frecuencia consistian en obgetos materiales y visibles , de que estaban rodeados , estos obgetos recibieron nombres mucho tiempo ántes que se inventasen palabras con que expresar las inclinaciones del corazon , las disposiciones de la mente , ó qualquiera otra idea moral ó filosófica. Así que , siendo la basa del language enteramente compuesta de palabras que significaban algun obgeto visible , llegó aquel por precision á ser muy metafórico. Para expresar un deseo , ó qualquiera otro sentimiento no habia términos particularmente adaptados á este obgeto , y fué preciso , por consiguiente , pintar la connoccion ó la passion por medio de una alusion á obgetos visibles , que teniendo con ellas alguna analogía , pudiesen indicarlas á aquellos á quienes se querian explicar.

Mas , prescindiendo de la necesidad , otras circunstancias contribuyeron al naci-

miento del estilo figurado en los primeros tiempos del language. Durante la infancia de las sociedades tienen gran influencia en los hombres la imaginacion y las pasiones. Dispersos y repartidos por varios países aislados, ó muy lejanos unos de otros, cada día encuentran un objeto que les parece extraño ó nuevo. Como el temor y la sorpresa son sus mas ordinarias pasiones, deben influir necesariamente en su language. Usan por hábito del hipérbole y la exágeracion; cargan todas sus descripciones de colores infinitamente mas vivos y de expresiones mas vehementes, que las que usan los hombres que viven en tiempos mas ilustrados, en que la imaginacion es mas contenida, las pasiones están mas tranquilas, y en fin los ha familiarizado la experiencia con mayor número de objetos. Ya hemos indicado como pronunciaban sus palabras las primeras tribus, y esta pronunciacion debia influir considerablemente en su estilo. Quando la conversacion se compone de gestos animados, de vivas exclamaciones, de tonos muy variados, se ejercita mas la imaginacion, y las pasiones se agitan mas. Esta situacion influye en el estilo,

y le hace infinitamente mas patético.

Estas reflexiones están confirmadas por hechos incontestables. Se ha observado en todos los pueblos en que la Sociedad, que apenas ha salido de la barbarie, está todavía en su primera infancia, que su language está lleno de figuras, de hipérbolés, y de floridez. Los salvages de la América ofrecen una prueba constante de esto. Entre los Irroqueses y los Illineses los tratados y todas las transacciones públicas están escritas en estilo mas pomposo, y sembradas de metáforas mas atrevidas, que nuestras producciones poéticas (1).

Otro egemplo no menos notable se halla en el Antiguo Testamento, lleno todo él de alusiones á objetos visibles. La iniquidad, ó el crimen son representados por el nombre de una túnica llena de manchas; la miseria por la accion de beber en la copa

(1) El siguiente egemplo dará una idea de la singularidad de su estilo. He aquí como se explican los gefes de las cinco naciones de la Canadá, en un tratado de paz concluido con los Ingleses. „Nos felicitamos de haber enterrado „la hacha encarnada tan frecuentemente teñida con la sangre „de nuestros hermanos. La enterramos, y plantamos el „árbol de paz. Plantamos un árbol cuyas ramas llegarán „hasta el sol, y sus vástagos se extenderán de modo que

de la sorpresa; las vanas empresas, por la acción de alimentarse de ceniza; una vida criminal por una senda tortuosa; y la prosperidad, por la luz del Señor que brilla sobre una cabeza &c. Hemos dado á este estilo el nombre de *oriental*, como si perteneciese mas particularmente á los pueblos de Oriente; pero el estilo de los Americanos, y otras observaciones, demuestran evidentemente que no depende del clima ni del país, sino del estado, ó de la época

„ sean vistos desde muy léjos. Ojalá crezca por mucho tiempo, y no sea impedido su crecimiento; ojalá que su frondosidad haga sombra á vuestro país y al nuestro. Hagamos porque eche sólidas raíces, y estendámoslas hasta las mas remotas colonias vuestras. Si los Franceses quisiesen sacudir el árbol, nosotros lo conoceremos por el estremamiento de las raíces que esten en nuestro país. Plegue el gran Espíritu concedernos gozar de un pacífico reposo bajo nuestras cabañas; Ojalá que jamas tengamos necesidad de cabar la tierra para sacar de ella la hacha encarnada, y derribar el árbol de paz. Pisemos y endurezcamos fuertemente el terreno que la oculta. Pase un rápido y perpetuo manantial por el foso, y borre la memoria de los pasados males. El fuego, que mucho tiempo hace abrasaba á Albania, ya está apagado; y las lágrimas que corrían de nuestros ojos ya se han secado. Hoy renovamos el tratado, y la cadena de nuestra amistad; ojalá que siempre esté lustrosa y brillante como la plata. Cuidemos de que no tome orina, y que ninguno de nosotros intente desmenuar el brazo &c.“

de las sociedades, y del language.

Esto puede servir para dar á conocer y rebatir la paradoja de que el origen de la Poesía es anterior al de la prosa. Esta cuestión queda ya bien discutida y decidida en la disertacion sobre la naturaleza y origen de la Poesía, que hemos puesto al principio del tomo II de esta obra. Por ahora baste advertir, que de las observaciones que llevamos hechas resulta; que el estilo de todas las lenguas debe haber sido primitivamente poético, ó muy lleno de entusiasmo, y cargado de expresiones metafóricas que distinguen á la Poesía de la prosa.

A medida que se fué enriqueciendo el language, se fué apartando del estilo figurado, que habia sido desde el principio su carácter distintivo. Luego que los hombres inventaron nombres para todos los objetos físicos ó morales, quedaron dispensados de recurrir tan frecuentemente á las circunlocuciones, y á las perifrasis. El estilo se hizo mas conciso, y por consiguiente mas sencillo. Dejóse insensiblemente de usar de la vehemencia del tono y de los gestos; se ejerció menos la imaginacion, y mucho mas el jui-

cio; se extendieron y multiplicaron las relaciones de los hombres; y en sus correspondencias fué la claridad del estilo el primer objeto que ocupó su atención; los hombres tomaron á los filósofos por sus preceptores y legisladores, en lugar de los poetas; y sus raciocinios sobre los varios objetos, introdugeron las composiciones de estilo sencillo y llano, que en el día llamamos *prosa*. Pherecides de Scyros, el maestro de Pythagoras, dicen fué el primero que compuso obras en prosa. El language poético ó metafísico cesó por fin en la conversacion y en las correspondencias ordinarias, y quedó reservado para los asuntos en que parecen mas convenientes los adornos (1).

(1) Hasta aquí las reflexiones de Mr. Blair. Este juicio crítico ofrece otras muchas en sus lecciones preliminares á la Retórica, sobre el *gusto*, la *crítica*, el *genio*, *los placeres del gusto*, la *belleza* y otros *placeres del gusto* &c. Pero estos puntos tampoco los ha dejado intactos Mr. Batteux; por el contrario, tiene la gloria de haberlos tocado ántes que el autor Inglés y acaso el primero entre todos los críticos modernos, en el primer tratado (que forma el tomo I. de la presente obra) intitulado *Las Bellas Artes reducidas á un principio*. En él hallará el lector sembrados casi todos los principios y reflexiones concernientes á la verdadera filosofía de las Bellas Letras, con las cuales abrió el primer paso la senda del buen gusto en Europa.

## PRINCIPIOS FILOSOFICOS

## DE LA LITERATURA.

## PARTE SEGUNDA.

## DE LOS GENEROS DE LITERATURA

## EN PROSA.

## TRATADO IX. DE LA ORATORIA.

## OBSERVACION PRELIMINAR.

Fácil sería demostrar, si fuese necesario, que puede extenderse y aplicarse á toda la Bella Literatura el principio de imitación, que hemos establecido y desenvuelto en los anteriores volumenes, que tienen por objeto la Poesía. Los géneros en prosa no deben, ni pueden ser otra cosa que la naturaleza bien expresada; y la Poesía no es mas que la imitación de esta expresion. Así que la Poesía y la Elocuencia son respectivamente lo que el original respecto de su retrato, ó este respecto de su original. En una y otra hay los mismos rasgos, los mismos co-

lores, los mismos caracteres; y así como las artes nunca son mas hermosas que quando se asemejan perfectamente á la naturaleza original; así esta nunca es mas perfecta, ni mas hermosa, que quando se asemeja á la naturaleza escogida y hermoçada por las artes. Todo quanto allí se encuentra se debe hallar aquí, y por las mismas razones.

Si esto es así, se me dirá, ¿por qué no haber empezado la série de los tratados de la Literatura por el de la Elocuencia y la Narracion, que son, sin duda, mas análogos á la naturaleza, que todos los demas géneros, y aun parece que en cierto modo deben haber sido los modelos de la Poesía? Era natural proceder de lo simple á lo compuesto, y presentar los ordinarios progresos del espíritu humano, ántes de estudiar los ardidés y finuras del arte. Además el language de la prosa ha precedido ciertamente al de la Poesía; y el de esta ha sido construido con los materiales de el de aquella. Es pues un trastorno del orden, y empezar, para decirlo así, el edificio por la cúpula, ofrecer desde luego á aquellos á quienes se quiere introducir en el co-

mercio de las Musas, los libros ó tratados de Poesía, por donde parece que se debería concluir.

Convengo en que si me hubiese propuesto en la presente obra mostrar el camino para llegar al conocimiento de una lengua, hubiera sido preciso comenzar por la Prosa. No hay duda que en esta reside el verdadero genio, el carácter esencial de qualquiera idioma. En la Poesía la sugesion al verso y al language poético altera necesariamente la natural estructura de las palabras, y á veces hasta su valor. Así que sería proceder al revés, si se empezase á estudiar un idioma por los Poetas. Mucho gusta leer á Horacio y á Virgilio: pero si solo se leyese á estos, jamas se aprenderia á hablar como Ciceron.

Mas no es nuestro intento enseñar á hablar, sino á leer y juzgar. Para aprender, pues, á juzgar en materia de literatura, es necesario egercitarse desde luego en obras donde las bellezas, ó los defectos sean mas palpables y de bulto, y ofrezcan al gusto y al talento donde poder asirse; en fin, donde el arte se presente sin misterio.

Una vez conocido este arte, tal como es en sí, quando el estudioso está bien asegurado de haber aprehendido bien los verdaderos principios, se exercita con mas facilidad y fruto en reconocerle, aun en las obras donde acostumbra encubrirse.

El orden, pues, que hemos seguido es el mismo del espíritu humano, el qual aprehende primero, ó que es mas sensible ó perceptible, y de este modo llega á conocer lo que es menos. Esta marcha es tan natural, que si se consulta á la misma historia de la Poesía y de la Oratoria se hallará que esta ha sucedido á aquella.

Hay mucha diferencia entre el language de la necesidad, y el de la Elocuencia. El primero precedió sin duda á la Poesía, es el instrumento mas esencial de la Sociedad; y por consiguiente ha debido cultivarle el género humano con mayor esmero. Mas el language oratorio, donde se unen todos los recursos del arte con el genio natural, donde todas las máquinas, todos los resortes que pueden ayudar á la persuasión son empleados y manejados con destreza é inteligencia; este language, digo, no ha sido sometido

á la precision de las reglas sino despues de haber hecho grandes progresos la Poesía.

Tomó esta al principio de la simple naturaleza sus candidas y sencillas gracias, y sus mas fuertes rasgos, hermoseándolos con todos los adornos que pueden añadir la imaginacion y la harmonia. Despues la Elocuencia, aunque modesta por estado, comprehendió, por el egeemplo de la Poesía, que habia un arte de presentar los obgetos, de seducir al oido, é inflamar al alma. Su propia experiencia le habia hecho conocer que por muy poderosa que sea la verdad por sí misma, no siempre era seguro abandonar su defensa á un talento sin principios, á una especie de instinto en bruto, que hace muchas veces mal uso de sus riquezas; y que era mas acertado estudiar la conducta del ingenio, y repartir sus fuerzas con arte y economía.

Consultáronse, pues, las obras de los célebres Escritores: estos eran los Poetas; porque á los principios se escribió en verso. (1) Observóse su marcha, se analizaron

(1) Véase sobre este particular la Disertación sobre el origen de la Poesía, que está al frente del segundo tomo de la traduccion de esta obra.

sus modos de proceder; se intentó practicar lo que en ellos se había notado; y el éxito añadió nueva autoridad á los modelos escogidos. Homero fué mirado, no solo como el Príncipe de la Poesía, sino tambien como el padre de la Elocuencia, de la Historia, de la Filosofía, de todas las Artes. El fué quien enseñó á Herodoto como se debía escribir las acciones de los héroes; á Isocrates, como se debía hechizar á los sentidos, para convencer al espíritu; á Demosthenes, á Eschyló, á Socrates, á Platon, como se debía pintar, mover, razonar, referir. La atencion y escrupulosidad con que siguió á la naturaleza, aun quando inventaba y fingia, les hizo conocer lo que ellos debian hacer, especialmente quando pintaban la verdad. Adhirieronse, pues, constantemente al mismo principio que aquel; estudiaron la naturaleza, y se esforzaron á expresarla en todas las ocasiones tal como podia y debía ser expresada, segun la diferencia de los géneros que habian adoptado, y de los fines que se proponian.

Así que la Poesía fué la que abrió camino á la Oratoria; quien fué su guia, <sup>511</sup>

antorcha, su modelo. Ella fué quien le enseñó su verdadero obgeto, el manantial, el principio de todas sus reglas. Ella quien le enseñó que no tenia, así como ella misma, mas oficio que el de pintar la naturaleza, ni mas mérito que el de pintarla con fuerza y verdad. Así es como los grandes Oradores antiguos y modernos, han llegado á la cumbre de la gloria: por haber sido (si me es licito explicarme así) Poetas en sus oraciones; así como los Poetas habian sido Oradores en sus Poesías.

¿Mas á que viene á reducirse, me dirán, la diferencia que hay entre estas dos artes? Porque es cierto que no hay ninguna.

Hela aquí. La Poesía tiene por obgeto agradar, como ya hemos dicho; y si á veces instruye al mismo tiempo, es porque la utilidad es un medio que le ayuda á llegar á su fin. La Elocuencia tiene por obgeto instruir; y si procura agradar, es porque no ignora que el camino mas cierto para llegar á la persuasion es el de la amenidad y las flores (1).

La Poesía se sirve de todo, siempre que

(1) Véase el I. Tratado, Parte 1. cap. 6.

conduzca á sus fines : verdadero , falso , fábula , historia , maravilloso , natural , posible , imposible , todo lo recibe bien ; su razon se llama estro , furor. Edifica sin poner cimientos : una chimera , que destruye un soplo , la ocupa tan seriamente como la salud de un imperio. La Elocuencia siempre grave , mesurada siempre y circumspecta , solo procura servir realmente : la razon es su apoyo , y jamas la desampara el buen sentido.

Tales son los derechos y los límites de estos dos imperios : ambos se extienden por toda la naturaleza : mas en el uno es la verdad quien tiene el cetro ; en el otro es el gusto ; y todo se arregla conforme á sus leyes soberanas. Volvamos á entrar en nuestro asunto.

## PARTE PRIMERA.

### DEL GENERO ORATORIO.

( I )

¿ QUÉ ES ORACION ?

La Retórica , la Lógica y la Gramática son tres Artes que siempre deberian andar acompañadas. La Lógica es el arte de raciocinar bien ; la Gramática el arte de hablar bien ; y la Retórica el arte de decir bien. Raciocinar bien es observar precision y pureza en las ideas , circunspeccion en los juicios , enlace y exactitud en los pensamientos. Hablar bien es valerse de voces recibidas en el uso , y de construcciones legitimas ; es evitar el barbarismo en las palabras , y el solcismo en las frases. Decir bien , es hablar de modo que nos hagamos oir , y persuadamos á los que nos oyen : tres instrumentos universales , cuyo uso se extiende á todos los géneros en las ciencias y en la Literatura , y que caracterizan en aquellos que los reunen , la buena educacion , la rectitud de entendimiento , y la fecundidad del ingenio.

Si solo se considera la etymología de la palabra *Oracion*, tiene una significacion muy extensa; significa todo pensamiento expresado por medio del discurso, *ore ratio expresa*: en este sentido la emplean los gramáticos. En Retórica significa un discurso preparado con arte, para mover y persuadir.

Conviene observar, que hay gran diferencia entre el talento de la oracion, y el arte que ayuda á formarla. El talento se llama *Elocuencia*, el arte *Retórica*; el uno produce; el otro juzga: el uno forma el Orador, el otro lo que se llama el Retórico.

(2)

QUATRO REQUISITOS Ú OBLIGACIONES  
DEL ORADOR.

Sea el que fuere el asunto que emprenda el Orador, tiene que llenar tres funciones: la primera, hablar las cosas que debe decir; segunda, colocarlas en un orden conveniente; tercera, expresarlas con decencia y decoro. Esto es lo que se llama *Invenccion*, *Disposicion*, y *Elocucion*: *Quid dicat, quo loco, et quo modo.* (*Cíc. de Oratore. 14.*)

Para dar una idea clara y precisa de estas tres operaciones, que intervienen en todas las artes, como se ha podido ver en toda la série de esta obra, vamos á presentarlas en un ejemplo corto y fácil de comprender. Nada importa que sea del género que se quiera; tomemosle del Apólogo.

Un joven Príncipe pidió á la Fontaine una fábula, y le dió asimismo el asunto de ella; el *Gato* y *la Rata*. ¿Cómo se manejó el Poeta para tratarle?

A la primera ogeada vió los papeles que debian hacer los actores: el gato ha sido formado por la naturaleza para cazar, y la rata para ser cazada. Mas esta primera idea no conducia á nada todavía.

Supone el Poeta que la rata es joven, y el gato viejo. No se le podian negar estas dos circunstancias que inventa, porque en nada alteran el asunto. Sin embargo, ellas son las que van á producir la accion.

Si la rata es joven, por consiguiente es inexperta; si el gato es viejo, no será lerdoso: ya hemos dado con lo que buscábamos. He aquí actores, y caracteres: ¿mas dónde está la accion?

Hela aquí: una rata joven, cogida por un gato viejo, quiere moverle á compasion; mas este se burla de sus súplicas, y se come la presa.

Véase el fondo del Apólogo, lo que se llama las cosas: esta es la primera, la principal operacion del ingenio, la que se llama *Invencion*.

Sigue el desenvolvimiento de estas primeras partes. La rata quiere mover la compasion del gato, y para esto le hace una corta arenga. Búrlase el gato de ella; y por consiguiente le da una breve respuesta. ¿De dónde tomar este discurso? De la máxima de Horacio; *dicat debentia dici*. La rata hablará conforme á su edad, su figura, su situacion; el gato por su parte, del mismo modo. La invencion ha suministrado, como se vé, todas las piezas del edificio. Pasemos á la disposicion.

Esta segunda parte pertenece casi á la primera; porque quando el ingenio produce, llebado de la naturaleza, pasa de una cosa á la otra que debe seguir. La rata debe ser cogida primero, y despues suplicar; el gato debe responder; en fin la rata es sacrificada.

Viene despues la Elocucion, que viste con palabras los pensamientos de que se compone

la fábula. Estas palabras son de dos clases: unas sirven para expresar solamente la cosa; otras le añaden gracias. Examinemos el arte y el gusto del Poeta en esta parte de su obra.

„Una rata joven é inexperta, creyó mover  
 „á compasion á un gato viejo, implorando su  
 „clemencia, con especiosas razones. Déja-  
 „me vivir, le decia; ¿una rata de mi cor-  
 „pulencia y gasto podrá ser gravosa en este  
 „meson? ¿Dejaré acaso sin comer al posa-  
 „dero, la posadera y demás que aquí vi-  
 „ven? Un grano de trigo me alimenta; una  
 „nuez me pone redonda. Además, ahora  
 „estoy flaca; espérate algun tiempo, guar-  
 „da esta comida para tus hijos. Así hablaba  
 „al gato la rata atrapada. Mas aquel le  
 „respondió; te engañas, ¿á mí te vienes  
 „con semejantes razones? Es hablar á sor-  
 „dos. ¿Gato viejo, y perdonar? eso no en  
 „mis dias. Esto supuesto, muere, y ve á  
 „arengar á mi estomago, &c.”

En esta fábula se ve una serie de ideas, de juicios, de racionios verdaderos, exáctos, claros, vestidos con palabras que tienen las mismas qualidades, sin lo qual ha-

bria vicio en la obra. Mas si solo hubiera en ella estas qualidades, no tendria lo que se llama *bellezas*, que son las que sazonan el discurso. Fué pues necesario que el autor le añadiese gracias : ya es una imágen; *una nuez me pone redonda*; ya una expresion fuerte; *¿dejaré sin comer al posadero? &c.* ya es lo risueño; *guarda esta comida para tus hijos*; ya son ciertas circunstancias picantes; *así hablaba al gato la rata atrapada. ¿Gato viejo y perdonar? &c. &c.*

Tales son las tres primeras operaciones, cuyo arte se trata de explicar y desenvolver en este tratado. A ellas se añadirá otra, que tendrá por objeto la pronunciacion, es decir, el arte de los gestos, los movimientos, y los tonos de voz que deben acompañar á la accion del Orador. Por consiguiente se dividirá esta parte en quatro secciones.

### SECCION PRIMERA.

#### DE LA INVENCION ORATORIA.

**E**l objeto del Orador es persuadir. Para persuadir á los hombres es necesario

probar, agradar y mover. A veces basta uno solo de estos medios : á veces no basta reunirlos todos tres. Se prueba con los argumentos; se agrada con las costumbres; se mueve por medio de las pasiones.

Como estos medios dominan mas ó menos en la Oracion, segun la diferencia de los géneros; empezaremos por hacer conocer estos, y despues hablaremos de los argumentos, de las costumbres y de las pasiones.

### CAPITULO I.

#### DE LOS DIFERENTES GENEROS DE ORACIONES.

**R**edúcense ordinariamente á tres : el 1º es el género demostrativo; el 2º el deliberativo, el 3º el judicial. El primero tiene principalmente por objeto lo presente : el segundo lo por venir; el tercero lo pasado. En el género demostrativo se impropia, reprehende y alaba. En el deliberativo se mueve ó empeña á obrar, ó á no obrar. En el judicial se acusa ó se defiende.

( I )

## GENERO DEMOSTRATIVO.

**E**l género demostrativo comprehende los panegíricos, las oraciones fúnebres, los discursos académicos, las arengas con que se cumplimenta á los Reyes, Príncipes &c. En estas ocasiones se procura recoger quanto puede hacer honor y agradar á la persona que se alaba.

Alábase su nacimiento : la generosa sangre de sus padres es la que corre por sus venas : la valerosa águila no cria tímidas palomas.

Si su origen es obscuro, es un héroe que á nadie debe nada, sino á sí mismo : su gloria solo es obra de la virtud.

Alábase su educacion : nació tan felizmente, ha sido educado con tal esmero, que qualquiera de estas dos ventajas, sin el auxilio de la otra, hubiera bastado para formar un hombre extraordinario.

Si le ha faltado la educacion ; su natural, casi divino, tomó por sí solo un vuelo generoso, y superó todos los obstáculos.

Del mismo modo se alaba las costumbres, las acciones brillantes, la conducta exterior, la vida privada, el talento, las gracias, las virtudes.

Empero debe tener presente el Orador, que á veces por querer hacer demasiado honor á su héroe, puede deshonorarse á sí mismo. Aunque el oyente no sea en tal caso juez ni parte, tiene sin embargo sus derechos, de los cuales es zeloso y los egerce ordinariamente en toda su extension. Si las pruebas están mal escogidas, si están deducidas con violencia del fondo de la adulacion, mas bien que de el seno de la verdad; se irrita contra el adulator, que quiere hacerle cómplice de su bageza.

No es difícil, decia Sócrates, alabar á los Athenienses en Athenas : mas lograr la aprobacion de un Escita, un Lacedemonio, un Filósofo ; seria el colmo de la gloria del héroe y del panegirico. Un Escita y un Filósofo solo acceden á la verdad ; y la verdad en este genero existe toda enterá en los hechos. Así que, para alabar bien solo se necesita presentar los hechos de un modo vivo y chocante. Los elogios que solo se

sostienen con palabras y frases sonoras, se parecen á las bolas de jabon batido, que brillan en el aire, y á las quales aniquila el menor soplo.

Vistase los hechos con todo el aparato de la Elocuencia; empleese los términos nobles y magníficos, los giros atrevidos, los periodos numerosos, las cadencias preparadas, las figuras brillantes; parezca todo escogido, medido, adornado de flores y de guirnaldas; el oyente consentirá gustoso en ello: los Panegiristas que ha habido desde Pericles hasta nuestros dias se han mantenido en la posesion de esta facultad. Sabido es que todo panegirico es una especie de triunfo concedido á la virtud; y, léjos de desaprobar que se le haga pomposo y magnifico, parece que nuestro amor propio está interesado en aplaudirlo: pero siempre son necesarios hechos.

(2)

GENERO DELIBERATIVO.

**E**n el género demostrativo se alaba la virtud; en el deliberativo se aconseja estas

se manifiestan las razones porque se la debe abrazar. La máxima de Horacio, verdadera en todos casos, lo es aquí mas que en ninguno (1): es necesario conocer á fondo el asunto de que se trata, y haberle considerado atentamente por todos sus aspectos, no solo reales, sino tambien posibles.

Se propone una empresa: ¿es útil? ¿no lo es? Se trata de declarar la guerra, para vengar una injuria recibida: es necesario calcular cuidadosamente el *pro* y el *contra* de las probabilidades; qué es lo que hay que esperar; cuáles son los recursos del Estado y los del enemigo; qué consecuencias pueden tener los contratiempos; de qué modo podrán ser reparados, en fin, si el daño á que el Estado se expone será mayor que el que ha recibido.

Pesadas con madurez todas estas cosas por un talento sólido y desinteresado, no resta mas que exponerlas con energia y sencillez. No se trata ya aquí de prodigar y ostentar gracias, de alhagar al oido, de dissongear á la imaginacion; es una elocuen-

(1) ....Cui lecta potenter erit res,  
nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.

cia de servidumbre, por decirlo así, que desecha todo aquello que tiene mas brillo que solidez. Oygame á Demóstenes quando da sus consejos al pueblo de Athenas, al deliberar si declarará la guerra á Filipo: el Orador es rico y pomposo; mas solo lo es en virtud de la fuerza de su buen sentido.

( 3 )

## GENERO JUDICIAL.

**E**l primer paso que debe dar el Orador en el género judicial es fijar el estado de la cuestión.

La cuestión tiene por objeto el hecho, el derecho, ó el nombre.

Pregúntase, por ejemplo, quien es el matador. La acusacion dice que Pedro. El acusado responde que no. Trátase pues de probar quien ha hecho la muerte; ¿es Pedro, ó no es Pedro? Es necesario reunir las circunstancias que deben fijar la verdad, ó la falsedad del hecho. Era vuestro enemigo, le amenazasteis, estabais en el mismo parage, pudisteis matarle facilmente, teniais interes en ello, desaparecisteis &c.

todas estas circunstancias prueban que habeis sido el matador. Refutase estas con otras circunstancias que no pueden conciliarse con el hecho; yo estaba distante cien leguas del lugar, el dia que se cometió el asesinato &c.

Mas si el acusado dice, confieso que le he dado muerte, porque tenia derecho para ello; esta ya es otra cuestión. Se puede dar muerte á un hombre que ataca nuestra vida, quando no hay otro medio de conservarla. Clodio me ataca, quiere asesinarme, yo me defiendo, y él muere. Las leyes me perdonan, ó mas bien, declaran que no soy culpable.

La cuestión de nombre tiene por objeto decidir la qualidad de la cosa; lo qual verificado, acaba toda contestacion. ¿Tal accion de un soldado es desertion? ¿No lo es? Solo se trata del nombre; quando este quede decidido, estará dicho todo.

En el género judicial se trata siempre de un daño, un perjuicio real, ó pretendido tal. Puedese definir el perjuicio ó daño (*injuria*), una accion libre que quita una propiedad á su legitimo poseedor.

Si en ello no hubiese libertad, no habría daño causado. Así que la injusticia supone un derecho contra el qual se ha obrado libremente.

Hay en general dos especies de derechos; uno natural, y grabado en el corazon de todos los hombres: otro civil, que obliga á todos los ciudadanos de una misma ciudad, de una misma república, á todos los subditos de un mismo reyno á hacer ó no hacer ciertas cosas, por la tranquilidad é interes comun. No se puede violar esta ley, sin ser un mal ciudadano. No se puede violar la ley natural, sin ofender á la humanidad.

Al Orador toca hacer valer la autoridad de estas leyes. Se hará oír con atención, si demuestra que el interes comun y la humanidad están violados, ultrajados en la accion de que pide justicia. Solo de este modo interesa á los demas hombres el interes particular.

*Nam tua res agitur, paries cum proximus ardet.*

Como mi objeto no es formar un abogado, y ademas estoy persuadido de que

las muchas reglas ofuscan á los talentos medianos, é incomodan en vano á los ingenios felices; me dispensará el lector de entrar aquí en largos pormenores. Solo observare que no se debe creer que estos tres géneros están de tal suerte separados unos de otros, que jamás se reunan. Lo contrario sucede en casi todos los discursos. ¿Qué son la mayor parte de los elogios y de los panegíricos, sino exhortaciones á la virtud? Se alaba á los santos y á los héroes; para inflamar nuestro corazon, y reanimar nuestra flaqueza. Se delibera sobre la eleccion de un general? el elogio de Pompeyo decidira los votos á su favor. Se prueba que debe ponerse á Archias en el número de los ciudadanos Romanos; por qué? porque tiene un ingenio que hará honor al Imperio. Se debe declarar la guerra á Filipo, y por qué? Porque es un vecino peligroso, cuyas fuerzas, sino se las contiene, llegarán á ser funestas á la libertad comun de los Griegos. No hay género, aun incluso el judicial, que no entre, en cierto modo, en el deliberativo; porque los jueces están entre la negática y la afirmativa, y las aren-

gas de los abogados solo se dirigen á fijar su incertidumbre, y atraerlos al partido mas justo. En una palabra, la honestidad, la utilidad, la equidad, que son los tres objetos de estos tres géneros, entran en el mismo punto; puesto que todo lo que es verdaderamente útil es justo y honesto, y reciprocamente. Y así no sin razon se han tomado algunos Retóricos modernos la libertad de mirar como poco fundada esta division tan célebre entre los Antiguos.

## CAPITULO II.

### DE LOS ARGUMENTOS ORATORIOS.

**P**ara explicar qué es argumento, conviene saber que hay tres especies de pensamientos.

La primera es una simple representacion de alguna cosa en el espíritu; como quando yo me represento el sol, ó la redondez. Esto es lo que comunmente se llama *idea*.

La segunda es la representacion del enlace ó encadenamiento de dos ideas; como quando yo me digo á mí mismo, el sol es redondo. Este es un *juicio*.

La tercera es la representacion de la relacion de dos ó muchos enlaces de ideas entre sí; como quando yo me digo; el sol parece redondo á todo el mundo, luego es redondo. Este es *raciocinio*.

Así que, concebir, juzgar, raciocinar son las tres funciones del espíritu.

Quando estas tres especies de pensamientos son expresadas por palabras, mudan de nombre; la idea se llama *término*, el juicio *proposicion*, el raciocinio *argumento*.

Los raciocinios suponen, como se ve, los juicios, y los juicios las ideas; ó lo que es lo mismo, los argumentos se componen de proposiciones, y las proposiciones de términos.

El argumento tiene á veces tres proposiciones.

*Debemos amar lo que nos hace felices;  
la virtud nos hace felices,  
luego debemos amar la virtud.*

He aquí lo que se llama un silogismo en forma. La primera de estas proposiciones se llama *mayor*; la segunda *menor*; y la tercera *conclusion* ó consecuencia.

A veces no tiene el argumento mas que

dos proposiciones, porque se subentende la una, que es fácil de suplir.

*La virtud nos hace felices,  
luego debemos amar la virtud.*

Este es el enthymema. La primer proposicion se llama *antecedente*; la segunda *consequiente*.

En fin á veces se raciona por ejemplo.

*se debe amar la prudencia,  
luego se debe tambien amar la justicia.*

Esto se llama induccion.

Rara vez se halla en la oracion el silogismo en forma; ocupa su lugar el enthymema; ó si se halla, están colocadas sus partes de distinto modo que en la forma filosofica.

En Lógica se dice; la virtud nos hace felices, luego se debe amar la virtud. En una obra de gusto se presenta desde luego la proposicion que hay que probar, y no viene sino despues la proposicion que la prueba: se debe amar la virtud, porque nos hace felices.

Ciceron nos da un ejemplo de esta colocacion en el exordio de su oracion por el

Poeta Archías. „Si hay en mi P. C. algun  
„talento, cuya flaqueza y cortedad bien  
„conozco; si tengo adquirida alguna facilidad en un arte, en que creo haber llegado á la mediana; en fin, si soy deudor  
„gado á la mediana; en fin, si soy deudor  
„al estudio de las letras (que no he dejado  
„de cultivar toda mi vida) de algun credito y de algun grado de autoridad; ninguno tiene hoy dia mas derecho á recoger todo el fruto que Licinio. Quando  
„me acuerdo de los primeros años de mi vida, y me remonto hasta aquellos tiempos inmediatos á mi infancia; le veo  
„guiarme, sostenerme, introducirme en la carrera de las letras. Si mi voz, formada  
„por sus lecciones, animada por sus consejos, ha socorrido alguna vez al ciudadano en sus riesgos; ¿podré hoy omitir nada en defensa del que me ha enseñado á  
„defender á los demas?” Este periodo puesto en forma silogistica, equivale á este orro. Si yo debo mi talento á Archías, este es quien debe coger el fruto de él; es así que le debo este talento, que formó desde mi infancia; luego él debe coger el fruto. La mayor es *si mi voz formada &c.* La menor,

*quando me acuerdo &c.* La conclusion, *luego él debe coger el fruto &c.*; y por aquí es por donde comienza el discurso.

La segunda observacion acerca del silogismo oratorio es, que por lo comun se le da mas extension, añadiéndole otras dos proposiciones, una de las cuales sirve de prueba á la mayor, y la otra á la menor, quando estas la necesitan:

*Debe amar lo que nos hace perfectos;  
las bellas letras nos hacen perfectos;  
luego debemos amar las bellas letras.*

He aquí un argumento filosófico: vamos á hacerle oratorio.

*Debe amar lo que nos hace perfectos.*  
Esta es una verdad que está grabada en nuestros corazones, y de la qual nos ofrecen pruebas incontestables el buen sentido, y nuestro amor propio.

*Las bellas letras nos hacen perfectos.*  
¿Quién puede dudar esto? Ellas enriquecen al espíritu, suavizan las costumbres, y dan á todo el exterior del hombre un ayre de probidad y de cultura:

*luego se debe amar las bellas letras.*

Mas no pudiendo el gusto sufrir esta

colocacion tan compasada, que daria á la oracion una especie de flogedad, se la debe descomponer y disfrazar. „¿Puedese dejar  
„de amar á las bellas letras? Ellas son las  
„que enriquecen nuestro espíritu y suavizan las costumbres; ellas las que civilizan  
„y perfeccionan al género humano. El amor  
„propio y el buen sentido bastan para hacernos las apreciables, y movernos á cultivarlas.”

Zenon comparaba el argumento filosófico á la mano cerrada; y el argumento oratorio á la mano abierta.

No empleamos el raciocinio sino para hallar por nosotros mismos, ó demostrar á los otros una verdad que no es bastante palpable. Dos ideas, que no parecen unidas entre sí, esten unidas á una tercera; esta será el nudo de las otras dos. Así que, si yo ignoro que se debe amar la justicia, me pregunto, ¿qué es la justicia? Es una virtud: esto me basta: sé que se debe amar la virtud; asimismo sé que la justicia es virtud; por consiguiente sé que se debe amar la justicia. Esta es una consecuencia de aquel famoso principio; que dos cosas que

convienen con una tercera convienen entre sí.

En los demas casos, la simple exposicion de las ideas reyna casi sola; y mas comunmente en los poemas, las narraciones, los discursos, en los que mas bien se trata de presentar á la vista los objetos, que de probar los hechos.

### CAPITULO III.

#### LUGARES COMUNES DE LA ORACION.

Los Antiguos, que todo lo querian reducir á arte, habian hecho uno para la invencion. Distribuyendo por órden todos los aspectos, así interiores como exteriores de una causa, pretendian conducir al ingenio, como por la mano, y hacerle hallar al instante todos los argumentos posibles, en los diferentes *lugares* á que le conducian. Porque así es como ellos llamaron esas especies de repertorios ó almacenes, que encierran todas las riquezas, que son objeto de la invencion.

El primero de estos lugares es la *definicion*; por medio de la qual halla el Ora-

dor en la naturaleza misma de la cosa de que habla una razon para persuadir lo que dice en órden á ella. Así prueba que se debe hacer aprecio de la Elocuencia, porque el talento de bien decir es una cosa apreciable. No hay que gloriarse de esa qualidad que se llama *talento* (*de l' esprit*). M. Flechier lo prueba por medio de la *definicion*: „En efecto, dice, ¿qué es el talento de que tanto se vanaglorian los hombres? Si le consideramos segun la naturaleza es un fuego, que un accidente ó una enfermedad amortiguan insensiblemente. Es un temperamento delicado que se desarregla, una feliz conformacion de órganos que se gastan, un conjunto y cierto movimiento de espíritus que se agotan y disipan. Es la parte mas viva y sutil del alma, que se hace pesada, envegece y parece con el cuerpo. Es una finura de razon que se evapora, y que está tanto mas sujeta á desvanecerse, quanto que es mas delicada y purificada. Si la consideramos segun Dios, es una parte de nosotros mismos, mas curiosa que sabia, que se extravía en sus pensamientos; es una poten-

cia orgullosa, por lo comun contraria á la humanidad y á la sencillez christiana, y que dejando muchas veces la verdad por la mentira, no ignora sino lo que convenia saber, ni sabe sino lo que convenia ignorar. *Así que no debemos vanagloriarnos de tener talento* (1).”

Otros dos ejemplos ó definiciones nos ofrece este célebre Orador, en su Oracion fúnebre de *Turena*, que es la que le hace mas honor. Véase como define el verdadero *valor*, el de su héroe: „No entendais, dice, por esta palabra *valor* una osadia vana, indiscreta, arrebatada, que busca el riesgo por el mismo; que se expone infructuosamente, y solo tiene por objeto la reputacion, y los vanos aplausos de los hombres. Hablo de una osadia cuerda y arreglada, que se anima á la vista de los enemigos; que en medio del mismo riesgo atiende y provee á todo, toma todas sus ventajas; pero que se regula y mide por sus fuerzas; que emprende las cosas difíciles, y no intenta

imposibles; que no abandona al acaso cosa alguna de las que pueden ser dirigidas por la prudencia; capaz en fin de atreverse á todo quando el consejo es inútil, y pronta á morir en la victoria, ó á sobrevivir á su desgracia, cumpliendo con sus obligaciones.”

La otra definicion es la de un ejército. „¿Qué es un ejercito? dice el Orador. Es un cuerpo animado de una infinidad de pasiones diferentes, que un hombre hábil sabe mover en defensa de su patria; es una turba de hombres armados, que siguen ciegamente las órdenes de un general, cuyas intenciones no conocen: es una multitud de almas, por la mayor parte viles y mercenarias, que sin pensar en su propia reputacion, trabajan por la de los conquistadores: es un confuso conjunto de hombres licenciosos, que es necesario sugetar á la obediencia; de cobardes, que es preciso llevar al combate; de temerarios que es necesario contener; de impacientes, que es preciso acostumbrar á la constancia.”

§ Queriendo *M. de la Harpe* establecer

(1) Oracion fúnebre de M. Montausier.

y probar el mérito del inmortal *Fenelon*, como preceptor del Delfin, por medio de la dificultad de su empleo; da una magnífica definición de él, en el elogio de aquel gran ingenio, coronado por la Academia Francesa en 1771. „Dejar de vivir para sí,  
 „y no vivir sino para su alumno; no permitirse palabra alguna que no sea una  
 „lección, un paso que no sea un ejemplo;  
 „conciliar el respeto debido á un niño que  
 „ha de ser Rey, con el yugo que debe sufrir para aprehender á serlo; hacerle conocer su grandeza, para indicarle sus  
 „obligaciones y destruirle el orgullo; combatir las inclinaciones que la lisonja aliena,  
 „ta, y los vicios que la seducción fortalece; imponer respeto con la entereza y las  
 „costumbres al sentimiento de la independencia, tan natural en un Príncipe; disminuir su sensibilidad y apartarle de la firmeza;  
 „reprehenderle á cada paso, sin perder su confianza; castigarle á veces sin perder su amistad; aumentarle incesantemente la idea de sus deberes, y restringirle la de su poder; en fin, no engañar jamás á su discípulo, al estado, ni á su

„conciencia: tales son las obligaciones que se impone un hombre á quien el Monarca ha dicho; yo os doy mi hijo; y á quien dicen los pueblos; *dadnos un padre.*”

Por estos ejemplos se ve que la Eloquencia es deudora á este lugar comun (*la definición*) de muchos trozos brillantes; y al mismo tiempo, que la definición oratoria es bien diferente de la filosófica.

§ A la *definición* pertenece tambien la *descripción*, figura muy favorita de los Oradores y de los Poetas, como dice el *Abate Mallet*, y de la qual se ha olvidado hablar determinadamente nuestro autor. Es la *descripción* una definición imperfecta y poco exacta, y en la qual se procura dar á conocer una cosa por medio de algunas propiedades y circunstancias particulares, bastantes para dar una idea de ella, y distinguirla de las otras cosas; pero que no desenvuelve ni explica su naturaleza, ni su esencia, como lo hace la definición filosófica. Así que, es mas bien la enumeracion de los atributos de una cosa, de los quales muchos son accidentales: como quando se describe una persona por sus

acciones, sus palabras, sus escritos, sus empleos &c.

Tenemos muy buenos modelos de descripciones en nuestros Poetas Españoles y en nuestros prosadores; copiaré aquí algunos de los mas recomendables por su estilo y por su fondo. La primera es la descripción del hombre, que hace Saavedra, en la 46 de sus Empresas políticas. „Es el hombre, „ dice, el mas inconstante de los animales, „ á sí y á ellos dañoso. Con la edad, la fortuna, el interes y la pasión, se va mudando; no cambia mas semblantes el mar que su condicion. Con especie de bien yerra; y con amor propio persevera. Hace reputacion la venganza y la crueldad. Sabe disimular y tener ocultos largo tiempo los afectos. Con las palabras, la risa y las lágrimas encubre lo que tiene en el corazón. Con la religion disfraza sus designios; con el juramento los acredita; y con la mentira los oculta. Obedece al temor, y á la esperanza; los favores le hacen ingrato; el mando sobervio; la fuerza insolente, y la ley rendido. Escribe en cera los beneficios; las injurias recibidas en marmol, y las que hace en bronce. El amor le gobierna, no la caridad, sino por alguna especie de bien. La ira le manda. En la necesidad es humilde y obediente; y fuera de ella arrogante y despreciador. Lo que en sí alaba, ó afecta, es lo que le falta. Se juzga fino en la amistad, y no la sabe guardar. Desprecia lo propio, y ambiciona lo ageno: quanto mas alcanza mas desea. Con las gracias ó acrecentamientos agenos se consume de envidia. Mas ofende con especie de amigo, que de enemigo. Ama en los demas el rigor de la justicia, y en sí le aborrece.”

„ das en marmol, y las que hace en bronce. El amor le gobierna, no la caridad, sino por alguna especie de bien. La ira le manda. En la necesidad es humilde y obediente; y fuera de ella arrogante y despreciador. Lo que en sí alaba, ó afecta, es lo que le falta. Se juzga fino en la amistad, y no la sabe guardar. Desprecia lo propio, y ambiciona lo ageno: quanto mas alcanza mas desea. Con las gracias ó acrecentamientos agenos se consume de envidia. Mas ofende con especie de amigo, que de enemigo. Ama en los demas el rigor de la justicia, y en sí le aborrece.”

Es tambien muy excelente la descripción del pueblo que hace el mismo Saavedra en la Empresa 61. „Su naturaleza, dice, es monstruosa en todo, y desigual á sí misma, inconstante y varia. Se gobierna por las apariencias, sin penetrar el fondo. Consulta con el rumor: es pobre de medios y consejo, sin saber discernir lo falso de lo verdadero. Es inclinado á lo peor. Una misma hora le ve vestido de dos afectos contrarios: mas se deja llevar.

„de ellos, que de la razon; mas del ímpe-  
 „tu que de la prudencia; mas de las som-  
 „bras, que de la verdad. Con el castigo se  
 „abate y deja enfrenar. En las adulacio-  
 „nes es disforme, mezclando alabanzas ver-  
 „daderas y falsas. No sabe contenerse en  
 „los medios: ó ama, ó aborrece con ex-  
 „tremo: ó es sumamente agradecido, ó su-  
 „mamente ingrato: ó teme, ó se hace te-  
 „mer. Los peligros menores le perturban,  
 „si los ve presentes; y no le espantan los  
 „grandes, si estan léjos. O sirve con hu-  
 „mildad, ó manda con soberbia. Ni sabe  
 „ser libre, ni deja de serlo. En las amena-  
 „zas es valiente, y en las obras cobarde.  
 „Con ligeras causas se altera; y con lige-  
 „ros medios se compone. Sigue, no guía.  
 „Las mismas demostraciones hace por uno,  
 „que por otro: mas facilmente se deja vio-  
 „lentar que persuadir. En la fortuna pros-  
 „pera es arrogante y impío, en la adver-  
 „sa, rendido y religioso. Tan fácil es á la  
 „crueldad, como á la misericordia. Con  
 „el mismo furor que favorece á uno, le  
 „persigue despues. Abusa de la demasiada  
 „clemencia, y se precipita con el demasia-

„do rigor. Si una vez se atreve á los bue-  
 „nos, no le detienen la razon, ni la ver-  
 „guenza. Fomenta los rumores, los finge,  
 „y crédulo, acrecienta la fama. Desprecia  
 „la voz de pocos, y sigue la de muchos.  
 „Los malos sucesos atribuye á la malicia  
 „del Magistrado; y las calamidades á los  
 „pecados del Príncipe. Ninguna cosa le tie-  
 „ne mas obediente que la abundancia, en  
 „quien solamente pone su cuidado. El in-  
 „teres ó el deshonor le conmueven facil-  
 „mente. Agravado cae; y aliviado cocea.  
 „Ama los ingenios fogosos y precipitados,  
 „y el gobierno ambicioso y turbulento.  
 „Nunca se satisface del presente, y siem-  
 „pre desea mudanzas en él. Imita las vir-  
 „tudes, ó vicios de los que mandan. In-  
 „vidia á los ricos y poderosos, y maquina  
 „contra ellos. Ama los juegos y diverti-  
 „mientos; y con ninguna cosa mas que con  
 „ellos se gana su gracia. Es supersticioso  
 „en la religion; y ántes obedece á los Sa-  
 „cerdotes, que á los Príncipes.

En nada cede á las dos anteceden-  
 tes descripciones, por lo exácta é ins-  
 tructiva, la que hace del Palaciego, el

citado autor , en la Empresa 61.

En nuestros Poetas se hallan muchísimas descripciones, muy recomendables por sus bellezas: Entre otras lo es la siguiente de Ercilla (en el canto 7. de la Araucana) donde hace la pintura de un saqueo , de el modo el mas brillante , poético y pintoresco.

Corren toda la casa en un momento,  
y en un punto escrudifiñan los rincones.  
Muchos, por no engañarse por el tiento,  
rompen y descerrajan los cajones,  
baten tapices, rimas y ornamento,  
camas de seda, y ricos pabellones,  
y quanto descubrir pueden de vista;  
que no hay quien los impida ni resista.

No con tanto rigor el pueblo Griego  
entró por el Troyano alojamiento,  
sembrando Frigia sangre y vivo fuego,  
talando hasta el último cimiento:  
quanto de ira, venganza, y furor ciego  
el bárbaro , del robo no contento,  
arruina, destruye , desperdicia,  
y aun no puede cumplir con su malicia.

Quien sube la escalera, y quien la baja,

quien á la ropa, y quien al cofre aguija;  
quien abre, quien desquicia y desencaja;  
quien no deja fardel , ni baratija,  
quien contiene, quien riñe, quien baraja,  
quien alega , y se mete á la partija.  
Por las torres, desvanes y tejados,  
aparecen los bárbaros cargados.

No en colmenas de abejas la frecuencia,  
priesa y solicitud, quando fabrican  
en el panal la miel , con providencia,  
que á los hombres jamás la comunicau,  
ni aquel salir, entrar, y diligencia  
con que las tiernas flores melifican;  
se puede comparar, ni su figura  
de lo que aquella gente se apresura.

Alguno de robar no se contenta  
la casa, que le da cierta ventura;  
que la insaciable voluntad sedienta  
otra de mayor presa le figura:  
haciendo codiciosa y necia quenta,  
busca la incierta, y deja la segura;  
y llegando , el sol puesto , á la posada,  
se queda, por buscar mucho, sin nada.

Tambien se roba entre ellos lo robado;

que poca quenta y amistad habia,  
sino se pone á salvo y buen recado,  
que allí el mayor ladron mas adquiria.  
Qual lo saca arrastrando, qual cargado  
va, que del propio hermano no se fia.  
Mas parte á ningun hombre se concede  
de aquello que llevar consigo puede.

Como para el invierno se previenen  
las guardosas hormigas avisadas,  
que á la abundante troge van y vienen,  
y andan en accarretos ocupadas:  
no se impiden, estorban, ni detienen,  
dan las vacias paso á las cargadas;  
así los Araucanos codiciosos  
entran, salen, y vuelven presurosos.

Quien buena parte tiene, mas no espera,  
que pronto pone fuego al aposento:  
no aguarda que los otros salgan fuera,  
ni tiene al edificio miramiento.  
La codiciosa llama de manera  
iba en tanto furor y crecimiento,  
que todo el pueblo mísero se abrasa,  
corriendo el fuego ya de casa en casa.

20 Por alto y bajo el fuego se derrama,

los cielos amenaza el son horrendo;  
de negro humo espeso y viva llama  
la infelice ciudad se va cubriendo.  
Treme la tierra en torno, el fuego brama,  
de subir á su esfera presumiendo;  
caen de rica labor maderamientos,  
resumidos en polvos cenicientos.

No es menos valiente, viva y exácta la  
descripcion que hace de los Araucanos nues-  
tro Ercilla, en el cantó 1 de su poema.

Son de gestos robustos, desbarbados,  
bien formados los cuerpos y crecidos,  
espaldas grandes, pechos levantados,  
recios miembros, de nervios bien fornidos;  
agiles, desenvueltos, alentados,  
animosos, valientes, atrevidos;  
duros en el trabajo y sufridores,  
de frios mortales, hambres y calores &c.

Hay en fin otra especie de Definicion  
oratoria, que es como un conjunto de diver-  
sas nociones, y de varios rasgos y epitetos,  
para dar por su medio una idea mas magnífica  
de la cosa que se quiere definir ó describir. A  
estas especies de definiciones llaman los Re-

tóricos *definitiones conglobatae*, y tambien *enumeracion de partes*. Nuestro insigne Lope de Vega tiene una definicion por este estilo, en el soneto 126. lib. 1. Epistola 1, en el qual describe el Amor por sus efectos, de este modo:

Desmayarse , atreverse , estar furioso,  
áspero , tierno , liberal , esquivo,  
leal , traidor , cobarde , animoso:

No hallar fuera del bien centro y reposo,  
mostrarse alegre , triste , humilde , altivo,  
enojado , valiente , fugitivo,  
satisfecho , ofendido , receloso:

Huir el rostro al claro desengaño;  
beber veneno por licor suave;  
olvidar el provecho , amar el daño:

Crear que un cielo en un infierno cabe;  
dar la vida y la muerte un desengaño:  
Esto es Amor. Quien lo probó lo sabe.

Nuestros Poetas antiguos , tanto lyricos , como cómicos , abundan de esta especie de descripciones , todas las mas bellas poéticas y hechiceras.

§ Esta figura, (dice *M. Beauzée*) es una de las que hacen mas efecto en la Elocuencia, y en la Poesía: el por menor en que entra es como una gran luz, que ilumina las cosas mas obscuras: la rapidez que lleva en la elocucion comunica á esta al mismo tiempo un calor que se difunde á aquellos á quienes se habla; y el tono de confianza que nace de esta rapidez, y de que el Orador parece que se ve como estrechado y arrebatado por la abundancia de los materiales que acumula, hace pasar la persuasion á el alma de los oyentes, que tampoco pueden resistir al torrente. Si la *Enumeracion*, ó *conglobacion*, se propone solamente pintar, sin querer persuadir nada, su pincel tiene un vigor que parece que agranda los objetos, los fortifica y ennoblece, como hemos visto en el Soneto anterior, y se vé mas palpablemente en el siguiente pasage de la *Athalia* (acto 1. esc. 1.<sup>a</sup>). Manifestando *Abner* al gran Sacerdote *Joad* quan desanimado está porque cree que Dios ha abandonado á su pueblo, y no hace ya prodigios en su favor; le da *Joad* una respuesta sublime, por medio de una *conglobacion*, ó aglome-

racion de los efectos recientes de la omnipotencia divina:

¿Quando hubo,  
Abner, tiempo mas fértil en prodigios?  
¡Ah pueblo ingrato! ¿siempre  
has de cerrar, para no ver, los ojos?  
¡Qué! ¿siempre las mayores maravillas  
herirán tus oidos, sin que logren  
enternecer tu corazón de acero?  
Preciso será, amigo, que te acuerde  
el curso de portentos que en tus dias  
viste cumplir: de todos los tyranos  
de Israel el destrozó memorable;  
siempre ciertas de Dios las amenazas;  
del sacrilego *Achab* la horrenda ruina;  
con su sangre regada,  
la heredad que poseyó, por medio  
de un homicidio bárbaro usurpada:  
Jezabel cerca de este fatal campo  
de los caballos á los pies lanzada;  
hecha pasto de perros insaciables  
su sangre vil; los miembros asquerosos  
de su cuerpo rasgados: confundida  
la turba de Profetas engañosos:  
la llama de los Cielos descendida

sobre el altar: á Dios obedientes  
los elementos; y por él cerrados  
los Cielos y en diamante transformados:  
sin rocío y sin lluvia  
tres años: y á las voces de Eliseo  
alzarse de la tumba los difuntos.

Por estas maravillas ¿no conoces  
que es hoy el mismo Dios que ha sido siempre?  
El quando guste hará brillar su gloria,  
pues su pueblo está siempre en su memoria.

Ciceron hace una brillante exposicion  
de la imprudencia de Catilina, en el principio  
de la primera Catilinaria, por medio  
de una *conglobacion* enérgica de los motivos  
á que hace resistencia.

» ¿Hasta qué punto nos insultará tu  
» osadía desenfrenada? ¿Qué! ni la guardia  
» nocturna del monte Palatino, ni las pa-  
» trullas repartidas por toda la ciudad, ni  
» las armas del pueblo, ni la reunion de to-  
» dos los hombres de bien, ni esta congre-  
» gacion del Senado en un puesto fortificado,  
» ni las miradas y ademanes de los que aquí  
» se hallan, te hacen impresion alguna?  
» ¿No conoces que tus designios están des-

„ figuras que se presentan á nuestra vista,  
 „ y se desvanecen ; esa revolucion de fortu-  
 „ nas y de clases, que empiezan y acaban, que  
 „ se levantan y vuelven á caer ; esa vicisi-  
 „ tud de corrupciones, ya secretas , ya vi-  
 „ sibles, que se renuevan ; esa série de alte-  
 „ raciones y mudanzas en nuestros cuerpos,  
 „ por el desfallecimiento de la naturaleza,  
 „ y en nuestras almas, por la inestabilidad de  
 „ nuestros deseos ; en fin, esa dislocacion uni-  
 „ versal y continua de cosas humanas que,  
 „ á pesar de lo natural y desordenada que  
 „ parece á nuestros ojos, es sin embargo  
 „ obra de la mano omnipotente de Dios,  
 „ y el órden de su providencia. Mas, gra-  
 „ cias al Señor, vengo á elogiar á una Prin-  
 „ cesa , mas grande por su religion , que  
 „ por su nacimiento &c.”

Nuestro célebre poeta , D. Luis de Gon-  
 gora, nos ofrece tambien un buen egeemplo  
 del buen uso de los contrarios , hablando  
 del amor :

Amadores desdichados,  
 que seguís milicia tal,  
 decidme , ¿qué buena guía

podeis de un ciego sacar ?

¿De un pájaro qué firmeza ?

¿Qué esperanza de un rapaz ?

¿Qué galardón de un desnudo ?

¿De un tiráno qué piedad ?

Y nuestro insigne Cervantes en la par-  
 te segunda de su D. Quijote , cap. 1. „ Azo-  
 „ ra , dice , ya triunfa la pereza de la dili-  
 „ gencia ; la ociosidad del trabajo ; el vi-  
 „ cio de la virtud ; la arrogancia de la va-  
 „ lentia ; y la teórica de la práctica de las  
 „ armas.”

§. Mr. Batteux acaba de decir , que pa-  
 sa en silencio hablar de la *Desemejanza* ,  
 porque se confunde con los *Contrarios* , y  
 de la *Semejanza* , porque casi es lo mismo  
 que la *Comparacion* ; mas no habla en este lu-  
 gar de estas ni de aquella, siendo unas de las  
 figuras retóricas mas importantes, y freqüen-  
 tes , y asimismo uno de los lugares comunes  
 mas favoritos y socorridos de los Poetas y  
 Oradores. Vamos , pues , á suplir este vacío :  
 y supuesto que acabamos de hablar con nues-  
 tro Autor de los *Contrarios* , hablaremos de  
 la *Desemejanza* que es análoga á ellos ; des-  
 pués de la *Comparacion* , y al mismo tiem-

po de la *Semejanza*, por ser casi idéntica con aquella.

La *Desemejanza* (dice Mr. *Beauzée*) es una figura de pensamiento por combinación, que indica ó desenvuelve las diferencias de dos objetos, unidos al principio como análogos. Esta figura es brillante como la *Semejanza*; y por esto exige las mismas precauciones, quando es de puro adorno; y no conviene sino á los Poetas y Oradores en el género demostrativo. Empero si se la convierte en raciocinio, es admirable en todo.

El Idilio del *Arroyuelo*, por Mad. *Deshoulières*, es un bello ejemplo de *Desemejanza* poética. La primera estrofa establece la analogía, y despues sigue la *Desemejanza*:

„ ¡Oh arroyuelo! Tú y yo parece que  
„ corremos una misma suerte. Uno y otro  
„ caminamos con precipitado curso; tú al  
„ mar, y nosotros á la muerte. ¡Mas ay! que  
„ en lo demas veo bien poca conexión entre  
„ tu curso y el nuestro.

„ Tú te abandonas, sin remordimientos,  
„ sin terror, á tu natural inclinación; ni-  
„ guna ley la hace criminal.

„ La vez entre vosotros nada tiene  
„ de horrible; al fin de vuestro curso sois  
„ mas fuertes y mas hermosos que en vues-  
„ tro origen.

„ Siempre volveis á hallar algun nue-  
„ vo placer, si es que la frescura de vues-  
„ tras aguas aumenta los adornos de estos  
„ pacíficos sotos. No perdeis el fruto de  
„ este beneficio, pues ellos hermocean vues-  
„ tras orillas con deliciosas sombras. Vues-  
„ tra agua corre siempre clara sobre la bri-  
„ llante arena, entre deliciosos bosques. Mil  
„ peces alimentados en vuestro seno, no os  
„ acarrearán pesar ni desprecio alguno.

„ Siendo tan felices, ¿por qué murmu-  
„ rais? ¡Ah! vuestra suerte es tan alhague-  
„ ña!... Calla arroyuelo. Solo nosotros de-  
„ bemos llorar, y quejarnos de la naturaleza.

„ Entre tantas pasiones como alimenta  
„ nuestro corazón, sabe el que no hay una  
„ que no traiga tras de sí la turbación, la  
„ pena, el dolor, el arrepentimiento, ó el  
„ infortunio, &c.”

Tertuliano (*Apolog. cap. 46.*) compara-  
ndo las virtudes de los Christianos con las  
de los célebres Filósofos del Paganismo,

nos da un bello egeemplo de una *Desemejanza* oratoria y razonada. „ ¿Osaréis, dice, „ comparar la castidad de vuestros Filósofos „ con la de los Christianos? Verdad es que „ un tal Demócrito se sacó los ojos por no „ sentir los efectos de la belleza de las mu- „ geres, y que quiso mas perder el placer „ de la vista, que soportar el secreto pesar „ de no poseerlas: mas un Christiano vé las „ mugeres sin riesgo, y sin deseo; y como „ es ciego de corazon, no necesita serlo de „ cuerpo. ¿ Citaréis la humanidad de vues- „ tros sabios? Es cierto. que vuestro Dió- „ genes holló los adornos mas soberbios „ de plata, por un efecto de orgullo mas „ refinado, pero no menos criminal que „ el de aquel á quien condenaba: mas un „ Christiano es humilde sin afectacion, „ en medio de las personas mas viles y po- „ bres. ¿ Direis que la fidelidad de vuestros „ Filósofos era inviolable? ¿ Quién ignora „ que Anaxágoras retuvo un depósito que „ sus huespedes le habian confiado? Mas „ un Christiano es fiel aun con sus mas crue- „ les enemigos. Y no digais que hay Chris- „ tianos desarreglados: porque habeis de sa-

„ ber que desde que son desarreglados ya no „ son Christianos, y dejan de pasar por ta- „ les entre nosotros. Mas no sucede así con „ vuestros Filósofos; pues aun siendo tan „ malvados como son, no dejan de tener en- „ tre vosotros el nombre de sabios y de Fi- „ lósofos. Tan poca es la semejanza que hay „ entre un Filósofo y un Christiano, en- „ tre un discípulo de Grecia, y otro de Je- „ su-Christo.”

Es tambien muy bella la siguiente de- semejanza de nuestro célebre Mateo Ale- man: „ Dicen de Circe, una ramera, que „ con sus malas artes volvia en bestias los „ hombres con quienes trataba. Quales con- „ vertia en leones, otros en lobos, jabalies, „ osos, ó sierpes, y en otras formas de fie- „ ras; pero juntamente con aquello queda- „ bales vivo y sano su entendimiento de „ hombres, porque á este no les tocaba. „ Muy al reves lo hace agora esta otra ra- „ mera, nuestra ciega voluntad, que deján- „ donos las formas de hombres, quedamos „ con entendimiento de bestias.”

§. La *Comparacion*, con la qual coincide la *Semejanza*, es, dice *Mr. Marmontel*, una

nos da un bello egeemplo de una *Desemejanza* oratoria y razonada. „¿Osaréis, dice, „ comparar la castidad de vuestros Filósofos „ con la de los Christianos? Verdad es que „ un tal Demócrito se sacó los ojos por no „ sentir los efectos de la belleza de las mu- „ geres, y que quiso mas perder el placer „ de la vista, que soportar el secreto pesar „ de no poseerlas: mas un Christiano vé las „ mugeres sin riesgo, y sin deseo; y como „ es ciego de corazon, no necesita serlo de „ cuerpo. ¿Citaréis la humanidad de vuestros sabios? Es cierto. que vuestro Diógenes holló los adornos mas soberbios „ de plata, por un efecto de orgullo mas „ refinado, pero no menos criminal que „ el de aquel á quien condenaba: mas un „ Christiano es humilde sin afectacion, „ en medio de las personas mas viles y pobres. ¿Direis que la fidelidad de vuestros Filósofos era inviolable? ¿Quién ignora „ que Anaxágoras retuvo un depósito que „ sus huespedes le habian confiado? Mas „ un Christiano es fiel aun con sus mas crueles enemigos. Y no digais que hay Christianos desarreglados: porque habeis de sa-

„ ber que desde que son desarreglados ya no „ son Christianos, y dejan de pasar por tales entre nosotros. Mas no sucede así con vuestros Filósofos; pues aun siendo tan malvados como son, no dejan de tener entre vosotros el nombre de sabios y de Filósofos. Tan poca es la semejanza que hay „ entre un Filósofo y un Christiano, entre un discípulo de Grecia, y otro de Jesu-Christo.”

Es tambien muy bella la siguiente desemejanza de nuestro célebre Mateo Aleman: „ Dicen de Circe, una ramera, que „ con sus malas artes volvia en bestias los „ hombres con quienes trataba. Quales convertia en leones, otros en lobos, jabalies, osos, ó sierpes, y en otras formas de fieras; pero juntamente con aquello quedaba vivo y sano su entendimiento de „ hombres, porque á este no les tocaba. „ Muy al reves lo hace agora esta otra ramera, nuestra ciega voluntad, que dejándonos las formas de hombres, quedamos „ con entendimiento de bestias.”

§. La *Comparacion*, con la qual coincide la *Semejanza*, es, dice *Mr. Marmontel*, una

figura de Retórica y de Poesía, que sirve de adorno é ilustracion á un discurso, ó á un poema.

*Longino* y otros Retóricos llaman á las comparaciones *Icones*, esto es, imágenes ó semejanzas. Tal es esta imagen, *hiere como el rayo, se arroja como un leon &c.* Así que toda comparacion es una especie de metáfora; mas con esta diferencia. Quando Homero dice de *Achiles*, que *va como un leon*, es una comparacion; mas quando dice del mismo héroe, *lanzóse este leon*, es una metáfora. En la *Comparacion*, el héroe se parece á un leon; en la metáfora el héroe es un leon. Esto nos demuestra que aunque la comparacion se contenta con enseñarnos á que se parece una cosa, sin indicar su naturaleza, puede sin embargo aventajarse á la metáfora en añadir, quando es exácta, nuevo lustre al pensamiento.

Para que una comparacion sea justa es necesario, primero; que la cosa que en ella se emplea sea mas conocida, ó mas fácil de concebir, que la que se quiere dar á conocer; segundo, que haya una conexi6n conveniente entre una y otra; tercero, que la compara-

cion sea corta quanto sea posible, y realzada por la exáctitud de las expresiones. Aristóteles confiesa en su Retórica, que las *Comparaciones* son un gran adorno en una obra, quando son exáctas; y que la hacen ridícula quando no lo son.

No solo deben ser exáctas las comparaciones, sino que no deben ser bajas, ni triviales; ni usadas, ó empleadas sin necesidad; ni muy extensas, ni muy repetidas. Deben asimismo ser bien escogidas. Se las puede sacar de toda especie de asuntos y de todas las obras de la naturaleza. Las comparaciones dobles, que tienen nobleza, y están bien tomadas, hacen bello efecto en Poesía; mas en prosa se debe usar de ellas con mucha circunspeccion. Véase sobre esto á *Quintiliano*. Lib. 5. cap. 2. y en el lib. 8. cap. 3.

En la *Comparacion* tan pronto no se vé el objeto, sino al traves de la imagen que le envuelve; como se reproduce por sí mismo, como un espejo. La primera especie es lo que se llama *Metáfora*, ó Alegoría; la segunda es mas propiamente *Semejanza* ó *Comparacion*.

El mérito de la comparacion consiste en una conexi6n imprevista y chocante. *Los hombres*, dice Bacon, *tienen miedo á la muerte; así como los niños á la obscuridad* (1). Habiendo perecido la flor de la juventud Atheniense en el asedio de Syracusa, comparó Pericles esta pérdida á la que tendria el año si se le quitase la primavera.

El designio mas comun en el uso de las comparaciones es hacer el objeto mas palpable. Lucano, queriendo expresar el respeto que Roma tenia á la vegez de Pompeyo, le compara á una vieja encina cargada de ofensas y trofeos. „ No está, dice, asida á la „ tierra sino por medio de débiles raices, su „ peso solo la mantiene todavia unida á ella; „ su madera, no sus hojas, es la que cubre „ el terreno que está al rededor; mas aun „ que está expuesta á caer al primer ímpe- „ tu de los vientos, aunque hay al rededor „ de ella selvas de árboles nuevos y en to-

(1) Lucrecio lo habla dicho ántes que él:

*Nam veluti pueri trepidant, atque omnia caecis  
In tenebris metuunt: sic nos in luce timemur,  
Interdum nibilo que sunt metuenda magis quam  
Que pueri in tenebris pavitant, fugiunt que futura.*

„ do su vigor; sin embargo ella es la única „ á quien se venera.”

..... *Stat magni nominis umbra,  
Qualis frugifero quercus sublimis in agro,  
Exuvias veteres populi sacrata que gestans  
Dona ducum; nec jam validis radicibus heret,  
Pondere fixa suo est; nudos per æra ramos  
Effundens trunco, non frondibus, efficit um-  
bram.*

*At quamvis primo nutet casura sub Euro,  
Et circum silvæ firmo se robore tollant,  
Sola tamen colitur.....*

Tenia el Tasso que pintar el efecto, que los hechizos de Armida, aunque medio cubiertos con velo, hicieron en el alma de los guerreros que la vieron comparecer en el campo de Godofredo; vease que hermosa comparacion emplea para esto.

*Come per aqua ó per cristallo intero  
Trapassa il ragio, ò non divide ò parte:  
Per dentro il chiaro manto osa il pensiero  
Si penetrar nella vietata parte:  
Ivi si spazia, ivi contempla il vero.*

Si la comparacion pinta vivamente su

objeto, esto es bastante; no es necesario que le realce. Así que es sublime esta comparacion de Moyses, aunque inferior á su objeto : *Sicut aquila provocans ad volandum pullos suos et super eos volitans, expandit alas suas (Deus) et assumpsit eum (Jacob) atque portabit in humeris suis.* Siempre que las hormigas y las abejas nos den una justa idea de la diligencia de los Troyanos, y de la industria de los Tyrios, nada mas tenemos que exígir de Virgilio. Lo único que se puede exígir es que las imágenes sean nobles, esto es, que la opinion comun no las tenga por bajas. Mas la opinion comun se muda de un siglo á otro, y en orden á esto el presente siglo no tiene derecho para juzgar á los siglos pasados. Si hay razon para motejar á Homero y Virgilio porque comparasen á Ajax y á Turno con un asno, no es á causa de la bageza de estas imágenes, porque estos Poetas sabian mejor que nosotros si eran ó no bajas en el concepto de los Griegos y los Romanos, y su eleccion hace, á lo ménos, presumir que no lo eran. Mas lo que no se puede negar es que la obstinacion del asno solo pinta á medias el

encarnizamiento de Ajax; no se expresa bien con esto lo impetuoso y terrible del ardor de un guerrero; y he aquí en lo que está defectuosa la comparacion. Las imágenes de un tigre, un leon ó un buytre, expresan mejor la accion de un guerrero en medio de la matanza, que la del asno, la qual solo pinta una paciencia estúpida. El arrebató de Dido está mejor expresado por medio de la imagen de la cierva á quien ha herido el cazador, y que, corriendo errante por las selvas, lleba consigo el tiro mortal.

La plenitud de la idea es la que forma la belleza de la comparacion; y aun suponiendo que solo quisiese el Poeta hacer su objeto mas palpable, debe preferir la *comparacion* que mejor le abraza. Bien sé que no es necesario que la imagen presente todos los aspectos del objeto; mas el que presente debe pintarse vivamente en la mente; y se la debilita si se cercena lo que en ella forma la fuerza ó la gracia.

La prueba segura de la bondad ó del vicio de las *comparaciones* es ocultar su primer término, y preguntar á sus jueces á quien se asemeja el segundo. Si la relacion

6 conexiones exácta y sensible, se presentara naturalmente. Dese á leer, por egemplo, á un inteligente este hermoso trozo de la Eneida:

*Qualis, ubi abruptis fugit præsepia vinculis,  
Tandem liber equus, campo que potitus apertus,  
Aut ille in pastus armenta que tendit equorum;*

*Aut assuetus aquæ, profundi flumine vasto  
Emicat, arrectis que fremit cervicibus altis  
Luxurians, ludunt que jubæ per colla, per armos.*  
No será necesario decirle que este alazan es un jóven guerrero.

Aun no hemos visto en la *comparacion* sino un sencillo y fiel espejo: mas por lo comun hermosa, ennoblece y engrandece su objeto. Tal es en una Oda de Horacio la comparacion de Druso con el águila que lleva el rayo de Júpiter: tal en la *Farsalia* la comparacion del alma de César con el mismo rayo.

*Magnam que cadens, magnam que revertens  
Dat stragem late, sparsosque recolligit ignes.*

En fin, se usa á veces de la comparacion

para reunir en un quadro reducido y cho-cante una coleccion de ideas abstractas que sin este artificio, no podria abrazar el entendimiento. Así un filósofo compara el pueblo á las olas del mar, y las pasiones de los grandes á los vientos que las suscitan. Así tambien dice *Flechier* en el elogio de *Turana*, dirigiéndose á Dios: „Así como del „fondo de los valles se levantan gruesos va- „pores, de los cuales se forma el rayo que „cae sobre los montes; salen del corazon de „los pueblos iniquidades, cuyo castigo des- „cargais sobre la cabeza de los que la go- „biernan y defienden.” *Lucano*, para expresar la inclinacion de los pueblos á seguir á *Pompeyo*, aunque asustados de los progresos de *César*, se vale de la imagen de las olas que obedecen aun al primer viento que las impelió, aunque se levante y reyne en los ayres un nuevo viento:

*..... Ut quum mare possidet Auster  
Flatibus horrisonis, hunc æquora tota sequuntur,*

*Si rursus tellus, pulsus laxata tridentis  
Æolii, tumidis inimitat fluctibus Eurum;*

*Quamvis icta novo, ventum tenuere priorem  
Æquora; nubifero que polus cum cesseris  
Austro,  
Vindicat unda notum.*

Los que niegan á Lucano el nombre de Poeta, digan si este modo de expresar una reflexión política, es de un simple historiador.

Es esencial á la *comparacion* circunscribir su objeto; todo lo que en ella excede de la imágen es superfluo, y por consiguiente perjudicial al designio del Poeta. La *comparacion* acaba donde acaban las relaciones. Homero, arrebatado por el talento y el gusto de imitar la naturaleza, se olvidaba frecuentemente de que el quadro que pintaba con fuego no era oportuno sino en quanto era relativo; y en el calor de la composicion le acababa como absoluto é interesante por sí mismo. Este es un bello defecto, si se quiere; pero es un gran defecto introducir en una narracion circunstancias y pormenores que no tienen conexi6n alguna con la cosa. El buen sentido es la primera qualidad del ingenio; y lo oportuno es la primer qua-

lidad del buen sentido. Así que, aunque se haya excusado la redundancia de las *comparaciones* de Homero, ningun Poeta célebre la ha imitado, ni aun en la oda, que por su naturaleza es mas libre y vaga que la epopeya.

Por lo demas la comparacion es en sí misma una excursion del ingenio del Poeta, y esta excursion no es igualmente natural en todos los generos. Quanto mas ocupada está el alma de su objeto directo, ménos mira al rededor de sí: quanto mas rápido es el movimiento que la arrebatá, con tanta mas impaciencia mira los obstáculos y los rodeos; en fin, quanto mas calor y fuerza tiene el sentimiento, tanto mas domina á la imaginacion y le impide que se extravie. De lo qual se sigue, que la narracion tranquila admite comparaciones frecuentes, individualizadas, extensas, y traídas de léjos; que á medida que se anima, exige ménos, las quiere mas concisas y mas obvias; que en lo patético solo deben ser indicadas por un rasgo rápido; y que si se presentan algunas en la vehemencia de la pasion, una sola palabra debe expresarlas.

En quanto al manantial de la *comparacion* puede decirse que existe comunmente en la realidad de las cosas; pero á veces en la opinion, y en la hipótesis de lo maravilloso.

Uno de los egemplos mas bellos y patéticos de *comparacion* que es posible transmitir á la memoria de los hombres, y que merece coronar este artículo, es el que nos ofrece el memorable dicho del gran Enrique IV, Rey de Francia. Tratábase de tomar por asalto la ciudad de Paris; mas él no queria tomarla; he aquí su respuesta: „soy, dijo, el verdadero padre de mi pueblo; soy como aquella verdadera madre de Salomon; casi querria mas no poseer Paris, que verle arruinado.”

Concluiremos este artículo con el siguiente egemplo de *comparacion*, tomado de nuestro ilustre *Saavedra* (en la *Empresa* 30.) Es una de las mas amenas, exactas é instructivas de este sabio politico. „La misma variedad, dice, que se halla en los ingenios, se halla tambien en los negocios. Algunos son fáciles en los principios, y despues, como los rios, crecen

„ con las avenidas y arroyos de varios inconvenientes y dificultades. Estos se venguen con la celeridad, sin dar tiempo á sus crecientes. Otros, al contrario, son como los vientos, que nacen furiosos, y mueren blandamente: en ellos es conveniente el sufrimiento y la constancia. Otros hay que se vadean con incertidumbre y peligro, hallándose en ellos el fondo de las dificultades, quando ménos se piensa. En estos se ha de proceder con advertencia y fortaleza, siempre la sonda en la mano, y prevenido el ánimo para qualquier accidente. En algunos es importante el secreto: estos se han de minar para que reviente el buen suceso ántes que se advierta. Otros no se pueden alcanzar, sino en cierta coyuntura de tiempos: en ellos han de estar á la colla las prevenciones y medios para soltar las velas, quando sopla el viento favorable. Algunos echan poco á poco raices, y se sazonan en el tiempo: en ellos se han de sembrar las diligencias, como las semillas en la tierra, esperando á que broten y fruten. Otros, si luego no salen, no salen despues: estos se han de ga-

„nar por asalto, aplicados á un tiempo los  
 „medios. Algunos son tan delicados y que-  
 „bradizos, que, como á las redomas de vi-  
 „drio, un soplo los forma, y un soplo los  
 „rompe: por estos es necesario llevar muy  
 „ligera la mano. Otros hay que se dificul-  
 „tan por muy deseados y solicitados: en  
 „ellos son buenas las artes de los amantes  
 „que enamoran con el desden y desvio. Po-  
 „cos negocios vence el impetu; algunos la  
 „fuerza; muchos el sufrimiento; y casi to-  
 „dos la razon y el interes. La importunidad  
 „perdió muchos negocios; y muchos tam-  
 „bien alcanzó: cansanse los hombres de ne-  
 „gar, como de conceder. La sazón es la  
 „que mejor dispone los negocios; pocos pier-  
 „de quien sabe usar de ella. El labrador  
 „que conoce el terreno y el tiempo de sem-  
 „brar, logra sus intentos. Horas hay en que  
 „todo se concede; y otras en que todo se  
 „niega, segun se halla dispuesto el ánimo,  
 „en el qual se reconocen crecientes y men-  
 „guantes; y cortados los negocios, como  
 „los árboles, en buena luna, suceden fe-  
 „lizmente”

Las *circunstancias* dan un gran peso á

las pruebas. Milon, decís, ha puesto em-  
 boscadas á Clodio: mas considerad las cir-  
 cunstancias en que se hallaba, en un car-  
 ruage, envuelto con ropas embarazosas,  
 acompañado de su esposa y de su séquito &c.

A veces se aglomeran los pensamientos,  
 los hechos, las circunstancias; se echa to-  
 do de una vez, como para abrumar al oyen-  
 te con su número. „Muere Turena, todo se  
 „confunde; la fortuna vacila, la victoria se  
 „cansa, alejase la paz, las buenas inten-  
 „ciones de los aliados se entibian, el valor  
 „de las tropas es abatido por la pena, todo  
 „el campo queda inmovil.” Este lugar co-  
 mun, que coincide con la *conglobacion*, de  
 que ya hemos hablado, y al qual llamaban  
 los Latinos *conglobata*, es á juicio de un  
 anónimo, uno de los mas fecundos, y le  
 expresan comunmente los Retóricos con este  
 verso tecnico:

*Quis; quid, ubi, quibus auxiliis, cur,  
 quomodo, quando.*

No hay asunto oratorio en el qual no  
 se encuentren todas, ó casi todas las *cir-  
 cunstancias*, y sobre las quales no sea fácil  
 hablar, á poco que se haya meditado. La

cosa es tan clara, que seria inutil citar mas egemplos.

Dividense las circunstancias en tres clases, con relacion al tiempo; las que preceden á una accion, las que la acompañan, y las que la siguen, sea necesaria ó verosimilmente, segun la naturaleza de la cosa que se ventila; y estas tres clases forman otros tantos lugares comunes. De estos tres se vale Ciceron para probar que Milon no ha asesinado de intento á Clodio, en el egemplo que llevamos citado.

Sin embargo conviene observar, que quando estas circunstancias no preceden, acompañan ó siguen necesariamente á una cosa, es fácil refutar los racionios que de ellas deduzca el contrario.

Los *antecedentes* y los *consiguientes* son las cosas que preceden ó siguen á un hecho, y ayudan á reconocerlo. Tuvisteis disension con Clodio; le amenazasteis; he aquí los *antecedentes*. Ha sido muerto; desapareceis; desconfiáis de sus amigos: he aquí los *consiguientes*.

En fin, considerando la *causa* y los *efectos*, se alaba, ó se vitupera una accion; se

persuade, ó se disuade una empresa: qué cosa hay mas grande y elevada que la accion de los Horacios, si se mira en principio. Es un absoluto sacrificio á la salud de la patria el que los conduce al riesgo. El efecto que de esto resulta no es ménos loable; es la gloria y la conservacion de la patria.

Todos estos aspectos son tenidos por interiores; porque estan unidos con el mismo asunto, ó como causas, ó como partes, ó como relaciones, ó como circunstancias. Todos ellos estan sacados de la naturaleza misma, ó como se suele decir, de las entrañas de la misma causa, *ex visceribus rei*. Llámaseles por esta razon lugares *intrinsecos*, ó interiores, para distinguirlos de los *extrinsecos* ó exteriores, que son seis: la ley, los títulos, la fama, el juramento, la cuestión de tormento, y los testigos: medios todos extrinsecos á la causa, y sin los quales, tomados separadamente, puede esta subsistir.

El juramento, las confesiones sacadas por medio de tormentos, los testigos, son medios incontestables, ó casi los mismos en todos los casos. El juramento es tratado de

perjurio; la confesion sacada en virtud de la cuestión de tormento, es la confesion del dolor, mas bien que de la conciencia; los testigos han sido sobornados, corrompidos &c.

En quanto á la ley y los títulos, es esta una discusion que pertenece á la jurisprudencia, mas bien que á la Elocuencia.

La fama es, segun los diversos intereses, el clamor de la verdad, ó de la mentira; es un vano rumor, ó un oráculo del mismo Dios. No nos extenderemos mas sobre esta materia, de la qual abundan en egeмпlos y pormenores todos los libros de Retórica. Solo advertiré á los jóvenes Oradores, que no desprecien mucho estos socorros que el arte presenta al ingenio; pues muchas veces son un hilo que guia con bastante seguridad al espíritu en el laberinto. ¿Por qué quando uno tiene un asunto que tratar, no se ha de preguntar á sí mismo; qué empresa es la que yo me propongo? ¿Es alabar á un hombre extraordinario? ¿y qué es lo que forma un hombre extraordinario? Es tener vicios y virtudes superiores á lo que comunmente se ve entre los hombres?

¿El personaje de quien tengo que hablar las ha tenido? Recorramos los pormenores de su vida. Aquí manifestó una moderacion heroica; un alma comun habria hecho lo contrario: allí una prudencia, y una capacidad admirable: tal medio que eligió, produjo un efecto que nadie se hubiera atrevido á esperar; y así de lo demas. Los mismos que afectan despreciar los lugares comunes se ven precisados á acudir á ellos para tomar sus pruebas; y á veces, sin saberlo, les deben todo lo mas bello de sus discursos.

Las pruebas son un medio de rigor para llegar á la conviccion; es un asalto: se entra por la brecha. Mas por medio de las costumbres se insinua el Orador poco á poco, prepara los animos, y los somete de su propio grado.

#### CAPITULO IV.

DE LAS COSTUMBRES, CONSIDERADAS COMO MEDIOS DE PERSUADIR.

Las costumbres se toman en diferente sentido en la Poesía, que en la Elocuencia.

En la Poesía no se trata de las costumbres del Poeta, sino de las de sus actores. Por lo comun no se exige que estas sean virtuosas; basta que sean verdaderas, es decir, semejantes al héroe que se intenta pintar, ó mas bien, á la idea que de él se tiene comunmente.

En la Elocuencia quando se habla de costumbres, se trata de la virtud, y de la virtud del Orador. Se exige que sea hombre de bien, y que todo su razonamiento lleve el carácter de la probidad. Los Paganos definieron al Orador, *vir bonus, dicendi peritus*.

Debe ser modesto. Nada ofende mas al oyente que el orgullo del hombre que habla en su presencia: en tal caso se reviste aquel con altivez del carácter de juez y de censor inexorable. No asiente á cosa alguna que pueda ser contestada. Aun quando no le quede que replicar resiste, y no queda persuadido, ni convencido. No es para este lugar hacer el elogio de la modestia; mas se puede decir en general, que es la que caracteriza al verdadero saber, igualmente que al verdadero mérito.

A la probidad y la modestia debe unir el Orador la benevolencia, ó mas bien, el zelo por el bien de los que le oyen. Todos los hombres son inclinados á creer los discursos de sus amigos. Manifieste el Orador interesarse de corazon por nuestros intereses, y que busca de buena fé los medios de sernos útil; en tal caso es imposible que no seamos de su parecer. Nos toma y domina por el flanco, esto es, por nuestro amor propio.

La quarta qualidad del Orador es la prudencia, la qual supone luces necesariamente. ¿De qué nos serviria ser guiados por un hombre de bien, por un verdadero amigo, si este ignorase el camino?

Así que debe el Orador establecer su autoridad sobre estas quatro virtudes, y manifestarlas en todos sus discursos. Quando tiene la patria en su corazon, domina á su asunto, y al instante conocen todos el peso de su autoridad; solo su aspecto inspira confianza. Preséntese en la cátedra de J. C. un Orador lleno de la grandeza de su ministerio, penetrado de zelo por la salud de las almas, instruido en la lectura y meditacion de los

sagrados libros, ejercitado en la práctica sólida de las virtudes christianas; todas sus palabras, sus pensamientos y expresiones llevarán el carácter de su mision, y de sus costumbres. Todos le oyrán con atencion, con gusto, con fruto. ¡Es tan dulce y satisfactorio entregarse á un hombre de bien, é ilustrado! Se le sigue sin zozobra, y sin tomarse la pena de descubrir el verdadero camino: *Auctoritati credere magnum compendium, nulus labor.*

## CAPITULO V.

### DE LAS PASIONES ORATORIAS.

**E**n vano han levantado la voz contra el uso de las pasiones en la Elocuencia algunos metafísicos demasiado austeros. Esto, decia Aristóteles, es querer torcer la misma regla, y alterar la razon, por conducirla á la verdad. Mas es necesario tomar á los hombres como ellos son. Llévelos la Filosofía hasta el punto de amar la verdad por ella misma, y sin interes alguno; quando lo haya conseguido, no tendrá ya la Elocuen-

cia que recurrir á las pasiones. Mas entretanto, hará bien en seguir siempre el mismo plan, y armar en favor de la virtud quantos principios haya en el hombre capaces de ayudarle á mantenerla y vengarla. Las pasiones son un instrumento peligroso quando no son manejadas por la razon; empero son mas eficaces que esta, quando las acompaña y les sirve. Por medio de las pasiones triunfa la Elocuencia y reyna en los corazones; y el que sabe excitarlas oportunamente, domina en los espíritus y en los corazones á su arbitrio. Hácelos pasar de la tristeza á la alegría, de la compasion á la ira. Vehemente como la tempestad, penetrante como el rayo, rápido como los torrentes, arrastra, derriba quanto se le pone delante con los raudales de su viva elocuencia. Así han hablado los maestros. Así, es como Demóstenes reynó en el Areopago; Ciceron en los Rostros; y Bourdaloue en los Templos.

Para dar bien á conocer lo que aquí se entiende por *pasiones*, es necesario tomar la cosa desde mas alto, y entrar en la descripcion ó por menor de las facultades.

tades y operaciones de nuestra alma.

Aunque esta sea una é indivisible, sin embargo puedese desde luego distinguir en ella dos como partes suyas. Se dice, yo *concibo* lo que me decís; mas no *quiero* hacerlo. Este modo de hablar significa que nuestra alma *concibe* y *quiere*, y que esto no es lo mismo que aquello. La facultad que concibe se llama *entendimiento*; la que quiere *voluntad*. Un hombre tiene mucho entendimiento, ó lo que es lo mismo, mucha inteligencia, quando concibe bien, pronta y facilmente lo que se le propone. La función pues del entendimiento es ver, conocer y comprehender. La de la voluntad es amar, aborrecer, aprobar, ó desaprobar.

A causa de la íntima relación que hay entre la voluntad y el entendimiento, todo quanto se presenta á los ojos de este, hace impresión en aquella. Si la impresión es agradable, la voluntad aprueba el objeto que la ha ocasionado; y le desaprobaba si aquella es desagradable.

Quando estas impresiones son ligeras, producen lo que se llama *sentimientos*, *no*

*movimientos*, *pasiones dulces*; como la amistad, la alegría, el gusto. En tal caso no es perturbada la alma por aquellos sacudimientos violentos que la desconciertan, y la hacen salir de su tono y estado natural: no es conmovida, sino quanto es necesario para ejercitarse á sí misma, y proporcionarse el placer de la acción. Quando solo se hallan hasta este grado en un discurso, se les da á veces el nombre de *costumbres*; porque el movimiento que dan al discurso se parece al de un hombre pacífico que obra por alguna mira, por algun interes; mas sin ser arrebatado por algun sentimiento demasiado vivo.

Quando las impresiones son vivas, violentas, entónces se las llama propiamente *pasiones*: son unos movimientos impetuosos que nos arrastran ácia un objeto, ó nos alejan de él.

Así como quando el espíritu trabaja sobre los objetos, toma los nombres de *genio*, *juicio*, *imaginación*, *memoria* &c.; así tambien el modo con que la voluntad se refiere ó inclina á una cosa, toma diferentes denominaciones. Si quiere

unirse al objeto que se le presenta en amor.

Para excitar esta pasion es necesario pintar el objeto con qualidades agradables y útiles á aquellos á quienes se habla.

Así es como el sabio autor de la Oracion inaugural á la apertura del *Instituto Asturiano*, recomienda y procura hacer amable el estudio y conocimiento de la naturaleza, de las ciencias naturales, y particularmente de la agricultura. „Españoles, „dice, qualesquiera que seais, ved aquí „vuestra vocacion; seguidla y buscad la felicidad en el conocimiento de la naturaleza. Y si, respetando sus arcanos, no os „atreveis á tocar el velo que encubre á los „mortales sus misteriosas operaciones; estudiad, por lo ménos, su historia en esta „muchedumbre de bienes que presenta á „vuestra observacion. Contemplad el oficioso „reyno animal, en medio del qual brilla, y preside el hombre, como el sol entre las estrellas del firmamento; y ved „como sus individuos, despues de llenar la „tierra de accion, y de alegría, se prestan „dóciles á ayudarle en sus fatigas, ó se es-

„conden de su poder y respetan su imperio. „Observad como la tierra se ennoblece con „la frondosa pompa del reyno vegetal, y „como desde la humilde grama, hasta el „alto cedro del Libano, despues de aumentar su magestad, presentan al deseo del „hombre una inmensidad de bienes, y consuelos. Ved, en fin, como la naturaleza „oprime con la pesadumbre de los montes, „ó encierra en sus hondas cavernas el enorme reyno mineral, materia de tantos bienes, y de tantos males; y como sin embargo confia generosa sus llaves al hombre, cuyo alvedrio y dominio reconoce. „Admirad tanta exuberancia, tanta profusion, tanta variedad de producciones, y „apresuraos á convertirlas en comun provecho.

„Felices vosotros, una y mil veces felices aquellos á cuyo estudio solo se propone tan delicioso y sublime fin! Si: demasiado se han escrudriñado las fuerzas „de la naturaleza solo para affigirla y concertarla. Demasiado se han perfeccionado „ya los instrumentos de su ruina y desolacion. Vosotros, amados compatriotas, no

„tendreis que profanar tan ferozmente el  
 „nombre y los oficios de la sabiduria. Con-  
 „sagrada sola y enteramente á aquellas ar-  
 „tes inocentes y pacíficas, que honran y con-  
 „suelan á la especie humana. Consagrada  
 „á la multiplicacion y perfeccion de sus  
 „instrumentos y métodos; y abriendo con  
 „ellos los manantiales de abundancia y de  
 „vida, que una ambicion frenética pretende  
 „continuamente cerrar, haced que el reyno  
 „de la razon y de la concordia universal suce-  
 „da á estos tristes dias de confusion y escán-  
 „dalo, que la afligida humanidad mira con  
 „tanto horror.

„ Sobre todo, hijos míos, ( que bien de-  
 „beis permitir este nombre á la ternura de  
 „mi zelo) sobre todo consagraed vuestro es-  
 „tudío á aquella arte que es mas amiga y  
 „allegada de la sabiduría, y que mas enno-  
 „blece y perfecciona la naturaleza. Consa-  
 „gradle á la primera, á la mas necesaria,  
 „á la mas provechosa, á la inocente agri-  
 „cultura. Observando la inmensa mole de  
 „materia ruda é inorgánica, que parece  
 „destinada al socorro de nuestras miserias,  
 „fijad vuestra atencion en la tierra; en es-

„ta madre universal, cuya juventud se re-  
 „nueva con la anual revolucion de los cie-  
 „los, y estudian á todas horas aquella vir-  
 „tud maravillosa de fomentar las semillas  
 „que se confian á su seno, y de asegurar en  
 „su reproduccion la multiplicacion y el con-  
 „suelo del genero humano. Y quando tan uti-  
 „les y preciosos dones como presenta á vues-  
 „tra vista no saciaren vuestros deseos, abrid  
 „por fin sus entreñas, y descubrireis nue-  
 „vas fuentes de riqueza y prosperidad. ¡ Qué  
 „de bienes nos guarda en sus tenebrosos  
 „abismos! Piedras, sales, betunes, meta-  
 „les..... ¡ Ah! No os deslumbreis con la  
 „codicia de tantos tesoros. Elegid los que  
 „son mas útiles é inocentes, y deteneos sobre  
 „todo en ese admirable y abundante fo-  
 „sil (1) que la providencia descubrió en  
 „vuestros dias, para colmar vuestra felici-  
 „dad..... Entonces, mejorada vues-  
 „tra agricultura, animadas vuestras artes,  
 „extendido vuestro comercio y navegacion,  
 „os multiplicaréis como las arenas de vues-  
 „tras playas; y la paz y la alegria mora-  
 „rán en medio de vosotros.

(1) El carbon de piedra.

„¡Oh dias venturosos ! ¡ Dias de pleni-  
 „tud, de holganza y de gloria para los  
 „Asturianos ! ¡ Dichosos aquellos que os  
 „alcanzaren , y que, renovando la memoria  
 „aniversaria de este solemne dia , puedan  
 „celebrar su aparicion en el circulo de los  
 „años ! ¡ Dichosos los que oyeren los cánticos  
 „de gratitud y alabanza, que entonaren nues-  
 „tros venideros al nombre y la gloria del  
 „buen Rey , que domiciliando las ciencias  
 „en este suelo , abre hoy las fuentes de la  
 „felicidad que gozarán entónces ! Entónces  
 „sus bendiciones renovarán tambien el tier-  
 „no y venerable nombre del Ministro pa-  
 „triotra que preparó los caminos con su sabi-  
 „duría , y le iran llevando , de generacion  
 „en generacion , á la mas remota posteri-  
 „dad. Y si en el entusiasmo del reconoci-  
 „miento, algun tierno recuerdo despertase la  
 „memoria de los débiles esfuerzos de mi  
 „zelo , de este zelo de vuestro bien, que  
 „ahora me consume ; entónces mis yertas  
 „cenizas, que no reposarán léjos de voso-  
 „tros , recibiendo el único premio que pu-  
 „do anhelar mi corazon , os predicarán to-  
 „davia desde el sepulcro ; que estudiéis

„continuamente la naturaleza, que solo bus-  
 „queis en ella las verdades útiles , y que  
 „consagreis toda vuestra aplicacion, toda  
 „vuestra sabiduría, todo vuestro zelo al  
 „bien de vuestra patria, y al consuelo del  
 „género humano.”

De este , y otros modos se inspira el amor de la campiña , de la tranquilidad, del reposo, del trabajo, del estudio, de la virtud, de la paz &c. &c. pintando con fuerza sus hechizos y utilidades.

Si la voluntad tira á alejarse de un obge-  
 to, entónces es *aversion* ; excitase esta pasion por los medios opuestos á los que produ-  
 cen el amor. Las Verrinas, las Filípicas y las Catilinarías de Ciceron subministran egemplos brillantes.

Estas dos pasiones, el *amor* y la *aver-  
 sion* , ó el odio , son la basa de todas las demas ; porque comprehenden las dos rela-  
 ciones de nuestra alma con el bien y el mal. Si el mal está presente , causa *triste-  
 za* , *pena* ; si esta ausente , con alguna apa-  
 riencia de que se le podrá evitar , causa *de-  
 temor* ; sino se le puede evitar , causa *de-  
 sesperacion* ; si está en otros , pero de mo-

do que pueda recaer sobre nosotros, causa *compasion*.

Lo mismo sucede con el *bien*. Si está presente, causa *alegria*; si ausente, y hay algun medio de obtenerle, produce *esperanza*; si está en otros, con perjuicio nuestro, ó le deseamos, causa *envidia*; si nos le quieren quitar quando le poseemos, produce *cólera, furor, rabia*. Fácil seria estendernos sobre estos pormenores, y multiplicar egemplos de ellos: mas todos los Poetas, en especial los trágicos, abundan de ellos. Ademas se los conoce bien, quando se los encuentra en los autores.

Si se trata de expresarlos, es necesario sentirlos en sí mismo; y no se logra sentirlos por sistema, ni por regla. Trataremos luego del modo de expresarlos.

## APENDICE

### AL CAPITULO PRECEDENTE.

**M**r. Batteux, no ha juzgado necesario descender al pormenor de todas las especies de *pasiones*; sin embargo es muy

útil clasificarlas y especificarlas de algun modo.

Todas las pasiones, dice un anonymo, se pueden referir á estas dos fuentes principales, el *dolor* y el *placer*, es decir, á todo lo que produce en nosotros una impresion agradable ó desagradable. Otros las reducen á esta division de Boecio (*lib. 10. de consol. Philos.*)

*Gaudia pelle,  
Pelle timorem,  
Spem fugato,  
Nec dolor adsit.*

Los Filósofos y los Retóricos estan igualmente divididos en quanto al número de las pasiones. Aristóteles (*lib. 11. de su Retórica*) solo cuenta trece: á saber, la ira, la apacibilidad, el amor, la aversion ó el odio, el temor, la confianza, la verguenza, la imprudencia, la beneficencia, la *compasion*, la indignacion, la *envidia* y la *emulacion*; á las quales añaden algunos el deseo, la *esperanza*, y la *desesperacion*. Otros no admiten mas que una, que es el amor, á la qual refieren todas las demas. Dicen que la am-

bicion no es mas que el amor del honor; y que la voluptuosidad no es mas que el amor del placer: mas parece muy difícil referir al amor las pasiones que son directamente opuestas á él; tales como el odio, la ira &c.

Otros, en fin, sostienen que no hay mas que once pasiones, á saber: el amor y el odio, el deseo y la fuga ó la aversion, la esperanza y la desesperacion, el placer y el dolor, el miedo, la osadia, y la ira; y vease de que modo encuentran este número. Entre las pasiones, unas pertenecen al bien y otras al mal. Las que pertenecen al bien son el amor, el placer, el deseo, la esperanza y la desesperacion: porque apenas se nos presenta un objeto bajo la imágen del bien, le amamos; si este bien está presente, recibimos de él placer; si está ausente, sentimos deseos de poseerle; si el bien que se nos presenta está acompañado de dificultades, y nos figuramos que, á pesar de los obstáculos, le podremos conseguir, entónces tenemos esperanza; mas si los obstáculos son, ó nos parecen insuperables, y la adquisicion de él imposible, en-

tónces caemos en la desesperacion. Las otras pasiones que miran al mal, son el odio, la aversion ó la fuga, la pena, el temor, la osadia y la ira. Porque si un objeto se presenta á nosotros bajo la imágen del mal, al punto le aborrecemos; si está ausente huimos de él; si está presente nos causa pena é incomodidad: si está ausente y queremos superarle, excita la osadia; si le miramos como muy formidable, entónces le tememos; mas si está presente y queremos combatirle, inflama nuestra cólera. Así es como se halla que hay once pasiones, cinco que pertenecen ó miran al bien, y seis al mal. Sin embargo, debe suponerse que no obstante este número, hay todavía como un enjambre de otras, que dimanen de aquellas, como la envidia, la emulacion, la vergüenza &c.

Esto supuesto, exáminemos brevemente, si es necesario excitar las pasiones. Esta cuestión está en el dia decidida por la afirmativa; mas no siempre lo ha estado, ni en todas partes. El famoso tribunal del Areopago miraba en el Orador este recurso como un velo propio para encubrir la ver-

dad. „Un heraldo, decia Luciano, tiene  
 „orden de imponer silencio á todos aquellos  
 „cuyo objeto parecia ser sorprender la  
 „admiracion ó la compasion de los jueces,  
 „por medio de figuras tiernas ó brillantes.  
 „En efecto, añade, estos graves Senadores  
 „miran todos los hechizos de la Elocuen-  
 „cia como otros tantos velos impostores que  
 „se echan sobre las mismas cosas, para en-  
 „cubrir la naturaleza á los ojos mas vigi-  
 „lantes y atentos.” En una palabra, los  
 exórdios, las peroraciones, y aun el tono  
 demasiado vehemente, todos los prestigios  
 que causan la persuasion, estaban tan ge-  
 neralmente proscriptos en este tribunal, que  
 Quintiliano atribuye la ventaja que da á Ci-  
 ceron sobre Demósthènes en el género deli-  
 cado y tierno, á la necesidad en que este  
 se vio de sacrificar las gracias del discurso  
 á la austeridad de los jueces de Atenas.  
*Salibus certe, et commiseratione, qui duo  
 plurimum affectus valent, vincimus; et fortasse  
 epilogos illi (Demostheni) mos civitatis  
 (Athenarum) abstulerit.*

Mas la Elocuencia Latina, sobre la  
 qual está formada y fundada la nuestra, no

solo admite las *pasiones*, sino que las exige  
 necesariamente, por las razones que ha apun-  
 tado ya *Mr. Batteux*, al principio del capítu-  
 lo precedente, y por las que vamos á aña-  
 dir, tomadas del célebre Rollin. „Se sabe,  
 „dice este escritor, que las pasiones sen co-  
 „mo el alma del discurso; que ellas son las  
 „que le comunican una impetuosidad, y  
 „una vehemencia que lo arrebatan y arras-  
 „tran todo, y que por medio de ellas eger-  
 „ce el Orador un imperio absoluto sobre  
 „sus oyentes, y les inspira quantos senti-  
 „mientos quiere: á veces, aprovechándose  
 „diestramente de la inclinacion y disposi-  
 „cion favorable que encuentra en los espiri-  
 „tus; pero otras, superando toda la resis-  
 „tencia que halla en ellos, por medio de la  
 „victoriosa fuerza del discurso, y obligán-  
 „doles á rendirse, como á pesar suyo. La  
 „*peroracion*, añade, es, para hablar con  
 „propiedad, el lugar de las pasiones; en  
 „ella es en la que el Orador, para dominar  
 „á los oyentes y captar ó arrebatarse su con-  
 „sentimiento, emplea prodigamente, se-  
 „gun la importancia y la naturaleza de los  
 „asuntos, todo quanto la Elocuencia tiene

„mas fuerte , mas tierno y mas afectuoso.” Asimismo pueden y deben tener lugar en otras partes del discurso; y de esto se ven frecuentes ejemplos en Ciceron.

Por lo que hace á la expresion de las pasiones , es necesario repetirlo ; nunca se lograra , sino se las siente ; es preciso que el Retórico no pierda de vista el precepto de Horacio:

*Si vis me flere dolendum est primum ipse tibi.*

Llora ántes tú , si quieres que yo lllore.

## SECCION SEGUNDA.

### DE LA DISPOSICION ORATORIA.

**L**a disposicion en el Arte Oratoria consiste en colocar todas las partes que subministra la *Invencion* , segun la naturaleza y el interés del asunto que se trata. La fecundidad del ingenio brilla en la *Invencion* ; la prudencia , y el juicio en la *Disposicion*.

Toda obra debe tener , si es entera , un principio , un medio y un fin. Así que en el discurso Oratorio deberá haber un exórdio:

despues seguirán las narraciones , ó las pruebas ; y en fin una conclusion , sea la que fuere , la qual advierta , á lo menos , que todo está dicho.

El *Exórdio* es la parte del discurso que prepara al oyente para que oiga lo demas. La *Narracion* es la exposicion clara y concisa de un hecho. La *Prueba* es un raciocinio que establece la verdad de una proposicion. Bien se sabe que cosa es la *Conclusion*: las cosas claras se obscurecen quando se las quiere explicar. Vamos á tratar de todas estas partes , y hacer ver lo que el arte prescribe al Orador en orden á ellas.

## CAPITULO PRIMERO.

### DEL EXORDIO.

**E**l *Exórdio* es una parte muy importante de el discurso. En él se trata de disponer los ánimos á que reciban favorablemente lo que se les va á decir. Por tanto quieren los maestros del Arte que el exórdio sea ingenioso , modesto , corto y sacado del fondo mismo del asunto.

Los Oradores , así Griegos como Ro-

manos, tenían comunmente provisiones de toda especie de Exórdios, sacados de la misma persona que arengaba, ó de la de los oyentes, del acusado, del acusador, de los jueces, ó de las circunstancias de los lugares y de los tiempos, &c. Acomodábanlos al asunto lo mejor que era posible; si bien los retocaban, ó substituian otros, quando el discurso se daba al público. En el dia no se quiere tanto arte. Si es necesario hablar de repente, se usa de el exórdio que se presenta; ó sino se presenta ninguno, se entra en materia sin otro preambulo.

Se quiere que el Exórdio sea ingenioso. Esto no quiere decir que sea puntilloso, sembrado de falsos conceptos, ni que brille con alambicadas sentencias, ni antithesis: sino que sea razonable, y sazonado en tal grado, que dé buena idea del talento, del ingenio y del buen sentido del Orador; que anuncie bien lo que debe seguir, y determine al oyente á que escuche con atencion.

El Exórdio debe ser modesto: qualidad que siempre realza el precio del talento y de la virtud, y que jamas debe mostrar el Orador sino en la entrada de su discurso. El

amor propio del oyente es tan delicado y tan sensible, la persona del que se erige en maestro de los demas está tan expuesta al orgullo, que es necesario mucho arte para dar los primeros pasos sin desagradar. Presentense enhorabuena con confianza los que tienen mision, como embajadores de la verdad, *pro Christo legatione fungimur*: empero sépase distinguir la confianza del ministerio de la del ministro. La una redobla las fuerzas de la Elocuencia, la otra las destruye.

Debe ser corto, es decir, proporcionado á la extension del discurso. No se pondrá la cabeza de un pigmeo sobre las espaldas de un gigante, ni la de éste, sobre el cuello de un pigmeo. Si hubiese de carecer de proporcion, valdria mas que fuese muy corto, que no muy largo. Nada desagrada tanto al oyente como la prespectiva de una larga discusion.

Distínguense dos especies de exórdios; unos que se hacen por medio de la insinuacion; quando se trata de disponer poco á poco los ánimos á que tomen el camino que se quiere que sigan, ó de apartarlos

suavemente de sus preocupaciones. Todas las arengas, todos los discursos, todos los sermones que se dirigen á los oyentes, á sangre fría, deben empezar de este modo. Un Orador que en semejante caso empezase gritando ó exclamando desde la primer palabra, pareceria, dice Ciceron, á un hombre ebrio entre una asamblea de sobrios, *ebrius inter sobrios*. Mas quando un vivo dolor, una gran alegría, una indisposicion violenta agitan el corazon de los oyentes, nada se aventura en empezar exclamando: „¿Hasta quando has de abusar de nuestra tolerancia, oh Catilina? hasta quando hemos de ser juguete de tu furor? ¿Quando tendrá fin esa tu desenfrenada osadía? &c.” Así es como Ciceron empieza sus Catilinarias. El Senado estaba congregado; el orador iba á dirigirle la palabra; entra Catilina, asustanse los Senadores, y no se asusta menos el Consul Ciceron; mas la indignacion supera á los demas sentimientos: parte como un rayo, y se lanza sobre el enemigo. Llámase esta especie de Exórdio, en términos del arte, exórdio *ex abrupto*.

Al fin del exórdio se halla naturalmen-

te la *Proposicion*, ó la exposicion del fin que el Orador se propone. Debe ser clara, precisa y breve. Es por demas explicar las razones de esta regla, pues todos las sienten, y conocen.

La *Division*, quando hay lugar á ella, sigue de cerca á la proposicion. Aunque los Retóricos severos motejan las antithesis que los Oradores ingeniosos hacen brillar en las divisiones, yo creo que si fuesen empleadas con cierta economía y discrecion, ayudarian al oyente á comprehender y abrazar mejor las partes y ramificaciones del asunto. Sin embargo, quando estas son presentadas con la claridad conveniente, no necesitan ser figuradas para imprimirse en el espíritu. He aquí la proposicion y la *division* de Ciceron por el Poeta Archias: „Es incontestable el derecho de Archias á ser ciudadano Romano; primero, porque lo es realmente; segundo, porque aun quando no lo fuese mereceria serlo.”

## CAPITULO II.

DE LA NARRACION, Y DE LAS PRUEBAS  
ORATORIAS.

**E**n el género judicial sigue ordinariamente la *Narracion* á la *Division*; porque en este caso debe la prueba nacer de los hechos. Y así el arte de esta parte consiste en presentar en esta primer exposicion el germen naciente de las pruebas que hay designio de emplear, á fin de que parezcan mas verdaderas y mas naturales, quando se las deduzca repentinamente por aumento.

El órden y el pormenor de la Narracion deben ser relativos al mismo fin. Débese tener cuidado de colocar en los lugares mas oportunos las circunstancias favorables, no dejar perder alguna, y presentarlas á la mejor luz posible. Por el contrario, se debe dejar en la obscuridad aquellas que son desfavorables, no presentándolas sino de paso, debilmente, y por el aspecto ménos ventajoso. Porque muchas veces se arriesgaria mas la causa en omitirlas enteramente, que en

hacer de ellas alguna mencion, pues el contrario, recargando á su vez, no dejaria de sacar partido del silencio ú omision, tomándola por una confesion tácita; y en tal caso echaria por tierra sin dificultad todo el efecto de las pruebas de su antagonista. Hállase todo el arte de esta especie de narracion, en la que hace Ciceron del asesinato de Clodio por Milon (1).

Dos cosas tiene que hacer el Orador en su prueba; la una establecer su proposicion por todos los medios que su causa le suministre; la otra refutar los de su contrario; porque es necesario saber edificar, y destruir.

A veces se empieza por la refutacion, quando se advierte que el contrario ha hecho una fuerte impresion, y que las pruebas serán mal recibidas, sino se disipa la preocupacion.

Un hábil Orador conoce á sus jueces, y de qué manera debe captarlos. Muchas veces las mejores razones no son las que há-

(1) Véase lo que se ha dicho en el tratado del Apólogo, tomo 2. y lo que se dirá despues en la II parte de este tratado.

cen mas efecto. Todo pende de la forma del vaso , es decir, de la disposicion del alma en que deben caer. Una demostracion pasa por vana sutileza , y esta por demostracion geométrica , segun la diferencia de los ánimos, de los gustos, de las edades, de los intereses.

En quanto á la colocacion de las pruebas proponen por modelo los Retóricos á un egército. Mandan que se pongan en el primer puesto los mas valientes y vigorosos, porque muchas veces pende todo al exito del primer choque. Se reservará para dar el último ó el mayor golpe y asegurar la victoria , otras tropas escogidas ; y en el centro se colocará los soldados de valor equívocos ; de modo que si por su posicion no llegar á atacar, lo hagan impelidos de los que los siguen. Esto parece bastante exácto en la especulacion ; mas en la práctica muchas veces piden las cosas otro orden y disposicion. Cada asunto tiene sus reglas peculiares ; á la prudencia y buen sentido del Orador toca hallarlas y seguir las. Todo se reduce á recomendar la claridad y precisica. Una prueba demasiado difusa viene á ser débil : si por el contrario es demasiado concisa,

no tiene bastante tiro. Las palabras inútiles la recargan ; la extremada brevedad la obscurece, y debilita su efecto.

Yo compararia de buena gana á los Oradores en sus pruebas , con el atleta que corre en la carrera. Vesele á este inclinado al término ácia donde se dirige , arrebatado por su propio peso , concertado con la tension de sus músculos, y el movimiento de sus pies : todo contribuye en él á aumentar su propia ligereza. Bourdaloue, Bossuet, Demosthenes , Ciceron son modelos perfectos en esta parte, así como en las demas. Nos arrojamus con ellos á la misma carrera , y corremos como ellos : nuestros pensamientos son arrebatados por la rapidez de los suyos ; y aunque perdamos de vista sus pruebas y sus racionios , juzgamos de su solidez por la conviccion que nos queda.

La *Refutacion* exige mucho arte ; porque es mas difícil curar una herida que hacerla. A veces basta el desprecio para refutar á un contrario ; así fué como Escipion confundió al Tribuno del pueblo , que le acusaba de haber malversado los caudales públicos. „ Acuérdomes , le dijo , que en tal

„ día como este vencí á Annival : vamos á  
 „ dar gracias á los Dioses , y degemos aquí  
 „ á este picaro.”

*Aul. Gel.*

A veces se vuelve el argumento contra el adversario. Protágoras, filósofo sofista, y retórico, se habia convenido con Eutalo, su discípulo, en que le pagaria éste una suma de dinero, luego que ganase un pleyto. Pareciendo largo el término á el maestro, púsole un pleyto, y he aquí su argumento: „ O perderás el pleyto, ó le ganarás. Si le  
 „ pierdes, será preciso que pagues, en virtud  
 „ de la sentencia de los jueces. Si le ganas,  
 „ será forzoso que pagues en virtud de nues-  
 „ tro convenio.” El discípulo respondió: „ O  
 „ perderé mi pleyto, ó no le perderé; si le  
 „ pierdo, nada os debo en virtud de nuestro  
 „ convenio; si le gano, nada os debo en  
 „ virtud de la sentencia de los jueces.”

Quando la obgecion es susceptible de una refutacion en regla, se hace esta por medio de argumentos contrarios, sacados ó de las circunstancias, ó de la naturaleza de la cosa, ó de otros lugares comunes.

Quando es demasiado fuerte, se finge

no hacer alto en ella, ó se promete darle respuesta, ó se la satisface con agudezas y chistes. Habiendo un Orador Atheniense entendido responder á Demosthenes, que habia movido y acalorado toda la asamblea con su arenga, empezó diciendo; que no era extraño que Demosthenes y él no fuesen del mismo parecer, puesto que aquel era un bebedor de agua, y él solo bebia vino. Esta bufonada extinguió el fuego que habia encendido el principe de los Oradores.

En fin quando no se puede evitar el golpe, se confiesa el crimen, y se recurre al llanto y á los ruegos, para ahuyentar la tormenta.

La *peroration* es la conclusion del discurso. Por lo comun comprehende una recapitulacion de todo lo mas fuerte y notable que se ha dicho, ya sea para convencer, ó ya para mover: y despues se reproduce la proposicion, como resultado de todas las razones que han sido empleadas en el cuerpo del discurso. Esto se llama tambien epílogo, ó recapitulacion.

## SECCION TERCERA.

## DE LA ELOCUCION ORATORIA.

**H**emos pasado harto rapidamente sobre la *Invencion* y la *Disposicion* por dos razones : primera, porque despues de quanto llevamos dicho en los volúmenes anteriores acerca de las funciones del ingenio y del gusto, y sobre la aplicacion de sus reglas ; no es muy difícil formar una idea de lo que debe resultar con respecto á la Elocucion: segunda, ( que nos ha subministrado el mismo Ciceron ) porque basta dar nociones de lo concerniente á aquellas , indicar los manantiales , y advertir al Orador que todo quanto diga se lo debe inspirar su causa , y ordenárselo su interes. El buen sentido natural le guia por su camino, y le sugiere medios para llegar al término : *hec propria magis prudentiæ , quam eloquentiæ.*

No sucede lo mismo con la *Elocucion*. Las personas que tienen mas sentido y mas gusto, tienen necesidad de advertencias sobre una infinidad de menudencias que se

escapan á los ojos ordinarios , pero de las quales resulta sin embargo todo el efecto de la Elocucion , así llamada , no por causa de la *Invencion* , ó de la *Disposicion*, que forman sin embargo sus partes sólidas ; sino á causa de la Elocucion , la qual parece que hace por sí sola mas efecto que todo lo demas en el espíritu de los oyentes.

## CAPITULO PRIMERO.

## ¿QUE ES ELOCUCION?

**D**e tres modos se puede expresar el pensamiento y el sentimiento : con el tono de la voz , como quando se gime ; con el gesto, como quando se hace señal á alguno de que se acerque , ó se alege ; con el habla, como quando se pronuncian las palabras. Las dos primeras expresiones pertenecen á la pronunciacion. La tercera es la que se llama *Elocucion* , que es de la que vamos á hablar.

La Elocucion , pues , en general es la expresion del pensamiento por medio de la palabra.

Como la expresión y el pensamiento tienen el mismo objeto , y las mismas reglas,

vamos á hacerlas marchar la una al frente de la otra , para que se sirvan mutuamente de apoyo y de pruebas. Para lo qual séanos permitido entrar en algunos pormenores.

El pensamiento en general es la representacion de qualquier cosa en la mente; como quando yo me represento *el sol*.

La expresion en general es la representacion del pensamiento ; yo pienso en el sol, y digo *el sol*; he aquí mi pensamiento expresado.

Poco hace digimos que habia tres especies de pensamientos, la idea, el juicio y el raciocinio; y que la expresion de estas tres especies de pensamientos, eran el término, la proposicion y el argumento (1).

Quando una idea es sola y separada de qualquiera cosa, se la llama simple, como *un árbol, una flor*.

Quando incluye otras muchas ideas, se la llama compuesta; como *un árbol adornado, cargado de flores, cargado de frutos; una casa grande, y ricamente amueblada*.

El juicio, ó la proposicion contiene tres partes: una, á la qual se junta otra; *el sol*:

otra, que es la unida, *redondo*: la tercera que forma la union de las dos, es: *el sol es redondo*. La primera de estas partes se llama *sugeto*, la segunda *atributo*, la tercera *union*.

A veces se contiene en una sola palabra la proposicion: *amas*, es decir, *eres amante*. A veces contiene dos palabras, *yo leo*, es decir, *soy lector*. Muchas veces tiene tres palabras, *yo soy amado*. Todas estas especies de proposiciones son simples, porque no tienen mas que un sugeto y un atributo. Las que tienen muchos son y se llaman compuestas.

En la proposicion compuesta se distingue la proposicion principal, y las incidentes. Estas estan unidas al sugeto, ó al atributo. *El temor de los que hablan en público es racional*. El temor es *racional*, esta es la proposicion principal; *de los que hablan en público*, esta es la proposicion incidente, puesto que se apoya y recae sobre el sugeto de la proposicion principal. Si se quisiese tambien añadir una al atributo, se podria decir: *el temor de los que hablan en público es efecto de una razon ilustrada*.

(1) Seccion 1. cap. 8. al principio.

De esta clase de proposiciones estan llenos los libros.

En el capítulo II. de la Seccion I. de este tratado nos hemos estendido sobre los racionios ; el lector podrá recurrir á él, si lo juzga necesario.

Véase pues en la Elocucion tres especies de pensamientos; la idea, el juicio y el racionio; y tres especies de expresiones; el término, la proposicion y el argumento. Veamos quales deben ser sus qualidades.

## CAPITULO II.

### QUALIDADES DE LOS PENSAMIENTOS, Y DE LAS EXPRESIONES.

#### QUALIDADES LOGICAS.

**L**os pensamientos y las expresiones tienen dos especies de qualidades ; unas que se pueden llamar lógicas, porque las exige la razon y el buen sentido: otras que son qualidades de gusto, porque es el gusto quien decide de ellas. Aquellas son la substancia del discurso, estas su sazón.

La primer qualidad esencial del pensa-

miento es la claridad, porque un pensamiento que no es claro, no es propiamente pensamiento. La claridad consiste en la representacion clara y distinta del objeto que se representa. Se le ve sin nube alguna, sin obscuridad ; esto es lo que hace *claro* al pensamiento. Se le ve separado de todos los demas objetos que le rodean ; esto es lo que le hace *distinto*.

La expresion es clara quando representa el pensamiento sin equivocacion, y sin embarazo, por medio de la palabra y de su único giro. La mayor parte de los hombres saben muy medianamente la lengua que hablan; pero no saben tan bien darse á sí mismos una exácta cuenta de sus pensamientos, ni considerarlos tales como son en sí. De aquí procede que emplean muchas veces las palabras sin tener las ideas claras que les corresponden, ó que si tienen ideas claras, no emplean las verdaderas palabras. Solo se sabe, poco mas á ménos, lo que se dice; se disputa sin entenderse ; y una sola definicion terminaria la disputa.

La primer cosa que debe hacerse, quando se trata de expresar un pensamiento, es

conocerle bien, desentrañarle bien de lo que no es él, abrazar sus partes, contornos; en tal caso se presentará con por sí misma la expresion:

*Lo que bien se concibe, claramente se anuncia; y las palabras, para expresarlo, acuden facilmente.* Di.

La segunda qualidad esencial del pensamiento es que sea verdadero; es decir, que represente la cosa tal como ella es. Yo me representé el sol como un cuerpo luminoso y redondo, que parece atraviesa el cielo; mi pensamiento es verdadero. Si me le represento como un cuerpo cuadrado, obscuro, inmoble á la vista; mi pensamiento es falso.

La expresion es verdadera, quando representa á los demas el pensamiento que tenemos, y tal como le tenemos. Es falsa, quando no le representa, ó le representa de distinto modo que le tenemos.

A esta primera qualidad pertenece la exáctitud. Un pensamiento perfectamente verdadero es exácto. Sin embargo el uso establece alguna diferencia entre la verdad

y la exáctitud del pensamiento: la verdad significa mas precisamente la conformidad del pensamiento con el objeto: la exáctitud señala mas expresamente la extension.

El pensamiento, pues, es verdadero quando representa el objeto; y es exácto quando no tiene mas, ni ménos extension que él. Así tambien la expresion será verdadera quando represente el pensamiento: será exácta quando no tenga mas, ni ménos extension que él. Si tiene mas, parecerá lánguida; si tiene ménos, el pensamiento quedará como estrechado y ahogado.

A estas dos qualidades se puede añadir otra, que es la brevedad: qualidad que conviene á la expresion mucho mas que al pensamiento. El espíritu quiere conocer; nadie es mas impaciente que él quando aguarda; y quanto mas faciles y breves son los medios que se le suministran para lograrlo, tanto mas satisfecho queda. Si advierte que, por pobreza, ó por debilidad, se le dan circunlocuciones en vez de un término propio que existe; giros afectados, por rasgos naturales; padece mas ó ménos, á proporcion de la incomodidad, ó sinrazon

que cree se le hace. Nunca está mas contento que quando el pensamiento sale enteramente vestido y armado, como salió Minerva del cerebro de Júpiter. Quando Mr. de la Rochefoucaud, dice: *el corazon engaña frecuentemente al espíritu*; hay en su expresion brevedad de signos, porque no podia decirlo en ménos palabras, ni mas claramente. Si hubiese dicho: *el amor ó la pasion que tenemos por una cosa nos la hace muchas veces hallar distinta de lo que es en realidad*; seria el mismo pensamiento, pero sin energia, y por consiguiente arrastrado: quando del otro modo tiene alas.

Todas nuestras ideas son compuestas: por consiguiente pueden ser expresadas con muchas palabras. Mas quando se nos ahorra el trabajo y el tiempo para aprenderlas, y se nos dice lo mismo, tenemos el placer de conocer, de conocer pronto y mejor; porque la muchedumbre de signos divide la atencion, y embaraza á las ideas.

Quando hablo contra la muchedumbre de signos, no es porque quiera reducir el language preciso á monosilabos, á frases

truncadas, ó á medias palabras enigmáticas, por el gusto de algunos pasages de Tácito y de Persio, en los que el pensamiento parece que está aprisionado por la palabra. Solamente digo que el vestido debe venir ajustado al pensamiento, dejándole, no obstante, en una situacion libre y natural.

No por eso pretendo motejar á los Oradores que desplagan sus ideas en frases periódicas, que repiten en parte en la amplificacion. El corto número de signos se concilia muy bien con la abundancia de la Oracion; porque esta abundancia no debe estar sino en las ideas, ó én las graduaciones. Cicéron es abundante en todo; sin embargo nunca es redundante. Su expresion jamás distrahe al espíritu con su propio brillo, ni le recarga inutilmente con sonidos de aparato que nada digan. Así que, tiene la brevedad oratoria.

He aquí, á mi parecer, á lo que pueden reducirse las qualidades lógicas, sin las quales nada puede ser bello en las obras de Literatura. Mas para agradar no basta no tener defectos; es necesario tener gracias, y el gusto es quien las da.

## CAPITULO III.

## QUALIDADES DEL GUSTO.

**T**odo quanto pueden tener de agradable en un discurso los pensamientos y las expresiones proviene de la eleccion que se sabe hacer entre las que se presentan, y de la colocacion y orden que se les da. Así que todas las reglas de la elocucion se reducen á dos puntos, elegir, y colocar. Empecemos por la eleccion.

Luego que se ofrece á la mente algun asunto, el aspecto por donde se anuncia ó presenta produce inmediatamente algunas ideas. Si se considera otro aspecto, son también otras ideas las que ocurren. Penetra-se en el interior, siempre son nuevas ideas, nuevos bienes. Cada movimiento del espíritu hace brotar nuevas semillas: es la tierra cubierta de una nueva y rica cosecha. Mas en este cúmulo de producciones no todo es buen grano.

Hay ciertos pensamientos que solo son falsos brillos, que nada tienen de real en que apoyarse. Los hay inútiles, que en

nada se encaminan al objeto que hay que expresar. Los hay triviales, tan claros como el agua, y tan insípidos. Los hay bajos, que son inferiores á la dignidad del asunto. Los hay gigantescos, que son superiores: producciones todas que se deben desechar.

Entre las que deben emplearse ofrecen-se desde luego los pensamientos comunes, que le ocurren á todo hombre de buen sentido, y que parece nacen del asunto, sin esfuerzo alguno, y son como la trama de la tela. Despues vienen los que llebán consigo alguna gracia, como la vivacidad, la fuerza, la riqueza, la osadía, lo chistoso, la finura ó delicadeza, la nobleza &c.: porque no pretendemos hacer aquí una completa enumeracion de todas las especies de pensamientos que son agraciados.

El pensamiento vivo es aquel que representa su objeto claramente y en pocos rasgos. Hace impresion en la mente por su claridad, y le hiere pronto por su ligereza: es un rayo, ó una rafaga de luz. Si las ideas acuden lentamente, y por medio de una larga serie de signos, no pue-

de haber un sacudimiento, ó una impresion momentanea. Así quando se dice á Medea, ¿qué te queda ya contra tantos enemigos? Esta responde yo: he aquí el relampago. Lo mismo sucede con la palabra de Horacio: *murió*.

El pensamiento fuerte no tiene el mismo brillo que el vivo; pero se imprime mas profundamente en el espíritu; traza en él el obgeto con colores fuertes; le grava con caracteres indelebles. Admira M. Bossuet las piramides de los Reyes de Egypto, esos edificios hechos para desafiar á la muerte y al tiempo; y por una especie de reaccion del sentimiento, observa que son sepulcros: este pensamiento es fuerte. *La hermosura vuela con la juventud*: la idea del vuelo pinta fuertemente la rapidez de la fuga.

El pensamiento atrevido tiene rasgos y colores extraordinarios que parece salen de regla; tal es aquel de Lucano, hablando de Caton:

*Victrix causa Diis placuit; sed victa Catoni.*

Bien fácil es de concebir que es pensamiento brillante; su brillo proviene las mas veces del choque de las ideas.

La idea rica es aquella que presenta á un mismo tiempo el obgeto, su modo de existir, sus adjuntos, para hacer, por medio de la reunion de ideas, una impresion mas fuerte.

La idea fina solo presenta el obgeto en parte, para dejar adivinar lo demas. A veces representa un obgeto por otro, ocultando el que se quiere pintar detras del que se presenta; como quando se ofrece la idea de un libro poniéndole en una especeria.

La idea poética es la que solo se usa en poesia, porque en prosa tendria demasiado brillo y aparato.

La idea sencilla nace del mismo asunto, y ocurre al espíritu, sin que este tenga que buscarla.

Hay pensamientos que son caracterizados por la naturaleza misma del obgeto. Llamáselos nobles, grandes, sublimes, gratiosos, tristes &c., á medida que el obgeto es noble, grande &c.

Hay asimismo otra especie de pensamientos, que lleva el nombre por excelencia, sin ser señalada por alguna qualidad peculiar: y son por lo comun reflexiones

192. PRINCIPIOS FILOSOFICOS  
del autor mismo, ingeridas con arte en el asunto que trata. A veces es una máxima de moral, de política: *nada prenda tanto á los pueblos como la bondad*: esta es una imágen viva. *Tres guerreros* (los Horacios) *lleban consigo el valor todo de los Romanos*.

A todas estas especies de pensamientos corresponden otras tantas expresiones fuertes. Así como hay pensamientos comunes, pensamientos que tienen algo de agradables; hay tambien términos propios, y sin agrado señalado, y términos traslaticios que tienen los mas de ellos un carácter de vivacidad, de riqueza &c. para representar los pensamientos del mismo género: porque la expresion, para ser exácta, debe ser por lo comun del mismo gusto que el pensamiento.

Digo por lo comun, porque puede suceder que haya en la expresion un carácter que no se encuentre en el pensamiento. Por egeemplo, puede ser la expresion fina, sin que lo sea el pensamiento. Quando Hipólito dice, hablando de Aricia: *si la aborreciese no huiria de ella*, el pensamiento no es fino, pero la expresion lo es, porque

no expresa aquel sino á medias. Del mismo modo puede ser la expresion atrevida sin que lo sea el pensamiento; y puede serlo este sin que lo sea la expresion. Lo mismo sucede con la nobleza, y con casi todas las otras qualidades.

Lo que produce entre ellos esta diferencia es la diversidad de reglas de la naturaleza y del arte en este punto. Seria natural que la expresion tuviese el mismo carácter que el pensamiento; mas el arte tiene sus razones para proceder de otro modo. A veces por medio de la expresion se da cuerpo á una idea menuda y delicada; á veces por medio de la dulzura se templá y suaviza la dureza de la otra: es larga una narracion, se le abrevia por medio de la riqueza de las expresiones; es vil un obgeto, se le cubre, se le viste de modo que se le haga decente: lo mismo sucede en otros varios casos.

Los términos propios son aquellos que se usan en su significacion primitiva y natural; como quando se llama *planta* á una planta, *leon* á un leon.

Los términos impropios ó traslaticios, son

aquellos que se usan en una significacion que les es estraña , y que no se les da sino á causa de alguna semejanza entre los obgetos; como quando se llama *pimpollo* á un jóven; *leon* á un hombre valiente.

La verdadera division deberia ser la de términos propios, é impropios: y entre estos últimos se deberia distinguir los que se usan por ignorancia, por necesidad ó por agrado: voy á explicarme.

Siempre que para expresar una idea no se usa mas que del término propio, se hace esto ó por ignorancia, ó por necesidad, ó por gusto. Quando se hace por ignorancia, es un vicio de la persona, que no sabe el idioma. Quando se hace por necesidad es un vicio del idioma, el qual no subministra al espíritu todas las palabras que necesitaria. Quando se hace por gusto, es porque se halla cierto agrado ó placer en el término impropio, que no se encuentra en el propio.

La propiedad de los términos es el principal manantial de la claridad; y si esta es la primera belleza del discurso, debe la propiedad ser mirada como una de las qualidades mas preciosas de la expresion. Así

que convendra á cada palabra importante que se escribia detenerse para pesarla y examinar si significa poco, ó mucho; si será entendida por sí misma, ó por sus adjuntas; y acordarse del sentido que se le ha dado una vez, para emplearla siempre segun el mismo valor, á lo ménos tratando del mismo asunto.

Los términos traslaticios, quando son empleados por gusto y eleccion, dan gracia y brillo al discurso: se los llama *tropos*. Esta palabra significa, en general, mudanza, giro, transporte; y quando se trata de aplicarla á las palabras, significa mudanza de significacion.

## CAPITULO IV.

### DE LOS TROPOS.

Los principales tropos son la metáfora, la metonimia, la synecdoche, la ironia y el hypérbole.

La palabra *metáfora* significa que un término es transportado ó trasladado de su significacion propia y ordinaria, á otra significacion, que le es impropia, de modo

que de ello resulte algun agrado: como quando se dice; *inflamado* de cólera; una *mies* de gloria; *los risueños* prados; la *verde* vegez &c.: términos todos que contienen una comparacion encubierta, dan una idea mas, y forman por esta razon una belleza.

Si la metáfora se extiende á mas, y comprehende muchas palabras, entónces se llama *alegoría*. Esta *tierna* planta, así *regada* por las *aguas* del cielo, no estuvo mucho tiempo sin *dar fruto*. Quitando la figura: esta *jóven princesa*, así *prevenida* por las *gracias* del cielo, no tardó mucho en *practicar acciones virtuosas*.

Todos los Poetas, los Oradores, y aun los Historiadores, que tienen imaginacion y fuego, estan llenos de metáforas de esta clase. Citaremos por egemplos algunas de nuestros buenos poetas y prosadores.

En primer lugar nos ofrece un buen egemplo de ella el célebre Don Jorge Manrique, Poeta de mucho juicio, quien con gran acierto continúa la metáfora en el siguiente trozo de sus coplas:

Este mundo es el camino

para el otro, que es morada,  
sin parar.

Mas cumple tener buen tino  
para andar esta jornada,  
sin cesar.

Partimos, quando nacemos;  
andamos, quando vivimos;  
y llegamos,

al tiempo que fenecemos.

Así que quando morimos  
descansamos.

El siguiente soneto á la *Verdad* de Lope de Vega Carpio, contiene una *alegoría*, ó metáfora continuada, bastante ingeniosa y elegante:

Hija del tiempo, que en el siglo de oro  
viviste hermosa, y cándida en la tierra,  
de donde la *Mentira* te destierra  
en esta fiera edad de hierro y lloro:

Santa *Verdad*, dignísimo decoro  
del mismo Cielo, que tu sol encierras;  
paz de nuestra mortal perpetua guerra,  
y de los hombres el mayor tesoro:

Casta y desnuda *Virgen*, que no pudo  
vencer codicia, fuerza ni mudanza;

del sol de Dios ventana cristalina:

Vida de la opinion, lengua del mundo:  
¿ mas qué puedo decir en tu alabanza,  
si eres el mismo Dios, verdad divina?

Aun está mas bien conducida la alego-  
ria en el siguiente Soneto del mismo Au-  
tor, á una hermosa, el qual es todavía mas  
ingenioso, mas poético y mas florido que  
el anterior:

Hermosa Parca, blandamente fiera,  
dueño del hilo de mi corta vida,  
en cuya bella mano vive asida  
la rueca de oro, y la mortal tixerá.

Hiladora famosa, á quien pudiera  
rendirse Palas, y quedar vencida;  
de cuya tela Amor de oro tejida,  
si no fuera desnudo, se vistiera:

Dete su lana el Vellochino de oro;  
amor su flecha para el uso; y luego  
mi vida el hilo, que tu mano tuerza.

Que, á ser Hércules yo, tanto te adoro,  
que rindiera, á tu rueca atado y ciego,  
la clava, las hazañas y la fuerza.

Entre nuestros prosadores hay innume-

rables egemplos de alegorias. Copiaremos  
aquí dos del célebre *Saavedra* en sus em-  
presas 35 y 38.

„ Conviene (dice en la primera) ense-  
„ ñar al Príncipe, desde su juventud, á do-  
„ mar y enfrenar el potro de su poder: por-  
„ que si quiere llevarle con el filete de la vo-  
„ luntad, dará con él en grandes precipi-  
„ cios. Menester es el freno de la razon, las  
„ riendas de la política, la vara de la jus-  
„ ticia, y la espuela del valor, fijo siem-  
„ pre el Príncipe sobre los estribos de la  
„ prudencia.”

En la segunda hace una ingeniosa tras-  
lacion de la Aristocracia al harpa, de la  
qual deduce una semejanza que aplica á la  
República y á su gobierno. „Forma el har-  
„ pa, (dice) una perfecta Aristocracia, com-  
„ puesta del gobierno Monarquico y Demo-  
„ cratico. Preside un entendimiento, gobier-  
„ nan muchos dedos, y obedece un pueblo  
„ de cuerdas, todas templadas y todas con-  
„ formes en la consonancia, no particular,  
„ sino comun y pública, sin que las mayo-  
„ res discrepen de las menores. Semejante al  
„ harpa es una República, en quien el lar-

„go uso y la experiencia dispuso los que  
 „habian de gobernar y obedecer. Estableció  
 „leyes, constituyó magistrados, distinguió  
 „los oficios, señaló los estilos, y perfeccio-  
 „nó en cada una de las Naciones el órden  
 „de República mas conforme á la naturale-  
 „za de ellas. Por lo qual es conveniente  
 „que el Príncipe tenga muy conocida esta  
 „harpa del Reino, la magestad que resul-  
 „ta de él, y la naturaleza, condicion y  
 „genio del pueblo y del palacio, que son  
 „sus principales cuerdas: porque, como di-  
 „ce el Rey D. Alonso el Sabio, en una ley  
 „de Partida, (Ley 13. tit. 5. p. 2.) *Sa-*  
 „*ber conocer los omes es una de las cosas de*  
 „*que el Rey mas se debe trabajar: ca, pues*  
 „*que con ellos ha de facer todos sus fechos,*  
 „*menester es que los conozca bien.* En esto  
 „consisten las principales artes del reinar.”

Dos cosas hay que evitar en este géne-  
 ro, prosigue Mr. Batteux, que son: el ex-  
 ceso de osadia, por una parte; y por otra la  
 bageza. Decir, hablando de las ruinas de un  
 edificio, que son el cadáver de una casa, es  
 traspasar los límites de la libertad; mas decir,  
 hablando del Diluvio, que entonces lavó Dios

bien la cabeza de su imágen, ó llamarle la  
 legía del género humano, es degenerar en  
 bageza.

La *Metonimia* usa 1.º, del autor de  
 la cosa por la cosa misma, como quando se  
 dice *los trabajos de Marte*, por los tra-  
 bajos de la guerra; *las Musas*, por las be-  
 llas artes; 2.º de la causa por el efecto;  
 así se dice de un héroe que combate, *la*  
*muerte está en sus manos*: 3.º designa al  
 vicioso con el nombre del mismo vicio; la  
 potestad real con el de la corona, del ce-  
 tro. 4.º toma el continente por el conte-  
 nido: *tragó la funesta copa.*

La *Synecdoche* toma la parte por el to-  
 do; como quando Virgilio dice: *Summa pla-*  
*cidum caput extulit unda*; levantó su frente  
 pacífica sobre las aguas. Seria no enten-  
 der al Poeta, tomar su expresion á la letra,  
 é imaginarse la cabeza de un nadador que  
 se deja ver sobre las aguas. Esta imágen se-  
 ria pobre y mezquina, tanto en poesía co-  
 mo en pintura. Virgilio quiso fijar la vista  
 del lector en la frente misma del Dios, por-  
 que esta es la morada de la serenidad: *pla-*  
*cidum caput*; así como Terencio dijo: *Quot*

*capitat tot sententia*; y Horacio *¿Quis desiderio sit pudor aut modus tam cari capitatis?* 2.º tambien emplea el todo por la parte: los pueblos que riega el Betis; 3.º la materia de que está hecha la cosa por la cosa misma: *armado de un hierro vengador*. ¡*Oh sangre digna de Horacio!*

La *Ironía*, ó contra verdad, se usa quando se dice ó quiere dar á entender cosa contraria á la que se piensa, para divertirse á expensas de aquel á quien se engaña, ó de quien se habla irónicamente. Hallamos frecuentemente y con oportunidad usado este tropo en los sagrados libros; como en el Génesis 3. v. 22. quando Dios hablando de Adam, despues de haber comido del fruto prohibido, dice á la Trinidad: *Mirad como Adam se ha hecho semejante á nosotros, y sabe del bien y del mal. Guardémonos de que eche mano del fruto de la vida, y viva eternamente.* Y en el capítulo 42. de los Jueces, v. 44. quando dice Dios á los Israelitas idólatras; *andad é invocad á los Dioses que elegisteis, que os libren ellos en tiempo de tribulacion.* En la parte 1. del Quijote, lib. 1. cap. 1. se halla tambien un buen egemplo

de ironía sumamente fina y sulada. Hablando Cervantes de la manía de D. Quijote por los libros caballerescos dice; que *tuvo muchas veces competencia con el Cura de su lugar (que era hombre docto, graduado en Sigüenza), sobre qual habia sido mejor caballero, Palmerin de Inglaterra, ó Amadis de Gaula.* Como todos estos términos tienen en lo literal un sentido razonable, aunque falso en la intencion del que habla, es necesario dar la clave del sentido figurado, ó de la alusion que contienen. Esta clave será una palabra introducida al descuido, un gesto, un tono de voz quando se pronuncia la ironía.

La *Hypérbole* pertenece á la ironía en quanto da á la cosa de que se habla algunos grados mas, ó menos que los que tiene en realidad. Un pinchazo de espada, en virtud de esta figura, viene á ser una picadura de alfiler, y esta una herida mortal. Porque el hipérbole sirve tanto para exágerar como para deprimir.

Fácil seria alargar el pormenor y subdivision de los tropos. Todos los Gramáticos y todos los Retóricos de la antigüedad se com-

placieron en egercitarse en esta materia : sobre la qual puede consultarse el tratado de los tropos de Mr. Du Marsais.

Las expresiones, tanto propias como traslaticias, tienen entre sí diferencias que las colocan en clases separadas. Alguno ha dicho que el hombre es la medida de todo; en ninguna cosa es esto tan verdadero como en el language. Así como hay entre nosotros nobles y plebeyos, entre los quales unos estan destinados para ser vistos, atraher los respetos, y recibir los omenages de aquellas á quienes se dan en espectáculo, miéntras que los otros se emplean en todos los servicios mecánicos y oscuros, á toda hora, y sin melindre alguno; así tambien hay frases, palabras, giros, los quales unos están destinados á figurar en los géneros sublimes, como en los panegiricos, los discursos de aparato, y en la sublime poesía, y se los llama términos nobles; y hay otros que, no habiendo tenido jamas lustre, están condenados, por enérgicos que sean, á quedar en el abatimiento: llamáselos términos bajos, frases comunes. Entre estos dos grados hay un medio, que contiene cierto

número de frases y palabras que participan algo de los dos extremos, sin reunirlos: estos son los que forman el cuerpo, la basa, el fondo de todo discurso en qualquier grado que sea. Empleense de quando en quando ciertos términos y frases nobles, y el discurso mediano quedará ennoblecido. Por el contrario, dégese escapar de quando en quando palabras bajas, frases ignobles, y la misma mediocridad quedará degradada. No se necesita mas que una frase trivial para deshonrar toda una página; y á veces basta una palabra. Mas los consejos y los preceptos son casi inútiles en este punto; y así tan solo harémos una observacion relativa á la conducta que se guarda para formar el gusto de los jóvenes educandos en Eloquencia.

Se les presenta los pasages mas notables de los Autores; se les hace fijar la atencion en los pensamientos brillantes; se les hace observar los rasgos. Este método tiene sus inconvenientes: pues distrae al espíritu de la senda del verdadero gusto. Todo se debe notar en un buen Autor, y los pasages que parecen menos notables, son á veces en los

que mas deben detenerse los maestros : ellos son por lo comun los que forman el tegido de la obra ; en ellos tienen las bellezas su manantial , su razon, su nacimiento ; ellos son los que las preparan y realzan. Un talento nutrido con antithesis y metáforas, no puede ménos de ser árido , quando se le exija buen sentido ; y este es el que hace valer á los hombres , quando valen algo. ¿Qué se diria de un hombre que juzgase de un edificio solo por las molduras y relieves , y no hiciese caso de la distribucion de las piezas , ni de la solidez del todo ?

Hay en todos los buenos Escritores un cuerpo seguido de pensamientos naturales, tomados del sentido comun, y sacados del fondo mismo de los asuntos ; este forma la base de toda la composicion.

*Scribendi recte sapere est principium et fons.*

Sobre este fondo uniforme siembran las flores de la Elocucion , es decir los rasgos y las expresiones que tienen un carácter distinguido. Su genio les subministra y prodiga pensamientos revestidos de toda especie de gracias. Mas aunque una secreta complacencia le incite á dejar discurrir estas rique-

zas por el cuerpo de la obra , el juicio y el gusto le contienen , por temor de que sean adornos redundantes ó importunos. No adoptan sino lo que puede tomar el colorido del asunto , y formar un mismo cuerpo con el resto.

Despues de haber señalado las especies y qualidades de los pensamientos y de las expresiones , é indicado la eleccion que puede hacerse de ellos, segun las circunstancias; resta tratar de la colocacion y enlace que deben tener entre sí.

La colocacion que se da á las expresiones y á los pensamientos no puede tener mas que dos obgetos : que es darles ó mas gracia , ó mas fuerza. Porque la colocacion que produce la simple claridad es mas lógica y gramatical , que oratoria.

Todo quanto se hace fácilmente tiene gracias por naturaleza ; y teniendo la fuerza el privilegio de hacerlo todo sin trabajo, rara vez sucede que la fuerza y la gracia se hayan separado. El vigoroso athleta es dueño de sus movimientos ; arregla el tiempo, la medida , y asegura la direccion. Exámínese todo lo que está en su juventud ; está

revestido de gracias, porque está lleno de vigor. Lo mismo sucede con los batallones formados; el orden aumenta su fuerza, y hace que sean un espectáculo agradable.

La aplicacion de estos egemplos se hace naturalmente al discurso. Como la colocacion de las palabras contribuye á reunir las ideas, y á estrecharlas mutuamente, les da mas fuerza, mas calor. Ademas, como esta union se deja percibir del oido y de la mente, en virtud del concierto y combinacion de los sonidos que componen las palabras, de aquí resulta el hechizo de lo que se llama armonía.

La colocacion de las palabras y de los pensamientos, considerada con relacion á estos dos efectos, comprehende todas las especies de figuras retóricas, y todas las combinaciones que pueden producir la armonía y el número.

## CAPITULO V.

DE LA COLOCACION QUE PRODUCE  
LAS FIGURAS.

FIGURAS DE PALABRAS.

**E**ntiéndese, en Elocucion, por *Figura* la colocacion de las partes de una frase entre sí, dirigida á aumentar su fuerza ó su gracia. Es una especie de configuracion regular, que se asemeja á las figuras que resultan de la colocacion de muchas líneas, de las cuales puede hacerse un triángulo, un quadrado, &c.

Quando solo hay una palabra, ó una idea, como por egemplo, quando me represento el sol, ó digo, el sol, no hay lugar á figura alguna; porque siendo sencilla y única la idea, igualmente que la expresion, no es susceptible de dos combinaciones: es un punto; es necesario decir siempre, el sol. Mas si hay dos partes, hay entónces lugar á dos combinaciones; *él es, es él?* Aun se le pueden añadir partículas, que, sin mudar el sentido, den al pensamiento, ó á la ex-

presion otro color , otra actitud. Un hombre puede estar de pie, sentado , echado, en una actitud que denote actividad , pasion , indolencia &c. Lo mismo sucede con los pensamientos y las expresiones. Estas especies, de actitudes que se les da, son á las que se ha juzgado oportuno llamar giros oratorios en castellano, ó figuras, como las llamaban los Latinos : *Sententia quasi habitus*, dice Ciceron, *figura dicendi*; posicion, actitud, forma. Estas figuras son propiamente la expresion del sentimiento en el discurso , como las actitudes en la Escultura y la Pintura, *quasi gestus orationis*, añade Ciceron. Solo hablaremos en este capítulo de las figuras de palabras.

Las hay que son mas gramaticales que oratorias, y que no por eso dejan de hacer un bello efecto en la oracion.

Hay la *Elipsis*, que suprime por gusto palabras que no suprimiria el Gramático:

*¿Si inconstante le amaba, fiel qué haria?*

El Gramático hubiera dicho; ¿Si yo le amaba, aunque era inconstante, qué hubiera hecho si hubiese sido fiel?

Nuestro célebre Saavedra nos ofrece

varios egemplos, en que hace el mas elegante y oportuno uso de la *Elipsis*: tal es entre otros el de la Empresa 61, hablando de la Magestad. „La opinion, dice, y la fama „le dan ser; el amor, seguridad; el temor, „autoridad; la ostentacion, grandeza; la ce- „remonia, reverencia; la severidad, respe- „to; el adorno, estimacion; el retiro, la ha- „bitud venerable.” En cuyo egemplo se ve suplido, con mucha elegancia, cinco veces el verbo *da*, y otras tantas el relativo *le*.

El *Pleonasmo* añade, por gusto, lo que la gramática desecha como superfluo; como en el siguiente verso:

*Lo he visto, sí, lo he visto por mis ojos:*  
ó en este otro pasage de Cervantes (Hist. de D. Quijote, parte II, cap. 25.) donde dice D. Quijote: „¿Qué persuasion fuera bastante para persuadirme que hay monos en „el mundo que adivinen, como los he visto ahora por mis propios ojos?” O en este otro donde dice Sancho (parte 2. cap. 58): „Bendito sea Dios que tal me ha dejado „ver con mis propios ojos.” Donde en una y otra clausula sobran para el sentido gramatical las palabras *propios ojos*; así como

en el primer egemplo basta decir *yo lo he visto*.

La *Hyperbaton* transpone el órden de la sintáxis ordinaria; como en el siguiente verso:

*Y las virtudes que de vos hereda,*  
en lugar de decir, *que hereda de vos*, siguiéndola la sintáxis ordinaria.

La *Sylepsis* hace figurar la palabra con la idea, mas bien que con la palabra á que se refiere; véase un egemplo en el siguiente pasage: „tomais á Dios por juez entre vos „y el pobre? Como ellos fuisteis pobre, y „huérfano como ellos.”

La palabra *como ellos* se refiere á la idea y no á las palabras. Estas quatro figuras bien se ve que pertenecen mas á la Gramática, que á la Elocuencia.

Las figuras de palabras, que son puramente Oratorias, en nada desconciertan las reglas de la Gramática. Solo tienen por objeto hacer mas rápida y firme la marcha ó rumbo del Orador y de la Oracion.

Las hay que se cometen por adición, quando se juntan á una frase muchas palabras ó partes de la Oracion sin las cuales

podria pasarse; de este número es la *Repetición*; figura que lleva consigo su definición. Veamos algun otro egemplo:

*Mata á un tiempo los niños, los ancianos,  
y la madre y el hijo, y el esposo.*

La repetición de la conjunción *y* parece que multiplica las muertes, y pinta el furor del soldado. A veces la palabra repetida está al principio de diferentes frases, que empiezan y terminan de un mismo modo; como en el siguiente egemplo de Saavedra, (en la Empresa 53.): „no puede ser bien „governado un Estado, cuyos Ministros „son avarientos y codiciosos: porque ¿cómo „será justiciero, el que despoja á otros? „¿Cómo procurará la abundancia, el que „tiene sus logros en la carestia? ¿Cómo ama- „rá al Estado, el que idolatra en sus tesoro- „ros? ¿Cómo aplicará el ánimo á los nego- „cios, el que le tiene empleado en adqui- „rir mas y mas? ¿Cómo procurará merecer „los premios por sus servicios, el que de „su mano se hace pago?”

A veces es una exclamacion repetida.  
*Ay! ay! amor, dulce y gracioso,*

como me privas de la fuerza mia!

La *Conversion* hace lo contrario que la *repeticion*, y termina los diferentes miembros del periodo con una misma caida ó final: „¿Habeis perdido tres grandes egércitos? „Antonio es quien los ha hecho perder. „¿Echais de ménos á los hombres mas „grandes de la República? Antonio es quien „os los ha arrebatado. ¿Se ve anonadada la „autoridad del Senado? Antonio es quien „la ha destruido.”

A veces se reunen tres figuras; lo qual produce otra tercera que se llama *complecion*: „¿quién ha roto los tratados? Cartago. „¿Quién ha assolado la Italia? Cartago. „¿Quién nos ha expuesto al mayor riesgo? „Cartago; ¿y Cartago es quien pide que „se le haga gracia?

La *Graduacion* coloca las palabras segun su grado de fuerza, ó debilidad; ya ascendiendo, como *parte, corre, vuela*; ya descendiendo, quando despues de emplear ideas sublimes, se usa de las opuestas; lo qual no sucede sino en los asuntos jocosos y ligeros.

La *Regresion* hace que vuelvan las palabras sobre sí mismas, con un sentido dis-

tinto; como en este pasage de Agustin de Rojas, en su *Viage entretenido*: „Todo este „mundo no es mas que trabajar para tener; „tener para desear; desear para gozar; gozar para vivir; vivir para morir; y morir para dejar.” Y en este otro de Garcilaso de la Vega en su *Egloga segunda*:

Vosotros los del Tajo en su ribera  
cantaréis la mi muerte cada dia.

Este descanso llebaré conmigo,  
que cada dia cantaréis mi muerte,  
vosotros los del Tajo en la ribera.

Las figuras de palabras que se hacen por separacion son:

La *Disjuncion*, que quita las partículas conjuntivas, para hacer el discurso mas vivo y rápido; como quando en un discurso, en un poema se introducen dialogismos, sin expresar que hable el uno, ó replique el otro.

La *Adjuncion* se hace quando de dos verbos se suprime uno, y con él se unen dos ideas; como en este ejemplo: „La *complecion* grangea amigos, y la verdad enemigos.”

## CAPITULO VI.

## DE LAS FIGURAS DE PENSAMIENTOS.

**E**ntre las figuras de pensamientos se distinguen las que excitan ó pican la atencion , y las que mueven principalmente el corazon. Digo principalmente ; porque para mover al corazon es necesario pasar por el espíritu , y para excitar á este es necesario que haya un interes para el corazon. Lo hemos ya dicho ; estas dos operaciones son en rigor tan inseparables , como las dos facultades que las producen.

## FIGURAS PICANTES.

La *Subjeccion* es una figura en virtud de la qual se pregunta al contrario, ó á sus oyentes, encargándose de responder por ellos.

La *Interrogacion* anima al espíritu del oyente; busca la respuesta, ó, por lo ménos, se complace en preveerla. M. Flechier emplea este giro con mucha gracia, en la oracion fúnebre de *Turena*: „¿Quién hizo ja-  
„más tan grandes cosas? ¿Quién las dijo

„con mas circunspeccion? Conseguia algu-  
„na ventaja? Al oírle á él, no fué por su  
„habilidad, sino porque el enemigo se en-  
„gañó ¿Daba cuenta de alguna batalla? &c.”

§ Además tiene la interrogacion la circunstancia de ser muy enérgica y egecutiva en el discurso, por decirlo así, pues obliga al oyente á responderse al instante á sí mismo, y darse cuenta de sus mas secretos sentimientos. Para dar á conocer cierto gran Filósofo quan distante debe estar el hombre sensato de admirar el valor brillante, si bien mortífero, de los célebres conquistadores, exclama así por medio de la *interrogacion*; „¡Qué! ¿Roma é Italia conver-  
„tidas en cenizas me harán honrar á Sylva?  
„¿Admiraré en Alejandro, lo que detesto  
„en Atila? ¿Llamaré virtud guerrera á un  
„valor mortífero, que baña sus manos en mi  
„sangre? ¿Podré forzar á mi lengua á que  
„alabe á un héroe nacido para causar la  
„desgracia del género humano?”

Asimismo sirve la interrogacion de dar mas fuerza y mas luz á la instruccion, como lo manifiesta el siguiente pasage de *Masillon*. „Si el hombre no debe esperar nada

„ despues de esta vida, y la presente es  
 „ nuestra patria, nuestro origen y la única  
 „ felicidad que nos podemos prometer; ¿por  
 „ qué no somos felices en ella? Si solo na-  
 „ cemos para los placeres de los sentidos,  
 „ ¿por qué no pueden estos satisfacernos,  
 „ y dejan siempre un fondo de tristeza y  
 „ fastidio en nuestro corazon? Si el hombre  
 „ nada tiene mas que la bestia, ¿por qué  
 „ no pasa sus dias como ella, sin cuidados,  
 „ sin inquietudes, sin disgustos, sin triste-  
 „ za, en la felicidad de los sentidos y de  
 „ la carne? Si no tiene el hombre mas feli-  
 „ cidad que esperar que la temporal; ¿por  
 „ qué no la encuentra en ninguna parte?  
 „ ¿De qué proviene que las riquezas le in-  
 „ quietan; los honores le fatigan; los pla-  
 „ ceros le cansan; las ciencias le confun-  
 „ den, é irritan su curiosidad, léjos de sa-  
 „ tisfacerla; la reputacion le molesta y em-  
 „ baraza; y todo esto junto no puede llenar  
 „ la inmensidad de su corazon, y le deja  
 „ aun que desear alguna cosa?..... ¿De qué  
 „ proviene todo esto, oh hombre? Será que  
 „ estás en este mundo fuera de tu centro;  
 „ que has sido formado para el cielo; que

„ tu corazon es mas grande que el mundo;  
 „ que la tierra no es tu patria; y que todo  
 „ lo que no es Dios es nada para tí?”

La acumulacion de interrogaciones em-  
 pleadas á tiempo, es muy comunmente co-  
 mo una explosion de rayos de la Elocuen-  
 cia. Véase como Ciceron hiere y aterra al  
 traidor Catilina con la vehemencia de *inter-*  
*rogaciones* acumuladas (Catil. I. 1.) „¿Has-  
 „ ta quando has de abusar; oh Catilina! de  
 „ nuestra paciencia? ¿Quanto tiempo hemos  
 „ de ser juguetes de ese furor que te agita?  
 „ ¿Qué término han de tener los arrebatos  
 „ de tu desenfrenada audacia? ¿Qué! ¿ni la  
 „ guardia nocturna del monte Palatino, ni  
 „ las centinelas repartidas por la ciudad, ni  
 „ las alarmas del pueblo, ni la unanimidad  
 „ de todos los hombres de bien, ni la elec-  
 „ cion de este sitio fortificado para las jun-  
 „ tas del Senado, ni las miradas y semblan-  
 „ tes de los que aquí se hallan, nada de esto  
 „ te hace impresion? ¿No adviertes que tus  
 „ designios estan descubiertos? ¿No ves que  
 „ tu conjuracion está encadenada con el co-  
 „ nocimiento mismo que de ella tienen to-  
 „ dos los Senadores? Quanto hiciste la pró-

» xima noche, lo que hiciste la anterior,  
 » donde estuviste, á quienes convocaste, que  
 » resolviste, ¿quién de nosotros juzgas que  
 » lo ignora?,,

La vehemencia que caracteriza á Demósthènes, dice el Abate Maury, (*Disc. sobre la Elocuencia del Púlpito* §. XVII.) se deriva frecuentemente de las interrogaciones acumuladas, que le son tan familiares. Porque en efecto de todas las figuras oratorias la mas enérgica, la mas fuerte, la mas rápida y mas aterradora es la interrogacion. Mas si se la emplea en el desenvolvimiento de los principios en que se apoya el discurso, esparce en él una obscuridad inevitable, y una especie de declamacion que disgusta á los oyentes de buen gusto y sensatos. Despues de hecha una exposicion luminosa de las obligaciones del christianismo, por egemplo, es quando los pormenores de la moral, animados por el movimiento impetuoso del interrogante, hacen una fuerte impresion en los oyentes; añaden el remordimiento á la conviccion, y arman, por decirlo así, á la ley contra la conciencia. Por medio de premiosas y redobladas *interroga-*

*ciones* demuestra el Orador, ataca, acusa, responde, duda, afirma, mueve, é instruye. ¿Hay en la Elocuencia un camino mas seguro para perturbar el corazon humano que esas preguntas aglomeradas, de las quales no hay necesidad de esperar la respuesta, porque es inevitable y uniforme? Puede temporizar mejor con el orgullo del culpado, que ahorrándole la verguenza de una reconvencion, en el momento mismo en que se le advierten sus debilidades ó sus vicios? ¿Cómo se dará mas fuerza á la verdad, mas peso á la razon, que limitándose al simple derecho de *preguntar* al malvado? ¿Cómo podrá este evadirse de un Orador que le cierra todas las salidas por donde procura huir de sí mismo; un Orador que le elige por juez, por juez único, y por juez secreto, en el fondo solo de su corazon, á quien no podrá engañar? ¿Qué podrá oponer, si las preguntas generales de que él mismo forma otras tantas acusaciones personales, se precipitan, se fortalecen; y si á estas disposiciones aterradoras para el culpado, sucede una grande y noble imágen que asusta su imaginacion, trastornando sus

pensamientos, y le atrae á un juicio solemne, que apresura sobre él, despues de haberle así confundido? Tal es aquella sublime y famosa apóstrofe, que Massillon dirige al Ser supremo, en su sermon sobre el corto número de los predestinados: ¡Oh Dios! ¿dónde estan vuestros escogidos? Estas palabras tan sencillas esparcen la consternacion; cada oyente se pone á sí mismo en el número de los réprobos, que ha precedido á este rasgo: no se atreve á responder al Orador que le ha preguntado y repreguntado, si es del número de los justos, cuyos nombres solos estarán escritos en el libro de la vida; y entrando con espanto dentro de su corazon, que se explica bastante por medio de sus remordimientos, le parece oír entónces la irrevocable sentencia de su reprobacion. El elocuente *Racine* procede casi siempre por interrogaciones en las situaciones patéticas; y esta figura, que da tan fogosa rapidez á su estilo, anima y enciende todos sus razonamientos, los quales jamás son frios, lánguidos, ni abstractos. El éxito de este giro oratorio es infalible en el púlpito, quando está bien

colocado; es el lenguaje natural de un alma profundamente conmovida.

La *Anteocupacion* ó prevencion, previene la obgecion, para refutarla anticipadamente. Es un giro diestro para eludir, ó debilitar, á lo ménos, las razones que se pueden oponer; pues estas jamás ganan nada en ser presentadas por aquel á quien hacen oposicion. Ademas de que se les quita por de contado el mérito y efecto de la novedad; y en virtud del aire de confianza que se afecta al producirlas, se induce á los jueces á creer que son poco importantes por sí mismas. Muchas veces suele hacerse esto, ménos por el temor de las obgeciones, que por tener ocasion de añadir nuevas razones á las que ya se han alegado, ó de presentarlas por un aspecto mas luminoso y propio para asegurar su eficacia. Véase un ejemplo, tomado del célebre *Massillon*: „Mejor hubiera sido, me diras, haber per-  
» manecido endurecido en mis hábitos, y  
» no hacer jamás esfuerzos para salir de  
» ellos. Es decir, que por dejar de ser profa-  
» nador, quieres venir á ser impío. Ah! sin  
» duda hubiera sido mejor permanecer pe-

„cador, que venir á profanar la sangre  
 „de Jesu Christo: ¿mas no tienes otro me-  
 „dio de evitar el sacrilegio? ¿No podrias  
 „acercarte dignamente á el altar, por me-  
 „dio de una sincera penitencia?”

En la Elocuencia del foro, sobre todo, produce muchas veces grandes efectos la *anteocupacion*. Una obgecion presentada y rechazada, no es ya mas que un tiro embotado, quando el contrario quiere servirse de ella. „Un golpe previsto, ó prevenido, dice Crevier, no hace ya la misma impresion que haria sino lo hubiese sido: y si me es permitido dar egemplo de una anteocupacion de accion, citaré el hecho de aquel Senador Romano (*Senec. de Benef. III 27*) que habiendo hablado mal de Augusto en un banquete, y sabiendo que sus indiscretas y temerarias palabras habian sido cuidadosamente recogidas por algunos convidados, fué á denunciarse á sí mismo al Emperador, y de este modo obtuvo el perdon, y tambien una gratificacion considerable. Los que se disponian á delatarle, quedaron frustrados, porque habian sido prevenidos.”

En boca del Predicador puede hacer grandes efectos la anteocupacion. Los pretextos son como unas trincheras donde el pecador intenta ponerse á cubierto: alega el bien parecer, los miramientos que se tienen por costumbre á la qualidad, la clase, la edad y el nacimiento de las personas; la opinion de los hombres; las licencias autorizadas por el uso; el egemplo, los respetos humanos; la tentacion, el temperamento, la situacion, la ocasion; la confianza presumptuosa en la bondad de Dios, la facilidad de la conversion &c. &c. Al hábil Predicador toca forzar estas trincheras, por medio de la *anteocupacion*. Aparente desde luego ponerse de parte de los que quiere combatir; dé á sus razones los colores favorables de que son susceptibles; no dificulte confesar, quando la ocasion lo exija, que sus pretextos son fundados en buenos principios: mas demuestre despues ó la falsedad de los pretextos, ó de las consecuencias que los han producido. Sobre todo tenga cuidado de no hacerse obgecion alguna que no pueda rebatir de un modo victorioso y satisfactorio para los oyentes,

por muy difíciles de convencer que estos sean, siempre que sean sensatos.

La *Compensacion* ó comparacion hace figurar juntas dos cosas, ó dos personas. Es un ejercicio agradable para el espíritu, que va y vuelve del uno al otro objeto, compara los rasgos, los cuenta, y juzga continuamente de la diferencia y de la semejanza.

A esta figura pertenece el *Paralelo*, ó parangon, que no es otra cosa que la comparacion de dos cosas ó de dos personas.

El *paralelo* se hace de dos modos; ó por medio de dos descripciones consecutivas y reunidas bajo el punto de vista comun á que se las refiere; ó por medio de dos descripciones mezcladas, pasando y repasando sucesivamente de la una á la otra, y comparando rasgo á rasgo.

Despues de dar *Massillon* una definicion admirable del arte de educar á los Soberanos en su juventud, emprende un *paralelo* de la primera especie, y exclama así: „¡Qué obra! ¡Mas qué hombres no  
„escogió para dirigirla la sabiduría del Rey!  
„El uno (el Duque de *Montausier*) de una  
„virtud sublime y austera, de una probidad

„superior á nuestras costumbres, de una ve-  
„racidad á prueba de la corte; filósofo sin  
„ostentacion, christiano sin debilidad, corte-  
„sano sin pasion; arbitro del buen gusto,  
„enemigo de lo falso, amigo y protector del  
„mérito, zeloso de la gloria de la Nacion,  
„censor del libertinage público; en fin, uno  
„de aquellos hombres que parece son como  
„los restos de las antiguas costumbres, y  
„que no pertenecen á nuestro siglo: el otro  
„(*Bossuet*) de un ingenio vasto y feliz; de  
„un candor que caracteriza siempre á las gran-  
„des almas y á los talentos de primer orden;  
„el ornamento del Obispado, y que honrará  
„en todos los siglos al Clero de Francia; un  
„Obispo en medio de la Corte; el hombre  
„de todos los talentos y de todas las ciencias;  
„el doctor de todas las Iglesias; el terror de  
„todas las sectas; el padre del siglo diez y  
„siefe, y á quien no ha faltado mas que ha-  
„ber nacido en los primeros tiempos, para  
„haber sido la luz de los Concilios, el alma  
„de los Padres, dictado Cánones, y presidido  
„en Nicea y en Efeso: dos hombres únicos,  
„cada uno en su carácter, y que se hubiera  
„creido que no podian ser jamás reempla-

„ dos , despues de su muerte , si los que les  
 „ sucedieron (el Duque de *Beauvilliers* y *Fen-*  
 „ *nelon*) no nos hubiesen enseñado que nun-  
 „ ca sufre la Francia pérdidas irreparables.”

Pongamos por egemplo de la segunda especie el paralelo que de *Bossuet* y *Fenelon* hace Mr. *la Harpe* , en el Elogio histórico de este último , premiado por la Academia Francesa , y de el qual ya hemos hecho mencion atras.

„ *Bossuet* , dice , despues de su victoria,  
 „ pasó por el mas sabio y orthodoxo de los  
 „ Obispos ; *Fenelon* , despues de su derrota,  
 „ por el mas modesto y amable de todos los  
 „ hombres. *Bossuet* continuó haciéndose admi-  
 „ rar en la Corte ; *Fenelon* , en Cambray y  
 „ en Europa. Ambos tuvieron un ingenio su-  
 „ perior ; pero el uno tuvo mas de aquella  
 „ grandeza que nos eleva , de aquella fuer-  
 „ za que nos aterra ; y el otro mas de aque-  
 „ lla dulzura que nos penetra , y de aquel  
 „ hechizo que nos atrae. El uno fué el orá-  
 „ culo del dogma : mas parece que *Bossuet* ,  
 „ haciendo conquistas á la Religion , y ven-  
 „ ciendo á la heregia , no se ocupaba ménos  
 „ de sus propios triunfos , que de los del

„ Christianismo ; al paso que *Fenelon* parece,  
 „ por el contrario , que habla de la virtud,  
 „ como lo hace uno de lo que ama , hermo-  
 „ seándola sin querer , olvidándose siempre  
 „ de sí mismo , y sin creer siquiera que hace  
 „ un sacrificio. Los títulos de *Bossuet* para la  
 „ posteridad son , sobre todo , sus *Oraciones*  
 „ *fúnebres* , y su Discurso sobre la Historia :  
 „ mas *Bossuet* , historiador y Orador , puede  
 „ encontrar rivales. ( *Los discursos de Fleuri*  
 „ *sobre la Historia* , y las obras de *Masillon* ) ;  
 „ y el *Telémaco* es una obra con la qual na-  
 „ da podemos comparar &c.”

Puede servir tambien de egemplo de la segunda especie el paralelo que *La Bruyere* hace ( cap. 7. ) de los dos príncipes del teatro Frances , *Cornelle* y *Racine* , el qual puede verse en el tomo 4. de esta obra , donde le hemos insertado , con algun otro , hablando de los trágicos Franceses.

Empero no debe ser el paralelo una simple reunion ó confrontacion de *prosopographias* , de *etopeyas* y de *retratos* : todos los objetos susceptibles de descripcion pueden dar ocasion al paralelo. *Masillon* , en su *sermon sobre el perdon de las injurias* , hace

el siguiente paralelo admirable, entre el amor de gusto ó aficion, y el amor de caridad. „ Hay, dice, un amor de razon y de „ religion, que debe siempre llevar la preferencia al de la naturaleza. El Evangelio no „ exiége que gustéis de vuestro hermano, exiége que le améis, es decir, que le tolereis, „ que le excuseis, que ocultéis sus faltas, „ que le sirvais, en una palabra, que hagais „ por él quanto quisierais que hiciesen por „ vosotros mismos. La *caridad* no es un *gusto* „ ciego y extravagante, una inclinacion natural, una simpatia de genio y de temperamento; es una obligacion justa, ilustrada, razonable, un amor que tiene su origen en los „ movimientos de la gracia, y en las miras de „ la fé. No es amar propiamente á nuestros „ hermanos amarlos solo por *gusto*; esto no es „ mas que amarse á sí mismo: solo la *caridad* „ nos los hace amar como se debe, y puede „ formar amigos sólidos y verdaderos. Porque „ el *gusto* muda incesantemente, y la caridad jamas muere: el *gusto* no busca mas que „ á sí mismo; y la *caridad* no busca sus propios intereses, sino los de aquel á quien „ ama: el gusto no resiste á la prueba de to-

„ do, de una pérdida, de un procedimiento, „ de una desgracia; y la *caridad* es mas fuerte que la muerte: el *gusto* solo ama lo que „ le acomoda; y la *caridad* se acomoda á todo, todo lo sufre por aquello que ama; „ el *gusto* es ciego, y nos hace muchas veces „ amables los mismos vicios de nuestros hermanos; y la *caridad* jamas aplaude la iniquidad, no ama en los otros sino la verdad „ y la probidad. Así: que los amigos de la „ gracia son mas seguros que los de la naturaleza: el mismo *gusto* que une los „ razones, los separa muchas veces un instante despues; mas los vínculos formados „ por la *caridad* duran eternamente.”

El *paralelo* está por lo comun cargado de anthitesis; sobre todo quando los objetos comparados son enteramente opuestos. Ciceron nos ofrece un egemplo en su *paralelo* de las fuerzas de la República, y de las del partido de Catilina. El uso del *paralelo*, igualmente que el de la *anthitesis* exiége mucha circunspeccion y tino. Los *paralelos* y los *retratos*, dice el Abate Besplas. (*Ensayo sobre la Elocuencia del púlpito*) gustan mucho en este siglo. Se los debe autorizar,

quando no pasan de una justa medida, porque son susceptibles de un grado muy suficiente de Elocuencia, á causa de la variedad que en ellos puede esparcirse, y de el calor con que se los puede trazar: mas el declive es suave, y es fácil dejarse llevar por él. Los retratos y los paralelos, si son muy largos y frecuentes, perjudican casi siempre á la unidad del asunto, apartan la atencion de la accion principal, substituyen una fria simetría á los movimientos. Ofrecen además otro riesgo; se sacrifica el gusto, y por lo comun el juicio á los paralelos que se quiere establecer; se prefiere el objeto predilecto al que le presta su sombra. Así el Santo del día obscurece y excede á todos los de las otras festividades; un héroe ve inmolarse á su gloria capitanes mas grandes que él; una virtud eclipsa á las demas virtudes. ¡Observacion excelente sobre el uso de los paralelos en la Elocuencia! Mas quando solo se trata en los paralelos de apreciar los objetos comparados, entónces no tiene lugar. Los de esta naturaleza son muy útiles; y quando se encuentra en las Historias antiguas trozos interesantes, y acontecimientos

que tengan gran conformidad con los sucesos mas recientes, conviene muy mucho ejercitarse en su comparacion, como aconseja con mucha razon el Abate Mallet, en su ensayo sobre el estudio de las Bellas Letras.

La *Anthítesis* es lo contrario que la *comparacion*; esta se funda en la semejanza de dos objetos; aquella en su oposicion, ó su contraste. El efecto del contraste es siempre hacer mas notables y chocantes los dos objetos que se oponen. Así que puede emplearse ventajosamente la *anthítesis* quando se quiere añadir fuerza á la impresion que un objeto debe producir.

Puédese definir la *Anthítesis* diciendo, que es una figura de pensamiento, por combinacion, que en un mismo periodo, ó en una misma tirada pone en oposicion dos cosas contrarias, sea por medio de el fondo de los pensamientos, ó sea por medio del giro de la expresion.

Unas veces solo se halla la *anthítesis* entre dos ideas simples, ó dos palabras: *hay testimonios fieles de vuestra infidelidad. Bien frecuentemente se ve al vicio obtener las recompensas debidas á la virtud.*

Otras veces se halla entre dos ideas compuestas, anunciadas cada una de ellas por muchas palabras : ; *Finestas ocasiones , preparadas de antemano por el vicio , que vela mientras la inocencia duerme sin recelo ni temor!*

Otras veces se ponen sucesivamente en oposicion muchas ideas simples con otras muchas de la misma especie. Oigamos á Ciceron : » Tenemos, dice, que oponer la modestia á la insolencia; el pudor, al libertinage; la piedad, al crimen; á la firmeza el pudor; el honor á la infamia; la continencia á la liviandad: en una palabra, la equidad, la templanza, el valor, la prudencia, todas las virtudes pugnan contra la iniquidad, la lujuria, la perfidia, la temeridad, y contra todos los vicios: la abundancia pugna contra la escasez; las luces de la razon contra la ceguedad del delirio; el buen sentido contra la demencia; y la esperanza mas fundada contra la mayor desesperacion. En una lucha semejante, aun quando faltase zelo en los hombres, ¿los mismos Dioses inmortales no harian triunfar á tan brillantes virtudes de tan horrendos vicios?

Otras veces se pone en contraste una idea compuesta, un pensamiento, una proposicion entera, con otra idea, otro pensamiento, otra proposicion enteramente semejante. Ciceron nos ofrece el ejemplo, hablando del cómico Roscio. » Quien tan digno es de ocupar el teatro; por su talento y habilidad; lo es tambien de ocupar plaza en el Senado por su desinteres y sobriedad.»

Muchas veces se presenta la *anthítesis* con todas las formas á un tiempo. Véanse algunos ejemplos: » Se ve en el mundo, dice *Bourdaloie*, hombres de un mérito distinguido pero de un mérito limitado; hombres valerosos, cuyas demas qualidades no corresponden á su valor; grandes Capitanes; pero, fuera de esto, limitados talentos; espíritus elevados; pero al mismo tiempo almas bajas: buenas cabezas; pero malos corazones.» (*Oracion fúnebre de Condé.*)

» Los hombres, dice *Massillon*, hablan todos los días de la futilidad de las cosas humanas, en el lenguaje de la fé y de la verdad; mas no por eso siguen ménos las sendas de la vanidad y de la mentira: decimos incessantemente que el mundo es na-

„da; y solo vivimos para el mundo. Somos  
 „cuerdos en las palabras, é insensatos en las  
 „obras: filósofos en la inutilidad de las con-  
 „versaciones, y vulgares en toda la série  
 „de nuestra vida: siempre eloqüentes en de-  
 „sacreditar al mundo, y siempre apasiona-  
 „dos por él: doblamos la rodilla, con la  
 „muchedumbre, ante el ídolo que acaba-  
 „mos de hollar; y á nuestros desprecios su-  
 „ceden bien presto nuevos homenajes (*Orac-  
 „fun. de Conti.*)”

Suele encargarse mucho que se evite la *anthitesis* en los pasages que exigen movimiento, gravedad y elevacion; el aparato de la *Anthitesis*, dicen, se deja traslucir demasiado, y este aparato, que supone estar el Orador á sangre fria, chocaria con el movimiento de las pasiones, con el respeto que imprimen las verdades mas sublimes é importantes.

Este principio puede ser verdadero en quanto á las *anthitesis* que solo girasen sobre palabras, ó sobre ideas casi accesorias y estrañas del objeto principal: ¿pero se debe decir lo mismo, sin restriccion, de las ideas esenciales y principales? „Quando las

cosas de que se habla, dice Fenelon (*Dial. sobre la Eloc.*) son naturalmente opuestas, debe marcar su oposicion: estas *anthitesis* son naturales, y forman, sin duda, una belleza solida: en tal caso son el modo mas breve y sencillo de expresar las „cosas.”

Algunos pretenden desterrar la *anthitesis* del estilo sencillo, como contraria á la candidez, que forma su mérito. „La sencillez, dice el P. *Bouhours*, no es enemiga de ciertas especies de *anthitesis* que tienen sencillez, y que asimismo agrandan tanto mas, quanto mas sencillas son: solo aborrece las *anthitesis* brillantes y afectadas.” Los enemigos del Papa Alejandro VI, á quienes chocaba la magnificencia de sus trages, muebles, y equipages, y su debilidad, y mezquindad en los grandes negocios, decian de él; que era *maximus in minimis, minimus in maximis*. Semejante *anthitesis*, supuesta la verdad de los datos en que se funda, es la expresion mas sencilla y mas verdadera al mismo tiempo del carácter de aquel Papa.

La *Suspension*, ó sustentacion, es una

de las figuras mas picantes de la Elocuencia. Se verifica quando despues de un discurso de alguna extension , que promete alguna cosa interesante, se presenta otro obgeto distinto del que se esperaba, ó que acaso forma un gracioso contraste con aquel, por lo ridiculo. El célebre Tomé de Burguillos, nos ofrece un bellissimo egemplo de esta figura en el siguiente soneto , que M. Batteux atribuye á Scarron, si bien este imitó en el suyo á Burguillos, quedando no poco inferior á él, como podrá ver el lector inteligente, cotejando el soneto Frances con el Español :

*Supervés monumens de l'orgueil des humains,  
Pyramides, tombeaux, dont la vaine structure  
A témoigne que l'art par l'adresse des mains  
Et l' assidu travail, peut vaincre la nature:  
Vieux palais ruines, chefs-de œuvre des  
Romains,  
Et les derniers efforts de leur architecture;  
Colisée où souvent les peuples inhumains  
De s'entr' assassiner se donoient tablature.  
Par l' injure des tems vous etes abolis,  
Ou du moins la plupart vous etes demolis.  
Il n' est point de ciment que le tems ne dis-  
sonde.*

*Si vos marbres si durs on senti son pouvoir,  
¿Dois je trouver mauvais qu' un mechant pour-  
point noir  
Qui in á dure deux ans , soit perce par le  
coude?*

Soberbias torres , altos edificios,  
Que ya cubristes siete excelsos montes,  
Y agora en descubiertos horizontes  
Apenas de haber sido dais indicios:  
Griegos Lyceos, célebres hospicios  
De Plutarcos, Platones, Xenofontes;  
Teatro que lidió Rinocerontes;  
Olimpias, lustros, baños, sacrificios:  
¿Qué fuerzas deshicieron peregrinas  
La mayor pompa de la gloria humana,  
Imperios, triunfos, armas y dotrinas?  
¡Oh gran consuelo á mi esperanza vana!  
Que el tiempo que os volvió breves ruinas,  
No es mucho que acabase mi sotana.

Es bien conocido el *Quos ego* de Virgilio : esta figura se llama *Reticencia*, á la qual suelen algunos confundir con la *inter-rupcion*, porque ambas detienen la continuacion del discurso empezado : mas se distin-

guen una de otra en el medio y en el fin. La *interrupcion* proviene de otro, é impone un silencio forzado al que habla. La *reticencia* dimana del mismo que habla, é impone un silencio voluntario. La primera trae consigo la incertidumbre, ó el error; pues impidiendo la continuacion del discurso empezado, en un diálogo dramático por ejemplo, dirige repentinamente la palabra á otro asunto; de modo que deja á los espectadores en la incertidumbre, y aun los expone al error. La segunda, por el contrario, da á entender mas de lo que dice: interrumpe voluntaria y repentinamente una frase comenzada; afectando por este medio el Orador, ó el Poeta, que han sido violentamente arrebatados por una pasion que se ha suscitado en ellos repentinamente, ó que los ha detenido una reflexion que les impide continuar. En una y otra suposicion, lo poco que se dice, con el auxilio de las circunstancias, debe bastar para que se adivine lo que no se dice; y es por lo comun un medio de hacer imaginar mucho mas de lo que seria permitido decir. „Esta figura, dice el Abate Bes-  
„plas (en su ensayo sobre la Elocuencia

„del púlpito, hablando de las *imágenes* ó  
„*figuras*) convierte en gloria del Orador  
„ todos los pensamientos que no expresa, y  
„ nacen de tropel en la mente de los que  
„ le escuchan: mas tambien se debe pro-  
„ curar no emplear este medio, sino en el  
„ momento en que el arte, habiendo lle-  
„ gado á su mas alto punto, ó habiendo si-  
„ do esforzados y expresados los sentimien-  
„ tos hasta su último término, no dejan mas  
„ recurso que el silencio, y quanto este pue-  
„ de inspirar.” Ciceron nos ofrece un bello  
y muy adecuado ejemplo de lo que es la Reticencia y en que consiste: „¿Te atreves á  
„ hablar ahora de esta suerte, tú, que poco  
„ ha, en casa agena.... No me atrevo á pro-  
„ seguir, por temor de proferir alguna co-  
„ sa indigna de mí, al decir una digna  
„ de tí.”

Otros confunden la *reticencia* con la *pretericion*, ó pretermision; esto es confundir ideas verdaderamente distintas, aunque análogas entre sí. En prueba de esto veamos qué es *pretericion*.

§. La *Pretericion* es una figura de pensamiento, por ficcion, en virtud de la qual se

finge pasar en silencio lo que sin embargo se dice muy claramente, ó desflorar solamente las cosas, que á veces se quiere inculcar con mas fuerza. Asi es como Ciceron hace, en su primera Catilinaria, por pretericion, un horrendo retrato de Catilina. „ ¿ Pero „ qué? Despues de haberte tomado la libertad „ de pasar á segundas nupcias, dando muerte „ á tu primera muger, ¿ no has coronado es- „ te crimen con otro absolutamente increi- „ ble? Sin embargo nada digo de él, y con- „ siento gustoso en que no se haga mencion, „ por dejar sepultado en el olvido, que se „ ha cometido en esta Ciudad tan horrible „ atentado, ó que ha quedado impune. Pa- „ so en silencio el desórden de tus bienes; „ porque en los próximos *Idus* conoceras que „ tu ruina es general. Paso á los puntos que „ conciernen, no á la infamia personal de tus „ vicios, no á tus torpezas y desórdenes do- „ mésticos, sino al mayor interes de la Repú- „ blica, y á la vida y seguridad de todos no- „ sotros.”

*Massillon* nos vá á suministrar otro ejemplo de *pretericion*. „ Os figurais, dice, „ las amarguras y tribulaciones del partido de

„ la virtud : mas, sin hablar de los divinos „ consuelos que Dios prepara, aun en este „ mundo, á los que le aman; dejando aparte „ esa paz interior, fruto de la buena concien- „ cia, que se puede llamar al mismo tiempo un „ placer anticipado y una prenda de la felici- „ dad reservada en el cielo á las almas fieles: „ y omitiendo deciros, con el Apostol, que „ todo quanto se puede sufrir en la tierra, no „ merece compararse con la recompensa que „ nos espera en el cielo : si estuviesséis de „ buena fé, si quisieséis manifestar con can- „ dor todos los disgustos que acompañan á „ la vida del siglo, ¿ qué no diriais, y qué „ no se dice todos los dias sobre este parti- „ cular?”

A veces sucede que el Orador se reprende á sí mismo asperamente, como si quisiese mas bien decir otra cosa, que la que dice : „ ¿ Mas qué digo? ¿ Te hace acaso im- „ presion cosa ninguna? ¿ Podrás jamas mu- „ dar de vida? ¿ Serás capaz de ceder al „ tiempo, huir, desterrarte á tí mismo?” Asi es como habla Ciceron á Catilina, en la citada arenga : y este modo de hablar se llama *correccion*, ó mas bien *epanorthosis*, pa-

ra no confundirla con la *correccion gramatical*, una de las qualidades de la oracion; que consiste en observar rigorosamente todas las reglas de la gramática, y los usos del idioma.

§. La *Epanorthosis*, pues, es una figura de pensamiento, por ficcion, con la qual se corrige, en virtud de alguna mira fina y delicada, lo que se acaba de decir, aunque se haya tenido y debido tener intencion expresa de decirlo. No se trata pues en la *Epanorthosis* de corregir una falta real; esto seria un procedimiento sencillo y natural, no una figura: se trata solo de aparentar que se omite por delicadeza una prueba que se quiere añadir en un asunto á las primeras que se han presentado; ó bien para apreciarlas segun su justo valor; ó bien para ilustrarlas; ó ya para darles mas energía, aparentando que se las desecha, como demasiado débiles. En una palabra, viene á ser lo contrario que la *Epitrope*, figura de pensamiento, por ficcion, por la qual parece se concede á aquel contra quien se habla cosas excesivas é ilícitas, pero con el designio de apartarle de ellas mas eficazmente; ya sea moviéndole

por medio de la indignacion y el desprecio que en ella se manifiesta, ó ya pintándole mejor el error del exceso á que se le abandona. Y como esta figura, tomada á la letra, podria pasar por una bageza indigna, ó por un absurdo, es muy frecuente asegurar el verdadero efecto de esta figura por medio de la *epanorthosis*, la qual reduce á su verdadero fin lo excesivo que el zelo, ó la indignacion parecian haber sugerido. Mr. Massillon nos va á subministrar un egemplo muy bello de la *epitrope*, seguida y terminada por una *epanorthosis*, que explica claramente el designio del language al parecer absurdo que aquella ha empleado: (*Epitrope*)

» ¿Estais resueltos á perderos? ¿por qué queris guardar todavia ciertos miramientos con la Religion? ¿Por qué os moletais por tener de vuestra parte ciertas razones especiosas, conciliar vuestras costumbres con el Evangelio, y salvar todavia, por decirlo así, las apariencias con Jesu-Christo? ¿Por qué sois pecadores á medias, y dejais aun á vuestras pasiones las mas groseras el inútil freno de la ley? Sacudid, pues, por entero el resto de el yugo que os molesta, y que, disminuyendo

„ vuestros placeres, no por eso disminuirá  
 „ vuestras pasiones. ¿Por qué os perdeis con  
 „ tanto trabajo? En lugar de ese confesor in-  
 „ dulce que os condena, no tengais ningun-  
 „ no; en vez de esos escrúpulos que no os  
 „ permiten sino ganancias dudosas, y os pro-  
 „ hibien ciertos lucros sordidos y manifesta-  
 „ mente iniquos, que sin embargo os colocan  
 „ en el número de los usureros que no posee-  
 „ rán el reino de los cielos; romped la balla,  
 „ y no opongais á vuestra injusticia mas freno  
 „ que el de vuestra avaricia: en vez de esas  
 „ familiaridades sospechosas, con que siempre  
 „ está herida vuestra alma; quitad á la pasion la  
 „ barrera inútil é importuna de lo que el crí-  
 „ men tiene mas grosero: en vez de esas cos-  
 „ tumbres afeminadas y mundanas, que tam-  
 „ bien os condenarán; no rehuseis nada á vues-  
 „ tras pasiones, y vivid como los animales, al  
 „ arbitrio de vuestros deseos. Sí, pecadores,  
 „ pereced con todos los frutos de la iniquidad;  
 „ pues tambien recibireis por cosecha las lá-  
 „ grimas y las penas eternas. (*Epanorthosis*)  
 „ Mas no, amados oyentes, no os doy estos  
 „ consejos de desesperacion, sino por inspira-  
 „ ros horror; son un tierno artificio del zelo,

„ que no aparenta exhortaros á vuestra per-  
 „ dicion, sino con el fin de que vosotros mis-  
 „ mos no consintais en ella. ¡ Ah! seguid mas  
 „ bien esos restos de luz, que aun os muestran  
 „ á lo léjos la verdad.” (*Sermon sobre la*  
*Salvacion, parte 2.<sup>a</sup> de la Quaresma.*)

Este mismo Orador nos ofrece otro  
 ejemplo de la Epanorthosis, en el qual se  
 ve el designio de comprobar y fortificar por  
 medio de ella lo que se acaba de decir:  
 „ Preciso es, dice, que sea tan costoso servir  
 „ al mundo, como á Jesu-Christo: suframos,  
 „ pues, por Dios lo que sufrimos por el mun-  
 „ do; las fatigas son las mismas, y las recom-  
 „ pensas bien diferentes. Mas ¿por qué digo,  
 „ hermanos míos, que vuestras fatigas son las  
 „ mismas? El Señor suaviza el yugo que se  
 „ lleva por él; y el yugo del mundo es un  
 „ yugo de hierro, que amortigua y agovia;  
 „ las violencias de la cruz están mezcladas de  
 „ consuelos; y las de la concupiscencia tie-  
 „ nen por pago nuevas penas: los sacrificios  
 „ de la gracia calman el corazon; y los de las  
 „ pasiones le despedazan; las santas agitacio-  
 „ nes de la penitencia dejan al alma en la ale-  
 „ gria y la paz; y las agitaciones del crimen

» la turban y la devoran : las espinas de la  
 » virtud lleban consigo su dulzura y su re-  
 » medio; y las del vicio dejan en la concien-  
 » cia el aguijon y el gusano devorador que  
 » jamas muere : en una palabra , los rigores  
 » del Evangelio hacen dichosos; y los disgus-  
 » tos del mundo no han hecho hasta ahora  
 » mas que miserables ? ”

Los antiguos nos ofrecen tambien egemplos de esta figura. Ciceron , despues de haber expuesto á Catilina todas las razones que pudieran moverle y determinarle á dejar á Roma , exclama así , por medio de una *epanorthosis*. (I. Catil. ix. 22.): » ¿ Mas  
 » qué digo ? ¿ se puede creer que jamas te  
 » nueva cosa alguna ? ¿ que jamas te corri-  
 » jas ¿ que procures alejarte de algun modo ?  
 » que seas capaz de concebir el loable pro-  
 » yecto de alejarte ? ¡ Pluguiese á los Dio-  
 » ses inmortales inspirarte este pensamiento ! ”

Garcilaso de la Vega , nos ofrece tambien un bello egemplo de la *epanorthosis*, en este su elegante Soneto:

Gracias al cielo doy , que ya del cuello  
 Del todo el grave yngo he sacudido,

Y que del viento el mar embravecido  
 Veré desde la tierra sin temello.

Veré colgada de un sutil cabello  
 La vida del amante embebecido  
 En su error , y en su engaño adormecido,  
 Sordo á las voces que le avisan de ello.

Alegrarame el mal de los mortales:  
 Mas no es mi corazon tan inhumano  
 En aqueste mi error , como parece:  
 Porque yo huelgo, como huelga el sano;  
 No de ver á los otros en los males,  
 Sino de ver que de ellos él carece.

§. La *Epiphonema* es otra figura de pensamiento , por raciocinio; la qual consiste en terminar una narracion ó qualquier otro pormenor , con una reflexion viva ó profunda , que tiene el aire de ser inopinadamente trahida por el asunto , y que á veces, por su generalidad, viene á ser una especie de sentencia fundada en lo que antecede. Así que debe esta figura nacer naturalmente del asunto ; y entónces es como la última pincelada , que forma una imágen viva y chocante ; ó como un foco donde se reúnen todos los rayos esparcidos en los pormenores.

precedentes, á fin de hacer la luz mas brillante y mas viva.

A veces la *epiphonema* no es mas que una reflexi6n aislada, que se presenta sin aparato. El P. Barre habla así de la renunciación que el Mariscal de Fabert hizo del *cordon encarnado*: „La accion del Mariscal de Fabert fue mirada en la Corte como se acostumbra mirar las acciones de los grandes hombres: los indiferentes manifestaron no hacer alto en ella; otros arreglaron su juicio, conforme á la preocupacion, ó la equidad. Los amigos de Fabert le colmaron de elogios. Sus enemigos emprendieron desacreditarle: pretendian que este procedimiento era efecto de una alma descontentadiza y orgullosa, que rehusaba el cordon, porque tenia la altivez de aspirar á la reputacion de hombre que quiere ser superior á todos los honores: su probidad, su modestia, su prudencia, se miraron como criminales ó sospechosas. Quando se tiene enferma la vista, se ven á mala luz todos los objetos.” En esta última reflexi6n está la *epiphonema*.

Otras veces se anuncia esta figura por medio de una exclamacion, que añade vi-

vacidad á la reflexi6n. Oigamos á Massillon, en su serm6n sobre la verdad de lo por venir (*Lúnes de la 1. semana de Quaresma, parte ij.*) „Digno es de compasion el im- pio, porque busca en una espantosa incerti- dumbre de las verdades eternas de la fé-la mas dulce esperanza de su destino: es digno de compasion, porque no puede vivir tranquilo, sino viviendo sin fé, sin culto, sin Dios, sin conciencia: es digno de compasion, si es preciso que el Evangelio sea una fábulas; la fé de todos los siglos una credulidad; el sentimiento de todos los hombres un error popular; los primeros principios de la naturaleza y de la razon preocupaciones de la infancia; y, en una palabra, si es necesario que todo quanto hay mejor establecido en el Universo sea falso, para que él no sea eternamente infeliz. ¡Que furor quererse proporcionar una especie de tranquilidad, en medio de tantas suposiciones insensatas!” Aquí tiene una gran energía la *Epiphonema*, no tanto por causa de su giro exclamativo, como porque reúne, como en un punto, todas las suposiciones antecedentes, y porque la tranquilidad del im-

pio forma un contraste mas chocante.

Muchas veces el giro exclamativo de la epiphonema indica que es una consecuencia de lo que se acaba de decir. „Nuestra carne, dice Bossuet (hablando de las consecuencias de la muerte) muda bien pronto de naturaleza; nuestro cuerpo toma otro nombre; y aun el de cadáver no le dura mucho tiempo: viene á ser un yo no sé qué, que no tiene nombre en lengua alguna. Tan cierto es que todo muere con él, hasta esos fúnebres términos con que se expresan los infelices restos de la humanidad!”

Despues de hablar S. Pablo individualmente del misterio de la reprobacion de los Judios, y de la vocacion de los Gentiles, (*Rom. xi. 33.*) concluye con este bello Epiphonema, muy comunmente citado, y digno de serlo. *¡Oh altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei! ¡Quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, et investigabiles viae ejus! ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y ciencia divina! ¡Cuán incomprehensibles son sus juicios, é impenetrables sus caminos!*

Virgilio, despues de referir todos los infortunios y contratiempos suscitados á Eneas por el resentimiento de Juno, prorrumpe muy oportunamente en este bello *epiphonema*, en forma de interrogacion:

*¡Tanta ne animis caelestibus ira!*

*¡Tal ira cabe en celestiales pechos!*

§ *La Vision* es otra figura de pensamiento por ficcion, en virtud de la qual finge el Orador representarse las cosas pasadas, como si estuviesen presentes en el momento mismo que las refiere; lo qual sirve de dar mucha accion y calor al discurso. Ciceron nos ofrece un egemplo en su oracion contra Catilina. „Figurome, dice, que veo esta ciudad, esta capital, adorno y admiracion del universo, hecha repentinamente pábulo de las llamas; los cadáveres de los ciudadanos amontonados entre las ruinas; y al feroz Cethego recorriendo alegremente con su traidora vista tan espantosos desastres.” Esta especie de descripcion supone cierto entusiasmo que transporta, en cierto modo, fuera de sí mismo al Orador que la hace; y quando es diestramente desem-

peñada debe hacer, en virtud de la sympathy, una impresion muy fuerte en el oyente ó en el lector: mas esta egecucion exige mucha viveza de imaginacion, y una feliz y acertada eleccion de circunstancias, que puedan hacernos creer que la escena descrita pasa á nuestra vista. De otro modo correrá la suerte de todos los esfuerzos infructuosos por formar figuras patéticas; hace al autor ridículo, y hiela la imaginacion del lector ó del oyente en vez de exáltarla. Estas mismas observaciones son aplicables á la *repeticion*, la *suspension*, la *correccion*, y á otras muchas formas figurativas, que los Retóricos colocan entre las bellezas de la Elocuencia. Su mérito aumenta ó disminuye, á proporcion que expresan mas ó ménos naturalmente la pasion que se quiere exciten.

§ La *apóstrofe* es una figura de pensamiento, ó de estilo, por movimiento, y una especie de *prosopopeya*, en virtud de la qual parece que pierde de vista el Orador á aquellos á quienes ha estado hablando desde el principio, y como que se aparta de ellos para dirigir de repente la pa-

labra á otros, bien sea á Dios, á los espíritus celestiales ó infernales, á la tierra, á las personas ausentes, á los muertos, á los seres inanimados, y aun los metafísicos.

Bossuet, en la oracion fúnebre de la Duquesa de Orleans, dirige repentinamente la palabra á esta ilustre difunta, despues á Dios, y luego á los Angeles: „Princesa, „cuyo destino es tan alto y tan glorioso, „¿posible es que nacieseis en poder de „los enemigos de vuestra casa?... ¡Eterno „Dios! Velad sobre esta... ¡ Angeles santos! „colocad al rededor de ella vuestros es- „quadrones invisibles, y haced la guardia al „rededor de la cuna de una Princesa tan gran- „de y desconsolada.” Este *apóstrofe* hace un efecto admirable para excitar la inquietud y la compasion de los oyentes, en favor de la Princesa, manifestando el Orador que está tan penetrado, que cree deberle buscar consuelos y auxilios hasta en el cielo.

He aquí un bello *apóstrofe*, sugerido al Salmista por una justa indignacion, y al mismo tiempo por un zelo ilustrado. (Ps. xciiij. 3. 9.) El Profeta habla direc-

tamente á Dios, y despues dirige repentinamente la palabra á los impíos de quienes se queja: „¿Hasta quando, Señor, hasta quando se han de vanagloriar los pecadores? ¿Hasta quando los malvados hablarán iniquidades y predicarán injusticia? Ellos, Señor, han humillado á vuestro pueblo, y estropeado vuestra heredad. Han dado muerte al extrangero y á la viuda, y quitado la vida á los huerfanos. Y han dicho: *el Señor no lo verá, ni lo entenderá el Dios de Jacob.* Atended, malvados, que solo sois conocidos del pueblo por vuestros errores, y solo sois cuerdos en vuestra locura: ¿el que formó los oídos no oirá? ¿no verá el que formó los ojos?

Este *apóstrofe* es enérgico y sublime al mismo tiempo, muy juicioso y digno de todos los tiempos y de la mas seria atencion.

Aun es mas bello el que se lee en San Mateo (cap. II. v. 21.); quien habiendo referido que Jesu-Christo hablaba con el gentio que habia salido á ver al Bautista su precursor, y no creía su venida, dice que repentinamente dirigió la palabra á las ciudades, donde habia hecho muchos milagros,

de este modo: „¡Ay de tí Corozain! ¡ay de tí Bethsaida! porque si en Tiro y en Sidon (*ciudades gentiles*) se hubieran obrado los milagros que se han obrado en vosotras, hubieran hecho penitencia en otro tiempo con cilicio y ceniza. Pero en verdad os digo; que en el dia del juicio Tiro y Sidon lo pasarán mas tolerablemente que vosotras.. Y tú, Capharnaum, que has sido levantada hasta el cielo, serás abatida hasta los infiernos.

En la Oracion fúnebre de Turena da Flechier de repente una admirable dignidad y nobleza á su discurso, por medio de las apóstrofes acumuladas que va á ver el lector: „Ciudades, que nuestros enemigos tenían ya divididas entre sí; vosotras permanecéis aun en el recinto de nuestro imperio. Provinciás, que ellos habian ya asolado con la intencion y el deseo; vosotras recogéis todavia vuestras cosechas. Todavía durais, oh plazas, que el arte y la naturaleza han fortificado, y que ellos proyectaban demoler; solo os han hecho temblar proyectos frívolos de un vencedor en idea, que contaba el número de

„nuestros soldados, y no curaba de la habilidad de su capitán.”

Recomendando nuestro célebre Saavedra (*en la Empresa 62*) lo importante que es el secreto en la conducta de los negocios políticos, propone por ejemplo la sabia conducta de las abejas en sus secretas tareas para fabricar la miel, y, enagenado con esta idea, dirige un bellissimo *apóstrofe* á estos admirables animales, en el siguiente pasage: „Artificiosa la abeja encubre cautamente el arte con que labra los panales. Hierbe la obra, y nadie sabe el estado que tiene: y si tal vez la curiosidad quiso achalla, formando una colmena de vidrio, desmiente lo trasparente con un baño de cera, para que no pueda haber testigos de sus acciones domésticas. ¡Oh prudente República, maestra de las del mundo! ya te hubieras levantado con el dominio universal de los animales, si como la naturaleza te dió medios para tu conservacion, te hubiera dado fuerzas para tu aumento. Aprendan todos de tí la importancia de un oculto silencio, y de un impenetrable secreto en las acciones y resolucio-

„nes; y el daño que resulta de que se descubra el artificio y máximas del gobierno, no, las negociaciones y tratados, los intentos y fines, los achaques y enfermedades internas.”

Quando el *apóstrofe* se dirige á los seres insensibles é inanimados, es un giro especialmente propio de la mas sublime Elocuencia. Porque para olvidarse enteramente el Orador del oyente es preciso que sea como arrebatado ó transportado fuera de sí mismo por la violencia de alguna pasión. Por lo demas el uso de esta figura y de todas las de esta misma especie debe ser poco frecuente. Los grandes esfuerzos y sacudimientos fatigan al fin: y en quanto á la *apóstrofe*, no puede gustar el auditorio que le pierdan de vista muy á menudo, y que se aparente olvidarse de él, ó desdenarle.

Nada es mas comun en los libros que se nos dan por clásicos, que la falta de exactitud en las definiciones, y de propiedad en los ejemplos. *Longino*, citando un movimiento oratorio de Demóstenes, verdaderamente sublime, ha dicho: *por medio de esta forma de juramento, que yo llamaré*

aquí *apóstrofe*, *desafia* &c. No pensaba entonces Longino en definir rigorosamente la *apóstrofe*: su objeto era el sublime. No se debe pues, sobre la palabra de Logino, dar por *apóstrofe* lo que no lo es. ¿Y quién no sabe que esta figura, ó este movimiento oratorio, consiste en dirigir repentinamente la palabra, no al auditorio, ó al interlocutor, sino á los ausentes, á los muertos, á los seres invisibles, ó inanimados, y mas frecuentemente á alguno, ó algunos de los concurrentes? En el juramento de Demósthene nada de esto hay, se dirige á los Atenienses, á quienes estaba arengando. „No, „les dice, no os habeis engañado en en- „cargaros del peligro (de la guerra contra Filipo), por la libertad universal, y „por la prosperidad comun. No; os lo juro por aquellos de vuestros mayores, que „arrostraron los peligros y la muerte en „Maraton; por los que sostuvieron el terrible choque en la batalla de Platea; „por los que sostuvieron en el mar los „combates de Salamina y de Artemisa, y „en fin, por otros muchos que descansan en „los mausoleos públicos.” Si en este caso

hubiese querido Demósthene usar de la *apóstrofe*, habria dicho. Lo juro por vosotros, ilustres muertos &c. Empero este giro, mas artificial y mas comun, hubiera sido ménos bello. Y en efecto, no es en el fuerte de una argumentacion tan enérgica y concisa, como lo es la de Demósthene, en el pasaje citado de su apología, donde debe el Orador interrumpir su discurso, y desasirse de sus jueces, por dirigirse á los ausentes, ó á los muertos. En estos momentos es la parte contraria á quien se ataca, se atestigua con un testigo presente, se estrecha á un acusador, ó se implora un protector, ó bien se apela á los mismos jueces, tomándolos por testigos. Así en la arenga que acabo de citar, ya sea que Demósthene provoque á su contrario y le pregunte: „¿por qué „quieres, oh Eschines, ser reputado por enemigo de la República, ó mio?” Ya sea que pregunte á sus jueces: „¿quién „dió que el Helesponto no cayera en manos enemigas? Vosotros. Quando digo vosotros, digo la República. ¿Mas quién „consagraba á la salud de la República sus „discursos, sus consejos, sus acciones? ¿quién

„ se dedicaba enteramente á su servicio?  
„ Yo.” Este movimiento oratorio es vivo,  
premio, irresistible.

A veces es doble la *apóstrofe*; y los dos movimientos, sucediéndose con rapidez, dan á la Elocuencia el mas alto grado de calor y viveza. Tal es el siguiente pasage del mismo Orador, contra Aristogiton, citado por Longino: „Acaso no habrá en-  
„ tre vosotros, ¡oh Atenienses! uno que no  
„ se indigne al ver á un impudente, á un  
„ infame violar insolentemente las cosas mas  
„ santas; á un malvado, que . . . . ¡Oh el  
„ mas perverso de todos los hombres! ¡Po-  
„ sible es que nada haya podido contener  
„ tu audacia desenfrenada! &c.”

Es bien sabido aquel bellissimo apóstrofe de Ciceron; *Quid enim, Tubero, tuus ille districtus in acie pharsalica gladius agebat?* Esta figura se ve reproducida á cada instante en sus arengas: no basta citar algun otro pasage de ellas, se las debe leer y releer todas. Tan pronto se le verá asir, digamoslo así, por el cuello á su contrario, aterrarle, cubrirlo de oprobrio, y despues de haberle hollado y arrastrado por

el lodo, abandonarle con desprecio á la indignacion pública (y así es como trata á Pison): como se le verá dirigirse á sus jueces (como en la defensa de Milon) é invocar su testimonio; *¿Sed quid ego argumentor? ¿Quid plura disputo? Te, Q. Petilli, apello, optimum et fortissimum civem; te, M. Cato, testor, quos mihi quedam divina sors dedit iudices*: tan pronto dirigirse á su cliente y ponerle en escena; *Te quidem, Milo, quod isto animo es, (scilicet fortissimo) satis laudare non possum; sed quod est ista magis divina virtus, eo majore à te dolore divellor*: tan pronto, en fin, buscar en el auditorio amigos y defensores; *Vos, vos apello, fortissimi viri, qui multum pro Republica sanguinem effudistis; vos in viri et civis invicti apello periculo, Centuriones, vos que Milites: vobis non solum inspectantibus, sed etiam armatis, et huic iudicio præsidentibus, hæc tanta virtus ex hac urbe expelletur? ¿exterminabitur? ¿projicietur?* He aqui el verdadero apóstrofe oratorio. El que se dirige á los ausentes, á los muertos, á los seres invisibles ó inanimados, puede ser patético, quando el asunto le sos-

tiene y la situacion le inspira; como en el siguiente pasage de la *Ester*, de Racine:

¡Riberas del Jordan! ¡campos amados de los cielos! ¡oh tú, Líbano excelso, ya de tus viejos cedros despojado! &c.

ó en este otro pasage de Virgilio:

*Dulces exuvie , dum fata Deus que sinebant,  
Accipite hanc animam , me que iis exolvite curis:*

el qual imitó diestramente nuestro Garcilaso, en aquel célebre Soneto que empieza:

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,  
Dulces un tiempo quando Dios queria &c.

Suele interrumpir el diálogo, se mezcla en la narracion y la anima; prorrumpe á cada instante, quando el corazon está poseido del amor, los zelos, la ira, la indignacion &c.; y es la expresion mas familiar y mas patética de aquella melancolia que se alimenta de recuerdos.

El *Dialogismo* es una figura de pensamiento, por ficcion, que refiere directa-

mente ó una conversacion consigo mismo, ó una conversacion de dos ó muchas personas juntas, relativa á la materia que se trata en el discurso; volviendo este despues á tomar su curso ordinario. Porque el diálogo continuado entre los actores de una comedia, de una tragedia, de una egloga &c. no es *dialogismo*; pues en vez de ser un giro particular de una parte del discurso, es su tono general y necesario. Por lo demas el discurso directo del dialogismo puede ser verdadero, y tal como pasó; y puede ser hecho con sola la intencion de desenvolver los pensamientos ó los sentimientos reales ó supuestos de los personages á quienes se hace hablar.

He aquí un ejemplo de la primera especie en Ciceron (Ofic. III. xjv. § 8. § 9).  
„C. Canio, Caballero Romano.... habiendo ido á Syracusa para hacer nada, como él mismo decia, y no á negocio alguno, hablaba frecuentemente del deseo que tenia de comprar un jardin, donde pudiese convidar á sus amigos.... Habiéndose escapado la voz, un tal Pythio.... le dijo que él tenia un jardin, que no estaba de

„venta , pero que podia usar de él Canio,  
 „ como si fuese suyo; y al mismo tiempo  
 „ convidó á este á que fuese á él á comer  
 „ en su compañía el dia siguiente. Asiste  
 „ Canio al convite á la hora señalada. Py-  
 „ thio tenia preparado un sumptuoso ban-  
 „ quete; estaba á la vista un prodigioso nú-  
 „ mero de barcos; los pescadores lleban á com-  
 „ petencia lo que han cogido , y los pesca-  
 „ dos caen á montones á los pies de Pythio.  
 „ ¿Qué es esto , dice entónces Canio ? ¿ Có-  
 „ mo tantos barcos y tantos peces ? ¿ Qué tie-  
 „ ne esto que admirar , respondió Pythio?  
 „ Aquí es donde se halla toda la pesca de  
 „ Syracuse; aquí está la buena agua; los  
 „ pescadores no pueden pasarse sin mi quin-  
 „ ta. Canio muere de ansia por comprarla;  
 „ insta á Pythio que se la venda. Este ma-  
 „ nifiesta repugnancia al principio : mas des-  
 „ pues de buenas ofertas , conviene en ven-  
 „ derla. Nuestro hombre , que tiene vehe-  
 „ mentes deseos , y es muy rico , compra al  
 „ precio mas subido que quiere Pythio , y  
 „ toma tambien los muebles de la casa; ha-  
 „ ce su contrato , y concluye el negocio. Ca-  
 „ nio convida á sus amigos para el dia si-

„ guiente; va él tambien de madrugada; no  
 „ ve ni la sombra siquiera de un barco: pre-  
 „ gunta á un vecino , si celebran alguna fies-  
 „ ta los pescadores , y esta es causa de que  
 „ no se vea por allí á ninguno. No hay nin-  
 „ guna fiesta , responde aquel; por lo co-  
 „ mun no se pesca aquí , y ayer estrañé mu-  
 „ cho lo que sucedió. Enfurecese Canio : mas  
 „ que podia hacer ya?”

Propongamos otro egemplo de dialogis-  
 mo , en que los discursos estan hechos é  
 imaginados para desenvolver los pensamien-  
 tos ó los sentimientos de los personajes á  
 quienes se hace hablar. Sea este el que nos  
 ofrece Virgilio , (*Æn.* I. 40. 56.) quien  
 hace hablar á Juno sola , con el fin de expo-  
 ner los motivos particulares que la determi-  
 nan á intentar la destruccion de la esquadra  
 de Eneas :

Pasando un dia á vista de Sicilia,  
 daban al diestro viento alegres velas,  
 y del salado mar saltar hacian  
 blancas espumas con las naos erradas;  
 quando la airada Juno , refrescando  
 en su memoria la herida eterna,  
 consigo comenzó á hablar dest' arte:

¿Será que de los hados resistida  
de mi tan justo intento yo desista,  
y al Rey de los Troyanos la venida  
á la famosa Italia no resista?  
Fué Palas contra Griegos tan valida,  
que hizo en ellos destruccion no vista,  
en ceniza su flota resolviendo,  
y á muchos de ellos en el mar hundiendo:

La culpa y furia de un Ayace Oileo  
pudo hacer que en todos redundase,  
y que condescendiendo á su deseo  
Júpiter con su rayo le ayudase,  
el qual ella arrojando sobre el reo  
desde las nubes, hizo que abrasase  
la armada, y con furiosos movimientos  
el ancho mar turbar mandó á los vientos:

Y arrebatando en negro torbellino  
aquel á quien el pecho habia partido,  
en roca aguda rebatió al mezuino,  
fuego exalando en llamas encendido.  
¡Y yo, reyna de humano y de divino,  
de quien es el gran Júpiter marido  
y hermano, en tanto tiempo á aquesta gente  
no pueda hacer bajar la altiva frente!

¿Será que en todo el mundo provocado,  
de hoy mas con tan profano y impio egemplo,  
mi honor, servicio y nombre esté olvidado,  
y nadie ofrezca don en mi ara ó templo?  
Esto entre sí la Diosa revolviendo,  
con pecho airado y corazon ardiente,  
vase de allí para la isla Eolia,  
morada propia de los fuertes vientos,  
y albergue de los abregos furiosos.

Trad. de Greg. Hernandez  
de Velasco.

Los antiguos y los modernos estan llenos de egemplos semejantes á los que llevamos citados.

La *Prosopopeya*, abre los sepulcros; resucita los muertos, hace hablar al cielo y á la tierra, á todos los seres reales, metafísicos, é imaginarios. Es uno de los mas brillantes adornos de la Elocuencia. Se la puede definir diciendo; que es una figura de pensamiento, por movimiento, que consiste en prestar á las cosas insensibles accion, pensamientos, sentimientos, y pasiones; en dirigirles la palabra como si entendiesen, y en darsela como si tuviesen facultad de ha-

blar; en hacer presentes á las personas ausentes; ó hacer revivir á los que han muerto, ya dirigiéndoles la palabra, ó ya haciéndoles hablar.

I. La primer regla de la prosopopeya consiste en atribuir sentimiento á las cosas insensibles é inanimadas, hablando de ellas como se hablaría de los seres sensibles y animados: efecto natural de las pasiones que procuran explâyarse, y conducen al ánimo que agitan á que busquen en quanto le rodea los obgetos y afectos de que está penetrado. Todo le parece triste á una alma que está sumergida en la tristeza; todo es alegre y risueño para la que nada en alegría; todo quanto encuentra un criminal parece que le echa en cara sus delitos. Tal es el fundamento del language ordinario de los poetas, oigamos á Boileau:

*Pareceme que oigo  
bramar á los dos mares, asombrados  
al ver como sus ondas se reunen  
en la falda del alto Pirinzo.*

Habla del famoso canal de Languedoc. En virtud de una ficcion semeiante, hace Racine decir á Theramenes:

*Retrocedió espantada  
la misma oleada que le conducia:*

imágen admirable, dictado por la pasion y el asombro de que aun estaba poseido Theramenes, por haber visto al monstruo marino; y por lo mismo muy natural en la situacion en que se halla este actor.

En el mismo Poeta, destrozada Fedra por sus remordimientos, dice á su confidenta:

*....me parece que veo  
las bóvedas y muros de este alcazar  
á hablar dispuestos, y que solo aguardan  
vuelva Theseo, para descubrirle &c.*

Aquí la figura es modesta, y está suavizada por el correctivo *me parece*.

Los prosadores imitan muy frecuentemente esta osadia poética. Plinio el mayor dice que *la tierra se regocijaba de obedecer á un arado coronado de laurel, y de ser cultivada por un triunfador. Gaudente terra vomere laureato, et triumphali aratore.* (Lib. III. cap. 3.)

*Ya sabéis*, dice Flechier, que *la victoria es cruel, insolente, impia: Turena la*

*hacia suave, racional y religiosa.*

*Su belleza, dice Bossuet, ¿no ha sido siempre custodiada por la mas escrupulosa virtud?*

II. Dirigir la palabra á los seres insensibles, á las personas ausentes, á los muertos, es como el segundo grado de la prosopopeya; y esta especie está designada con el nombre particular de *apóstrofe*, de la qual ya hemos hablado.

Palabra dirigida á seres insensibles: „Sin esta paz, ¡oh Flandes! teatro sangriento donde pasan tantas escenas trágicas, hubieras aumentado el número de nuestras provincias; y en vez de ser el manantial desgraciado de nuestras guerras, seras ahora el fruto pacífico de nuestras victorias.” (Flechier)

A las personas ausentes. En Racine (Iphig. act. 5. esc. 4.) exclama Clitemnestra.

*¡Oh madre desgraciada!  
de odiosas flores mi hija coronada  
irá al altar! y el padre..... Y con severa  
mano Calcas cruel!.... Barbaro espera:*

*esa que vierte tu atrevida mano  
es la sangre de Jove soberano.*

*Tiembla, y al ver tu temerario arrojo,  
teme, mas que sus rayos, 'su sonrojo.*

A los muertos: „Dormid vuestro sueño, ricos de la tierra, y permaneced en el seno de ella. Ah! si dentro de algunas generaciones, ¿que digo? si dentro de algunos años, resucitaseis, oh hombres olvidados del mundo! os apresurarais á entrar otra vez en vuestros sepulchros, por no ver vuestro nombre denigrado, vuestra memoria olvidada, y vuestras esperanzas frustradas en vuestros amigos, en vuestras criaturas, y mucho mas aun en vuestros herederos y en vuestros hijos.” (Bossuet.)

III. El tercero, y mas sublime grado de la prosopopeya, es prestar el don del habla á los ausentes, á los muertos, á los seres insensibles, ya sean reales, ó ya puramente morales y metafísicos. Bien se deja conocer que en tales casos estos discursos fingidos deben ser acomodados con arte y gusto á las circunstancias que los ocasionan, tanto con

relacion á las ideas, quanto al tono.

El Orador lleba á veces la ficcion hasta el extremo de colocarse el mismo en otra coyuntura, y prestárse un discurso relativo á ella. Citaremos un egemplo, sacado de Tito Livio (Lib. XXXIV. cap. ij.) en el discurso de Caton el Censor, quando era Consul, contra el lujo de las mugeres, y en favor de la ley Oppia, que estrechaba bastante los limites de este: „No sin rubor, „ lo confieso, he pasado por entre un egército de mugeres, para llegar á la plaza „ pública. Si contenido, mas bien por el „ respeto que se debe á la dignidad y al „ pudor de cada una, que por la consideracion de la multitud, no hubiese querido librarlas de la ignominia de ser reprimidas públicamente por un Consul; ¿qué „ modo es ese, les hubiera dicho, de correr en público, de sitiar las calles, de solicitar á los hombres que os son estraños? „ ¿No pudierais pedir cada qual en vuestra „ casa la misma gracia á vuestros maridos? „ Vuestros atractivos son mas poderosos en „ público, que en particular, y con los estraños, que con vuestros esposos? Y si el

„ pudor contuviese á las matronas dentro de „ los limites de su estado, no curarian, ni „ aun en sus casas, de mezclarse en las le- „ yes que aquí se hacen, ó se abrogan.”

En el mismo discurso (cap. 5.) pone Caton en boca de una de estas matronas un razonamiento muy enérgico sobre sus pretensiones. „ Aunque un permiso que, concedido á otra os seria negado, debió acaso „ inspiraros naturalmente algun sentimiento „ de verguenza ó de indignacion; desde „ que el trage es el mismo para todas, ¿por „ qué cada una de vosotras no teme ser ella „ sola la señalada? Es abominable, lo confieso, haber de avergonzarse de la parsimonia ó de la pobreza; empero la ley os „ libra de uno y otro inconveniente, puesto que no se os priva sino de lo que es „ ilícito tener. *Esa igualdad*, dice una dama, es precisamente la que *yo no puedo „ sufrir*; y esta es una dama opulenta. ¿Por „ qué no se me ha de ver ya brillante con oro „ y púrpura? ¿Per qué la pobreza de las „ otras se oculta tan bien á la sombra de esta ley, que lo que ellas no pueden tener „ parece que lo hubieran tenido, si hubiese

„ *sido lícito?* ¿ Quereis, Romanos, inspirar  
 „ á vuestras mugeres esta emulacion, que  
 „ las ricas quieran tener lo que ninguna otra  
 „ puede procurarse, y que las pobres, por  
 „ no incurrir por esto en el menosprecio,  
 „ gasten mas de lo que les permiten sus fa-  
 „ cultades? En efecto, como se avergüen-  
 „ cen de lo que no deben avergonzarse, no  
 „ se avergonzarán de lo que debe causarles  
 „ vergüenza.”

Bien se conoce qual puede ser el efec-  
 to de esta figura magnífica: pero aun lle-  
 ga á ser mucho mas chocante, quando se atre-  
 ve á hacer hablar á los muertos. Véase que  
 sublimidad recibe en el giro que toma Fle-  
 chier para afirmar la verdad de los elogios  
 que da al Duque de Montausier: „ Vosotros  
 „ sabeis que hasta aquí no ha podido la lisonja  
 „ reynar en los discursos que he hecho: ¿ Osaré  
 „ emplear la ficcion y la mentira en esta ocasion  
 „ en que la franqueza y el candor son el asun-  
 „ to de nuestros elogios? Se abriria este sepul-  
 „ cro, sus huesos se reunirian y animarian pa-  
 „ ra decirme: ¿ *Por qué vienes á mentir por*  
 „ *mí, que no he mentido por persona algu-*  
 „ *na?* *Yo no me abrogo jamás un honor que*

„ *no he merecido; yo que jamás he honra-*  
 „ *do sino al verdadero mérito. Dejame des-*  
 „ *cansar en el seno de la verdad, y no ven-*  
 „ *gas á turbar mi paz con la lisonja que*  
 „ *he detestado. No disimules mis defectos;*  
 „ *no me atribuyas mis virtudes: alabá sola-*  
 „ *mente la misericordia de Dios, que ha*  
 „ *querido humillarme con aquellos, y santi-*  
 „ *ficarme con estas.*”

Esta especie de *prosopopeya* parece que  
 aun se atreve demasiado, quando llega has-  
 ta el extremo de dar á las cosas insensibles  
 nuestros propios sentimientos, y nuestro mo-  
 do de expresarlos. Boileau, al fin del 2.<sup>o</sup>  
 canto de su inmortal *Lutrin*, nos da un  
 egeemplo admirable, quando personifica á la  
 molicie, pintándola y haciéndola hablar se-  
 gun el carácter que mas le conviene.

Daremos fin con un egeemplo el mas  
 bello, y es un pasage de Isaías. Este Prophe-  
 ta, despues de anunciar á los Judíos su li-  
 bertad del cautiverio de Babilonia, y el cas-  
 tigo de su Tirano; pone inmediatamente en  
 boca de aquellos, por medio de una *Proso-*  
*popeya* magnífica, aquel cántico admirable,  
 lleno el mismo de todas las especies de *Pro-*

*sopopeya*. Pondré aquí la traducción; pero se debe ver este admirable pasage en el texto mismo.

„ ¿Cómo cesó el exáctor, y se acabó el  
„ tributo? Quebró el Señor el báculo de los  
„ impíos, la vara de los que dominaban.

„ Al que indignado heria á los pueblos  
„ con llaga incurable, y sojuzgaba las Na-  
„ ciones con furor, y las perseguia con  
„ crueldad.

„ Reposó y estuvo en silencio toda la  
„ tierra, se gozó y regocijó.

„ Los abetos se alegraron tambien por  
„ tu causa, y los cedros del Libano: desde  
„ que periciste no se lebanará quien nos  
„ destruya.

„ El infierno se conmovió para salirte  
„ al encuentro, despertó contra tí á los Gi-  
„ gantes. Todos los Príncipes de la tierra,  
„ todos los Reyes de las Naciones se levan-  
„ taron de sus solios.

„ Todos responderán y te dirán: tam-  
„ bien tú has sido herido como nosotros, te  
„ has hecho semejante á nosotros.

„ Abatida ha sido tu soberbia hasta los  
„ infiernos, cayó tu cadáver: debajo de tí se

„ tenderá la polilla, y te cubrirán los gusanos.

„ ¿Cómo caiste del Cielo, ó Lucifer, que  
„ nacias por la mañana? ¿Cómo caiste á tierra  
„ tú que maltratabas á las gentes?

„ Tú que decias en tu interior: subiré  
„ al Cielo, sobre los astros de Dios ensalzaré  
„ mi solio, me sentaré en el monte del testa-  
„ mento al lado del Aquilon.

„ Subiré sobre la altura de las nubes;  
„ seré semejante al Altísimo.

„ Mas serás precipitado al infierno, en  
„ lo profundo del lago.

„ Los que te vieren se inclinarán ácia tí,  
„ y te mirarán: ¿Por ventura, dirán, es este  
„ el hombre que conturbó la tierra, y con-  
„ movió los reynos? ¿Que despobló al mun-  
„ do, desoló sus ciudades, y no dió libertad  
„ á sus cautivos?

„ Todos los Reyes de las naciones mu-  
„ rieron y fueron sepultados con honra y  
„ pompa, cada qual en su sepulcro real:

„ Mas tú has sido arrojado de tu se-  
„ pulcro, como un tronco inútil y asqueroso;  
„ y serás confundido con los que perecieron á  
„ cuchillo, y descendieron á lo mas hondo  
„ del lago, como cadáver podrido.

„No serás asociado con aquellos, ni aun en la sepultura: porque tú destruiste tu tierra, diste muerte á tu pueblo: jamas será nombrada la raza de los malvados.”

¡Qué de imágenes, qué de figuras, reunidas en este trozo! Se oye hablar á un mismo tiempo á los cedros del Líbano, á las sombras de los muertos, á los Judíos, al Rey de Babilonia, y á los pasajeros que encuentran su cuerpo.

Puede leerse con gusto y utilidad este mismo pasage traducido en versos latinos por Milord Lowth, Obispo de Oxford, se intitula: *Isrraelitarum éωνικον in ocasum Regis, regnique Babilonici, ode prophetica;* y se halla en la página 376, de la edicion de 1775, de la obra de este sabio Prelado intitulada; *De sacra poesi Hebræorum, prælectiones academicæ.*

Por lo demas, quanto mas brillo y osadía tenga el giro de la *prosopopeya*, tanto mas necesita ser manejada con gusto y economía, empleada con circunspeccion, colocada en tiempo y lugar oportuno, y con muy sabia precaucion. Como que es la figura mas viva y magnífica de todas las figuras,

no se debe hacer uso de ella sino en las grandes pasiones, y esta especie de ficcion debe ser sostenida por una gran fuerza de elocuencia. Porque las cosas que son extraordinarias, increíbles, y como sobrenaturales, no producen un efecto mediano; sino que deben producir necesariamente un gran efecto, porque pasan de lo verdadero; ó degenerar en pueriles, porque no tienen el apoyo de lo verdadero.

§. Esto supuesto pasaremos á hablar de la *Anthropologia*, y de la *Anthropopathia*, que son unas especies de *prosopopeyas*.

La *Anthropología*, tiene en el dia tres significaciones distintas, que conviene observar.

En primer lugar es un término de Medicina, y significa, *tratado de toda la economía animal del hombre.*

En 2.º lugar es un término de Filosofía, y significa, *tratado de toda la economía moral del hombre.*

Asimismo es un término introducido por los Teólogos en el lenguaje gramatical. Con él se nombra cierta especie de *Prosopopeya*, en virtud de la qual los hombres, sin

exceptuar los Escritores sagrados, se ven precisados, hablando de Dios, á atribuirle partes corporales, un language, gustos, afectos, pasiones, acciones, que solo pueden convenir á los hombres.

Moyses, en el Génesis, hablando de Adam, y de Eva, se explica así:

„ Y como oyese la voz del Señor, que  
 „ se paseaba por el Paraíso, despues del  
 „ mediodia; se ocultó Adam, y tambien su  
 „ esposa de la presencia del Señor entre los  
 „ árboles del Paraíso. Y Dios llamó á Adam  
 „ y le dijo: ¿Dónde estás? (iii. 8. 9.)

„ Pero viendo Dios que la malicia de los  
 „ hombres en la tierra habia llegado á su  
 „ colmo.... se arrepintió de haber hecho al  
 „ hombre, y penetrado interiormente de una  
 „ pena (vi. 1.)

El Salmista emplea igualmente este mismo language en mil lugares.

„ El que habita los Cielos se reirá de  
 „ ellos, y el Señor los burlará: entonces  
 „ los hablará en su cólera, y los confundirá  
 „ en su furor. (Ps. ix. 15.)

„ Levantaos, Señor; señálese vuestra  
 „ mano; acordaos de los pobres. (Ps. ix. 12.)

„ Los ojos del Señor están fijos en los  
 „ justos; y sus oídos atentos á sus súplicas.  
 „ (Ps. 33. v. 16.)

„ Y esperaré á la sombra de tus alas.  
 „ (Ps. lvj. 2.)”

Esto lo han hecho los Sagrados Escritores, y despues de ellos todos los Poetas, por hablar á los hombres en un language que les sea comprehensible y familiar.

*Anthropopathía* es tambien un término introducido por los Teólogos en el language gramátical, y se compone tambien de dos palabras griegas, que significan *hombre* y *pasión*. Es el modo de hablar figurado, que tratándose de Dios, le atribuye gustos, sentimientos, afectos y pasiones, que solo convienen al hombre. Así que la *Anthropopathía* es una parte de la *Antropología*, que la comprehende y es mas general; bien así como el género respecto de la especie; y á entrambas las comprehende la *Prosopopeya*, como que es aun mas general.

La *Hypotiposis*, que corresponde á lo que en castellano se llama imágen, retrato, narracion pintoresca, descripcion, tiene por objeto describir una accion, un suceso,

un fenómeno, una situación, una pasión, representando sus circunstancias mas chocantes de un modo vivo y enérgico. Así que es una imágen presentada á la vista, como dice Quintiliano; *proposita quedam forma rerum, ita expresa verbis, ut cerni potius videatur, quam audiri.* (Inst. Orat. IX. ij.)

Todos los buenos Poetas, antiguos y modernos, están llenos de figuras de esta clase, muchas de las cuales hemos ya presentado en el discurso de esta obra. Mas si los Poetas están llenos de *hypotiposis* admirables; en los Oradores las hay tambien muy hermosas. He aquí, entre mil, una tomada de Ciceron (*In Verr. de suppl. l.ij. 161*):

„ Verres, inflamado por el crimen y el furor,  
 „ viene á la plaza pública; centelleante  
 „ los ojos, todo su ademán anuncia cruel-  
 „ dad. Esperaban todos á donde iria á parar,  
 „ ó que partido tomaria; quando de repente  
 „ manda que se apoderen de la persona, que  
 „ la desnuden, que la aten en medio de la  
 „ plaza, y que se apronten varas. Entretanto  
 „ clama el infeliz diciendo; que es ciu-  
 „ dadano Romano.”

El inmortal Fenelon nos ofrece un bello

sísimo egemplo de la *Hypotiposis*, en el libro XIV, de su Telémaco: „ En esto, di-  
 „ ce, entra Hegesipo, se apodera de la es-  
 „ pada de Protesilas, y le dice que vá á lle-  
 „ barle desterrado á la isla de Samos. Al  
 „ oír estas palabras, toda la arrogancia de  
 „ este favorito cae, como un peñasco que se  
 „ desgaja de un monte escarpado: proster-  
 „ nase, temblando, á los pies de Hegesipo;  
 „ llora, vacila, tiembla, abraza las rodillas  
 „ de este hombre, á quien una hora ántes  
 „ no se dignaba honrar con una mirada.”  
 Un testigo ocular de esta escena, ¿la habria visto mas claramente, ni con mas interes, que en esta *hypotiposis*?

Esta figura es tambien freqüente en los buenos historiadores. Véase solamente en Tito-Livio (lib. 1.) la narracion del combate de los Horacios y los Curiacios: es un quadro animado; no solo se leen, se ven los movimientos, se oyen los clamores de los egércitos, se toma parte subcesivamente en sus esperanzas y sus temores.

„ Es cierto que decir simplemente, que  
 „ una Ciudad ha sido tomada por asalto, es  
 „ anunciar todo quanto en sí envuelve la

„ idea de un suceso semejante; mas estas  
 „ pocas palabras no hacen impresion. Por el  
 „ contrario, si se desenvuelve todo quanto  
 „ estas comprenden, *se verá á las llamas*  
 „ *devorar las casas, y los templos; se oirá el*  
 „ *estruendo de los edificios que se desploman,*  
 „ *y el confuso rumor de una infinidad de gri-*  
 „ *tos diferentes; nos parecerá ver la perplegi-*  
 „ *dad de los unos que quieren huir, la conster-*  
 „ *nacion y angustia de los otros que abrazan á*  
 „ *sus deudos por la última vez; los gemidos*  
 „ *de las esposas y de los hijos; los lamentos*  
 „ *de los ancianos, que han tenido la desgra-*  
 „ *cia de vivir hasta este fatal dia: añádase*  
 „ *á esto lo sagrado y lo profano, abandonado*  
 „ *al pillage; el atropellamiento de los solda-*  
 „ *dos que lleban su presa, por volver á bus-*  
 „ *car otra; los prisioneros encadenados, que*  
 „ *marchan delante de sus vencedores; una*  
 „ *madre haciendo todos sus esfuerzos por de-*  
 „ *tener á un hijo que le lleban; y aun los mis-*  
 „ *mos vencedores que vienen á las manos en-*  
 „ *tre sí, si han hallado otro mejor botin que*  
 „ *poderse arrebatar.* Aunque todo esto está  
 „ comprendido en la idea del saqueo, es sin  
 „ embargo mucho menor el efecto que hace

„ decir la cosa en globo, que exponerla por  
 „ menor.” Esta es en propios términos, una  
 reflexión de Quintiliano (*Inst. Orat. VIII.*  
*ijj.*); y es asimismo una exácta pintura de  
 la utilidad de la *Hypotiposis*, quando está  
 oportunamente colocada.

§ Puédesse mirar tambien como una *Hypotiposis* sublime de la revolucion que todo lo arrastra, el hermoso egemplo de *Expolicion*, que se halla en Masillon: mas ántes de exponerle, hablaremos brevemente de esta figura.

La *Expolicion* (dice Mr. *Beauze*, á quien hemos disfrutado hasta aquí, y disfrutaremos muy amenudo en esta parte de la Oratoria) es una figura de pensamiento, por desenvolvimiento, en virtud de la qual una misma idea es tomada y mirada por diferentes aspectos, girada de distintos modos, explicada con diferentes expresiones, que sirven de desenrollarla, ilustrarla, hacerla perceptible á todos los talentos, é interesante á todos los corazones.

Esta figura, es el mejor y mas grande recurso en todos los géneros de Elocuencia; es el verdadero principio de la amplifica-

cion oratoria; y es la que, en sentir del P. Buffier, constituye la naturaleza de la Eloquencia. Ella toma, segun mas le place y conviene al que habla, toda clase de formas; todas las demas figuras están á su disposicion; y para disfrazar la identidad del pensamiento, como tambien salvar el disgusto de la monotonia, tiene derecho á emplear todos los adornos que puede suministrarle el arte de la palabra. El de la *Exposición* se reduce á escoger sus colores, y la oportunidad de colocarlos: los colores, segun la naturaleza del pensamiento, segun el caracter y las luces de aquellos á quienes habla; la oportunidad, conforme á la materia que se trata, y la importancia del pensamiento en que se insiste. En todo esto pertenece la decision al recto sentido, y la direccion al buen gusto.

Solo observaré que esta figura no conviene á todos los estilos; que estará fuera de su lugar en una simple carta, por ejemplo, en una memoria historica, en una discusion científica, en una disertacion theologica y, en una palabra, en todo escrito que solo se ha hecho para ser leído ó para

instruir. Sin embargo si en este hubiese cosas dificiles de comprender, ó que importe inculcar, en tal caso debe el escritor insistir en ellos, volver á la misma idea, y presentarla bajo diferentes formas.

Bien se deja conocer que los Poetas pueden y aun deben usar de esta figura con libertad, y con buen éxito; y en prueba de ello pudieramos citar muchos egemplos, sino fuesen bien obvios.

En quanto á los Oradores necesitan tambien valerse frecüentemente de la *Exposición* en el foro, para ilustrar á los jueces, para interesar su atencion; en el púlpito, para desenvolver é inculcar las grandes verdades; para imponer silencio á las pasiones, para destruir las preocupaciones, y los vanos pretextos.

En vez de decir simplemente, *todo pasa, excepto Dios que lo juzgará todo*; véase como expresa Massillon este pensamiento grande y sublime, en su sermon á la bendicion de las banderas de *Catinak*: „Una revolucion, á quien nada detiene, lo  
„arrastra todo á los abismos de la eternidad; los siglos, las generaciones, los im-

perios, todo va á perderse en esta sima,  
 todo entra en ella, y nada sale: nuestros  
 abuelos nos han trillado el camino; y no-  
 sotros vamos, dentro de un momento, á  
 allanarsele á nuestros subcesores. Así es  
 como se renuevan las edades; así se muda  
 incesantemente la figura del mundo; así  
 los vivos y los muertos se suceden y reem-  
 plazan continuamente. Nada permanece,  
 todo muda, todo se gasta, todo se extin-  
 gue. Solo Dios es siempre el mismo, y sus  
 años infinitos; el torrente de las edades y  
 de los siglos corre á vista suya; vé, con  
 aire de venganza y de furor, á los débiles  
 mortales, al mismo tiempo que son arre-  
 vatados por el curso fatal, insultarle de  
 paso, aprovecharse de este solo momento  
 para deshonar su nombre, y caer, al sa-  
 lir de él, en las manos eternas de su ira y  
 de su justicia."

La *Expolicion* estaria acaso fuera de su  
 lugar en un trozo de simple raciocinio, y  
 debilitaria su fuerza con el aparato del arte,  
 que siempre se deja ver en ella. Sin embar-  
 go la division de un discurso, aunque sea  
 razonado, debe ser luminosa; y la *Expoli-*

cion es muy á propósito para ilustrarla. Juzgue-  
 se por la de *Bourdaloue*, en la division de  
 su sermon sobre el amor de Dios: „Pre-  
 „tendo que el amor de Dios, que nos está  
 „mandado, debe tener tres caractéres; el  
 „uno con relacion á Dios, el otro con rela-  
 „cion á su santa ley, y el tercero respecto del  
 „Christianismo, en que estamos empeñados  
 „por la vocacion de Dios. Con relacion á  
 „Dios, su amor debe ser un amor de prefe-  
 „rencia; con relacion á la ley de Dios, debe  
 „el amor á éste ser un amor de plenitud; y  
 „respecto del Christianismo debe el amor de  
 „Dios ser un amor de perfeccion. Amor de  
 „preferencia; he aquí, por decirlo así, el  
 „fondo: amor de plenitud; he aquí la ex-  
 „tension; en fin, amor de perfeccion; he  
 „aquí la graduacion."

La *Expolicion* tiene analogía con la *Syno-  
 nimia*; mas no son lo mismo, aunque la  
 una puede incluirse en la otra. Así hemos  
 visto en el ejemplo de Massillon, *nada  
 dura, todo se muda, todo se gasta, todo  
 perece*, una pura sinonimia, que habria po-  
 dido, en rigor, reducirse á una de las qua-  
 tro frases de que se compone: digo *en. ri-*

gor, porque es necesario confesar que las ideas no son talmente las mismas en aquella; solo se percibe una ligera graduacion. La exposicion, mudando los términos, muda tambien los puntos de vista: el fondo del pensamiento queda el mismo; mas las ideas son diferentes en el pormenor, ó se manifiestan por diferentes aspectos. Volvamos á la *Hypotiposis*.

Quando la *Hypotiposis* pinta las costumbres, se llama *Ethopeya*, la qual es una especie particular de descripcion, que tiene por objeto el alma y todas sus qualidades buenas ó malas, sus virtudes y sus vicios, sus talentos y sus defectos. Tal es la pintura que Salustio hace de Catilina (*Bell. Catil. V*); las que Ciceron hace de este mismo, en su arenga (*Pro M. Coelio. V. VI. n. 12. 13. 14.*) y en su segunda Catilinaria (*IV. V. n. 7. 8. 9.*) Oigamos, entre los modernos Oradores, la que el célebre Bossuet hace de *Cromwel*, en su Oracion fúnebre de la Reyna de Inglaterra: »Hallóse un hombre de »una profundidad increíble de espíritu, hi- »pócrita tan refinado, como hábil político; »capaz de emprenderlo todo, y de ocultarlo

» todo; tan activo é infatigable en la paz, » como en la guerra; que nada dejaba á la » fortuna de quanto podia quitarle por con- » sejo, ó por prevision; pero por lo de- » mas tan vigilante y pronto para todo, » que jamas perdió ocasion ninguna de » quantas aquella le presento: en fin, uno » de esos espíritus discolos y osados, que » parece han nacido para trastornar el » mundo.”

En la *Ethopeya*, tanto los Oradores, como los Historiadores, se atienen solo á los rasgos característicos y principales, y nunca se detienen en minuciosos pormenores: solo muestran lo que les hace al caso para su intento. Lo mismo hacen los Poetas.

§. La *Topographia* es otra figura de pensamiento, cuyo oficio es pintar, ó describir los lugares. He aquí un buen ejemplo de ella, tomado de Flechier: » Vedla en esos » hospitales, donde practicaba sus beneficencias públicas; en esos lugares donde se » reunen todas las enfermedades, y todos » los accidentes de la vida humana; donde » los gemidos y las quejas de los que padecen, llenan el alma de una tristeza impor-

„tuna; donde el olor que exhalan tantos  
 „cuerpos enfermos arredra y atosiga &c. &c.

La *Comparacion*, de la qual hemos hecho ya mencion, hablando de la *semejanza y semejanza*, es tambien figura de pensamiento, por combinacion, la qual confronta ó aproxima dos objetos ó cosas, que aunque diferentes, se asemejan por muchos ó por un solo aspecto, y por consiguiente son análogos por algunos respectos, para fundar sobre esta analogía una conclusion del uno al otro, aplicando, como consecuencia, al segundo objeto lo que es un hecho con respecto al primero.

Esta conclusion se deja bien conocer que no debe recaer ni girar sino sobre lo que es comun á los dos objetos *comparados*, y puede formarse de tres modos; de lo mas á lo menos; de lo menos á lo mas; y por paridad.

I. Conclúyese *de lo mas á lo menos*, quando la cosa puesta en comparacion es superior á aquella con quien se la compara, y á la qual se quiere aclarar mas; y es mucho mas necesario reconocer en la inferior lo que se confiesa en la superior. Jesu-Christo

hace una comparacion de lo mas á lo menos, quando dice; (Joan. xiiij. 13. 14.) „Vosotros  
 „me llamis *Maestro* y *Señor*; decis bien,  
 „porque lo soy: si yo, pues, he lavado  
 „vuestros pies, siendo vuestro Señor y  
 „Maestro, vosotros debereis igualmente lavaros los pies unos á otros.”

II. Se conclúyese *de lo menos á lo mas*, quando la cosa puesta en comparacion es inferior á aquella con la qual se la compara, se la quiere aclarar mas, y es mucho mas necesario reconocer en la superior lo que se confiesa en la inferior.

Jesu-Christo, queriendo inspirar la confianza en Dios y en su providencia, llena de sabiduría y de bondad (Math. vi. 26. 30.) acumula dos comparaciones de lo menos á lo mas:

„Mirad, dice, las aves del Cielo, las  
 „quales no siembran, ni siegan, ni forman  
 „graneros, y las alimenta nuestro padre  
 „celestial. ¿Por ventura no sois mas apreci-  
 „ciables á sus ojos que ellas?”

„¿Quién de vosotros, con todos sus  
 „proyectos, podrá añadir un solo codo á  
 „su estatura?”

» Y en quanto al vestido ¿por qué pa-  
 » sais inquietud? Mirad las flores del cam-  
 » po , que ni trabajan , ni hilan.

» Pues hagoos saber , que Salomon , con  
 » toda su gloria , no estuvo vestido como  
 » una de ellas.

» Si Dios viste así al heno del campo,  
 » que hoy está en la tierra , y mañana en  
 » el cribo ; ¿ qué no hará con vosotros , oh  
 » hombres de poca fé? »

En Ciceron (*De nat. Deor. II. xxxviiij*)  
 tenemos tambien una bella comparacion de  
*lo menos á lo mas* : „ ¿Quién, dice, podrá en  
 „ efecto llamar hombre á aquel que, viendo  
 „ los movimientos del cielo tan determina-  
 „ dos, el curso tan singular de los astros,  
 „ todas las cosas tan bien unidas y propor-  
 „ cionadas entre sí, no reconociese en esto al-  
 „ gun rastro de razon, y atribuyese á el aca-  
 „ so efectos , cuya sabiduría se oculta á to-  
 „ das las luces de nuestra razon? ¿Qué!  
 „ quando vemos los movimientos de una má-  
 „ quina, como una esfera , un relox, y otras  
 „ muchas , no dudamos que sean obras de  
 „ la razon ; y aunque vemos al cielo mo-  
 „ verse, y girar con una rapidez asombrosa,

„ llevando constantemente cada año la al-  
 „ ternativa de las estaciones, y tener y con-  
 „ servar de este modo todas las cosas, ¿duda-  
 „ mos que todos estos fenómenos sean efec-  
 „ to , no solo digo de una inteligencia , sino  
 „ de una excelente , de una divina inteli-  
 „ gencia? »

III. Se concluye *por paridad* , quando,  
 siendo enteramente iguales las dos cosas  
*comparadas* , es necesario reconocer en la  
 una , lo que se confiesa en la otra.

„ Adoremos , hermanos míos , dice  
 „ Massillon, (serm. I. sobre la Purificacion).  
 „ adoremos los secretos de Dios. Si lo que  
 „ conocemos de sus obras nos parece tan di-  
 „ vino y admirable ; ¿ por qué no hemos de  
 „ concluir que lo que no conocemos lo es  
 „ tambien? ¿ Si es sabio quando obra abier-  
 „ tamente ; por qué se desmentirá quando se  
 „ oculta? ¿ Si la estructura del mundo que  
 „ vemos es una obra tan llena de armonía,  
 „ de sabiduría y de luz ; porque la econo-  
 „ mía de la Religion , que no podemos com-  
 „ prehender , y es la obra maestra de todos  
 „ sus designios , ha de ser una obra de con-  
 „ fusion y de tinieblas? »

§. Hay otra figura de pensamiento, por combinacion, que apróxima tambien ó confronta los obgetos, para hacer conocer al uno por los caractéres del otro, y á la qual se da tambien muy frecuentemente el nombre de *Comparacion*. Mas como aquella es puramente pintoresca, y no se propone deducir conseqüencia alguna, creo que es mejor darle exclusivamente el nombre de *Semejanza*, como lo hacen algunos Retóricos; y bajo este nombre vamos á tratar de ella.

La *Semejanza*, pues, es una figura de pensamiento, por combinacion, que indica, ó desenvuelve la relacion que hay entre dos cosas, dos ideas, dos pensamientos, con la única mira de ilustrar la una por medio de la otra, ó hacer mas sensible y perceptible la una por medio de la imágen y de el emblema de la otra.

Las *Semejanzas* deben seguir las mismas reglas que la *Metáfora* (Véase esta figura); porque, segun la observacion de Quintiliano, la metáfora no es mas que una *semejanza* abreviada, y la semejanza una metáfora extensa y desenvuelta. Así que la semejanza debe ser tomada de obgetos mas conocidos

que aquel que se intenta dar á conocer mejor; de obgetos que puedan presentar á la imaginacion alguna cosa nueva, brillante, interesante, noble; de obgetos, por consiguiente, que no susciten alguna idea baja, humilde, desagradable, ó muy trivial.

Es una figura muy familiar á los Poetas, y muy conveniente á su estilo, porque es propia para subministrar imágenes. Así es que Homero, Virgilio y todos los grandes Poetas antiguos y modernos abundan de ellas á cada paso, y muchas son demasiado conocidas de todos, para que nos detengamos á citarlas.

Los libros proféticos y sapienciales de la Sagrada Escritura, cuyo estilo es verdaderamente poético, están llenos de *Semejanzas* muy pintorescas. Sirva de egemplo el siguiente pasage (Sap. V. 8. 12.):

„¿ De que nos ha servido el orgullo?  
 „¿ Qué utilidad nos ha trahido la vana os-  
 „tentacion de nuestras riquezas? Todás es-  
 „tas cosas han pasado como la sombra; co-  
 „mo un mensagero que camina en postas;  
 „como un barco que atraviesa una corrien-  
 „te, del qual no queda vestigio alguno en

„ las ondas despues de haber pasado; ó como un ave que hiende el aire, sin dejar rastro alguno del camino que ha llebado, ni oirse sino el débil ruido que hace con sus alas, para abrirse camino por el aire; ó como una flecha disparada ácia su blanco; el aire que divide, se reune al instante, de modo que ya no puede saberse por donde pasó.”

Así es como la Sabiduría pone en boca de los impios, ilustrados por la luz eterna, cinco semejanzas seguidas, que sirven de apreciar y dar á conocer la falsedad de los bienes que los habian seducido.

El uso de esta figura exige aun mas discrecion que el de la Metaphora; y los Oradores la emplean menos que los Poetas, y con mucha mas circunspeccion en el género *deliberativo*, y en el *judicial*, que en el *demonstrativo*.

Véase un ejemplo en el género *deliberativo*, tomado de uno de los mas célebres historiadores de nuestros dias, hablando del gobierno de las Colonias: „ Nada, dice, parece mas conforme á las miras de una política juiciosa, que conceder á estos is-

„ leños el derecho de gobernarse por sí mismos, pero de un modo subordinado al impulso de la metrópoli; á la manera, con corta diferencia, que una chalupa obedece á todas las direcciones del navío con quien va á remolque.” Esta semejanza es tanto mas feliz, quanto que está sacada del mismo fondo del asunto.

En el género *judicial*, nos ofrece Ciceron el ejemplo, arengando á favor de Cluencio (liij. 146): „ Semejante á nuestros cuerpos, si no tuviesen alma, no puede un Estado que no tenga leyes hacer uso alguno de las partes que le componen, y son en él como los nervios, la sangre y los miembros.”

En el género *demonstrativo*, que es el mas favorable á los brillantes giros del ingenio, usan de la semejanza con bastante frecuencia, y muy feliz éxito, los mas circunspectos Oradores. Bossuet, en la Oracion fúnebre, por la Reina de Inglaterra, pinta así la inalterable constancia de esta Princesa: „ Como una coluna, cuya sólida masa parece el mas firme apoyo de un templo ruinoso, quando este grande edificio que

„sostenia cae sobre ella sin derribarla; así  
 „la Reyna se muestra firme apoyo del Esta-  
 „do, quando despues de haber llevado  
 „largo tiempo sobre sí el gran peso de los  
 „negocios, ni aun se doblégó en su caída.”

A veces se saca de la semejanza recur-  
 sos para ilustrar hasta las materias filosófi-  
 cas, y de pura discusion. Un escritor mo-  
 derno, que ha sabido pesar en la balanza  
 de la Filosofía las materias mas graves, di-  
 ce en un pasage. „Nada parece grande en  
 „la tierra á quien la contempla desde un  
 „punto de vista elevado: desde lo alto de  
 „los ayres, por donde vuela el águila, los  
 „árboles mas altos arrastran por la tierra  
 „como la grama, y no ofrecen á la vista  
 „de la reyna de las aves mas que una al-  
 „fombra de verdura, estendida en el lla-  
 „no.” En otro pasage aprecia así los  
 Ministros de los Reyes: „Los hombres ele-  
 „vados á los primeros puestos son, al lado  
 „del Soberano, como esas nubes doradas  
 „que se dejan ver al ponerse el sol, y  
 „cuyo esplendor se obscurece y desaparece,  
 „á medida que este gran astro se sumerge  
 „en el horizonte.” Estas dos semejanzas son

al mismo tiempo nobles, grandes, lumino-  
 sas y llenas de energía.

El uso de las *semejanzas*, siendo mo-  
 derado, no puede ménos de producir buen  
 efecto: porque son unas imágenes que adorna-  
 nan el discurso, y recrean al espíritu; tie-  
 nen gracia para las gentes instruidas, y fuer-  
 za para las ménos ilustradas; en una pala-  
 bra, sirven de distraer y recrear á los unos,  
 y de instruir á los otros. Así es que las *se-*  
*mejanzas*, manejadas con arte, y elegidas  
 con gusto, hacen muy buen efecto en los  
 sermones, discursos destinados á instruir,  
 edificar y mover indistintamente á los gran-  
 des, á los pequeños, á los pobres, á los ri-  
 cos, á los sabios y á los ignorantes. Massillon  
 nos puede suministrar bastantes egemplos.

He aquí una *semejanza* luminosa, toma-  
 da de su *sermon sobre la limosna*: „Las li-  
 „mosnas, que han circulado casi siempre  
 „en secreto, llegan mucho mas puras al  
 „seno de Dios, que aquellas que expues-  
 „tas, aun á pesar nuestro, á los ojos de los  
 „hombres se han engrosado y enturbiado  
 „en su curso con las inevitables compla-  
 „cencias del amor propio, y las alabanzas

„de los espectadores: semejantes á aquellos  
 „rios, que han corrido casi siempre deba-  
 „jo de tierra, y lleban al seno del mar  
 „aguas vivas y puras; en vez de que los  
 „que han corrido al descubierto por las  
 „llanuras y campiñas, no lleban por lo co-  
 „mun mas que aguas cenagosas, y arras-  
 „tran siempre tras de sí los despojos, los  
 „cadáveres y el lodo que han acumulado  
 „en su curso.”

He aquí otra *semejanza*, luminosa y sublime al mismo tiempo, sacada del *sermon sobre la Purificacion*: „La sorpresa  
 „mas desesperante de los pecadores será  
 „ver, que en el tiempo mismo que ellos  
 „creian vivir sin yugo y sin Dios en es-  
 „te mundo, estaban entre las manos de su  
 „sabiduría, la qual se servia de sus mismos  
 „extravios para el cumplimiento de sus  
 „eternos designios: que creyendo vivir pa-  
 „ra sí solos, no eran en las manos de Dios,  
 „sino unos instrumentos útiles á la santi-  
 „ficacion de los justos.... en una palabra,  
 „que han hecho demasiado ruido en el mun-  
 „do, pero que era Dios quien se glorifica-  
 „ba por medio de ellos, y que nada hicie-

„ron para sí mismos; semejantes al trueno,  
 „que da un gran espectáculo en la tierra,  
 „y hace sentir á los hombres la grandeza  
 „y el poder de Dios, no siendo aquel mas  
 „que un vano sonido, ni dejando tras de  
 „sí mas que la infeccion de la materia, de  
 „la qual era él la única obra.”

El estilo epistolar tampoco desecha las *semejanzas*; mas para usarlas en él es necesario hallar, como debajo de la mano, los obgetos de comparacion, y no elevar el tono mas de lo que consiente el asunto de la carta: Zilia (*Cartas peruanas*; xjx.) aprecia así las costumbres de los Franceses: „Sus  
 „virtudes, mi querida Aza, no tienen mas  
 „realidad que sus riquezas. Los muebles  
 „que yo creia eran de oro, no tienen de  
 „este metal sino la superficie; su verdade-  
 „ra materia es de madera. Así lo que ellos  
 „llaman *urbanidad* oculta ligeramente sus  
 „defectos bajo el exterior de la virtud;  
 „mas con un poco de atencion se descubre  
 „tan facilmente su artificio, como el de sus  
 „falsas riquezas.”

Las *semejanzas* bien escogidas, y tomadas de los grandes obgetos de la natura-

leza, dice el P. Bouhours, quien las señala con el nombre de *comparaciones*, forman siempre pensamientos nobles.... Las *semejanzas* que se deducen de las artes, equivalen á veces á las que se toman de la naturaleza. La historia nos subministra tambien bellas *semejanzas*.

### § FIGURAS PATÉTICAS.

Llámanse *figuras patéticas* aquellas que emplea el Orador para mover el corazón de sus oyentes.

La primera de estas es la *Exclamación*, que es una figura de pensamiento, por movimiento, en la qual parece que se abandona repentinamente el discurso dictado por la razón, para entregarse á los impetuosos clamores de un vivo sentimiento que se apodera del alma, como la pena, ó la alegría, la esperanza ó el temor, la admiración ó el horror, el deseo, ó la aversión, el amor ó el odio, la indignación, la sorpresa &c.

Hablando Jesu-Christo á los discípulos de Emaus, exclama, movido de aquella preciosa compasión, que iba á abrirles los ojos: „ ¡Oh insensatos! ¡Oh corazones tar-

„ dos en creer quanto han anunciado los „ Profetas!” ; *Oh stulti et tardi corde ad credendum in omnibus quæ loquuti sunt Prophetæ.* (Luc. xxiv. 25.)

En la Oración fúnebre del Príncipe de Conti, dice Massillon: „ Escuchad, oh „ grandes, é instruidos; todo lo que mas „ ha admirado el mundo, las victorias, los „ talentos, la fama, la sabiduría, ; quam „ vano y frívolo se lo halla al morir! La „ vida mas gloriosa ante los hombres, la „ mas llena de grandes acontecimientos, pa- „ rece entónces vacía sin Dios, y digna de „ un eterno olvido! ; Cómo se menospre- „ cia entónces las luces y los conocimien- „ tos que no han dado la sabiduría de los „ santos! Entónces Dios lo parece todo; y „ el hombre sin Dios nada parece.”

Es tambien muy bella y patética, en su línea, la exclamación con que nuestro célebre Garcilaso empieza aquel su célebre soneto: *¡Oh dulces prendas por mi mal halladas, dulces y alegres quando Dios queria!*

Y la otra con que Fr. Luis de Leon empieza su canción moral intitulada, *Noche Serena;*

;*Quán descansada vida  
la del que huye el mundo la ruido,  
y sigue la escondida  
senda por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han sido!*

Y en fin aquella con que el inmortal Cervantes da principio á su Novela intitulada *el Amante liberal*, del modo mas ingenioso, feliz y patético: „;Oh lamentables ruinas de la desdichada Nicosia, apénas en „ jutas de la sangre de vuestros valerosos y „ mal afortunados defensores! Si como ca „ receis de sentido, le tuvierades ahora en „ esta soledad donde estamos, pudieramos „ lamentar juntamente nuestras desgracias; „ y quiza el haber hallado compañía en „ ellas aliviara nuestro tormento. Esta es „ peranza os puede haber quedado, mal der „ ribados torreones! que otra vez, aunque „ no para tan justa defensa como la en que „ os derribaron, os podeis ver levantados; „ mas yo desdichado, ¿qué bien podre es „ perar en la miserable estrechez en que „ me hallo, aunque vuelva al estado en „ que estaba ántes de este en que me veo?

„Tal es mi desdicha, que en la libertad „ fui sin ventura, y en el cautiverio ni „ la tengo, ni la espero!”

Uno de los caractéres de la *exclamacion* es desdeñar muy comunmente la plenitud gramatical, y expresarse por medio de frases elípticas. Por lo demas debe ser rara (dice el Abate de Besplas, en su *Ensayo sobre la Elocuencia del Púlpito*) como que es el grito, y por consiguiente el mayor esfuerzo de una pasion muy animada. Quando es frecuente solo sirve de enfriar y enervar la oracion; es el recurso de los oradores medianos, quienes piensan llenar de este modo los vacios que deja su falta de entusiasmo y de ideas.

La *Deprecacion* es otra figura patética, ó de pensamiento por movimiento, que consiste en substituir al simple raciocinio vivas y premiosas súplicas, apoyadas por todos los motivos que se juzgan mas á propósito para mover á aquellos á quienes se implora, ó ruega.

Ciceron, hablando delante de César, en favor del Rey Dejotaro (iij. 8.) usa de esta bella *deprecacion*: „Empezad pues, Cé-

„sar, en nombre de vuestra fidelidad, y  
 „de vuestra clemencia, empezad librándo-  
 „nos de este temor; no nos hagais sospe-  
 „char que os queda todavía el menor re-  
 „sentimiento: os lo ruego por esa mano  
 „que presentasteis al Rey Dejotaro, co-  
 „mo prenda de vuestra hospitalidad; por  
 „esa mano, digo, no mas firme en los  
 „combates, que en el cumplimiento de las  
 „palabras y promesas.”

Salustio (*Jugurt. x.*) pone una her-  
 mosa *deprecaion* en boca de Micipsa, quien  
 estando para morir, teme contra sus hijos  
 la ambicion de Jugurta, á quien habia  
 adoptado: „En este momento, dice, en  
 „que la naturaleza va á terminar mis dias  
 „te encargo y amonesto, por el juramen-  
 „to que esta mano ha confirmado, y por  
 „la fidelidad que debes al Estado, que  
 „ames á estos Príncipes, que son tus deu-  
 „dos por nacimiento, y tus hermanos por  
 „pura beneficencia mia; y que en tus re-  
 „laciones no prefieras los extrangeros á los  
 „que estan unidos á tí con vínculos de  
 „sangre. Los tesoros y los egércitos no  
 „son el apoyo y defensa del trono; lo son

„los amigos, á quienes no se adquiere con  
 „dinero, ni á fuerza de armas: son fruto  
 „de la fidelidad y de los buenos oficios.  
 „¿Entre quienes, pues, debe ser la amis-  
 „tad mas estrecha que entre hermanos? Y  
 „con que extraño podras contar, si tú mis-  
 „mo faltas á los tuyos?”

La política del Príncipe moribundo no  
 omite motivo, ni razon alguna que pueda  
 ganar la confianza de su sobrino, ó inspi-  
 rarle, á lo ménos, la moderacion.

La *deprecaion* es enemiga, sobre todo,  
 de una bageza infame y rastrera: la noble  
 altivez, templada con una modestia natu-  
 ral, debe ser su verdadero carácter; solo  
 con ella puede interesar, y lograr su fin.  
 En la arenga de Hernan García al Rey Don  
 Alfonso, en la Raquel de Huerta (act. 1.  
 esc. 10.) hay un buen modelo de *deprecaion*.

La *Cominacion* se convierte toda en  
 amenazas, y alarmas. Es una figura de pen-  
 samiento, por movimiento, cuyo obgeto es  
 intimidar á aquellos á quienes se dirige,  
 anunciándoles como próximos, infalibles,  
 á horrendos, los males, cuya memoria ó  
 imágen se presenta. Los Poetas y los Ora-

dores abundan en figuras de esta especie.

Massillon, en su sermón sobre la impenitencia final, intenta, por medio de una *conminación* patética, sacar de su peligroso letargo á los pecadores, que dilatan su conversión:

„ Vos, Señor, nos lo advertis en los sa-  
 „ grados libros; su fin será semejante á sus  
 „ obras. Viviste impúdico; moriras como  
 „ tal: fuiste ambicioso; moriras sin que el  
 „ amor del mundo y de sus vanos honores  
 „ muera en tu corazón: viviste en la indo-  
 „ lencia, sin vicio, ni virtud; moriras in-  
 „ famemente, y sin compunción: vivis-  
 „ te irresoluto, haciendo siempre proyectos  
 „ de penitencia, sin ponerlos jamás por  
 „ obra; moriras lleno de deseos, y vacío  
 „ de buenas obras: viviste inconstante, tan  
 „ pronto con el mundo, como con Dios,  
 „ tan pronto voluptuoso, como penitente,  
 „ dejándote llevar por tu gusto y por el  
 „ ascendiente de un carácter mudable y lige-  
 „ ro; moriras en estas tristes alternativas,  
 „ y tus lágrimas en el lecho de la muerte  
 „ no serán mas que lo que fueron durante  
 „ la vida, esto es, un arrepentimiento pa-  
 „ sagero y superficial, suspiros de un co-

„ razón tierno y sensible, mas no de un  
 „ corazón penitente: en una palabra, mo-  
 „ riras en tu pecado; en ese pecado en que  
 „ estas envuelto tanto tiempo hace; en ese  
 „ pecado, que te pertenece mas que todos  
 „ los demas, porque domina en tus cos-  
 „ tumbres y en tu temperamento; en ese  
 „ pecado que es como innato en tí, y del  
 „ qual no ha podido corregirte toda una vi-  
 „ da. Acab muere impío; Jezabel volup-  
 „ tuosa; Saul vengativo; los hijos de Heli  
 „ sacrilegos; Absalon rebelde; Baltasar afe-  
 „ minado; Herodes incestuoso: toda la Es-  
 „ critura está llena de ejemplos semejantes;  
 „ todos los Profetas estan clamando con es-  
 „ tas amenazas; Jesu-Christo se explica de  
 „ un modo capaz de hacer temblar á los  
 „ mas insensibles.”

La *Impeccacion* es casi contraria á la deprecacion, es una figura de pensamiento, por movimiento, en la qual arrebatado repentinamente el que habla por la violencia de alguna pasión, forma votos contra la felicidad de alguno, ó de muchos.

A veces es la expresion del furor, de la ira y la desesperacion; y considerada por

este aspecto se ven frecuentes egemplos de ella en la tragedia, donde las pasiones se manifiestan con toda su energía. Tal es, por egemplo, el pasage de los *Horacios* de Corneille (Act. IV. 5.) en que hace hablar á Camila contra su hermano, que la reprehende porque llora la muerte de Curcio su amante, á quien él ha dado muerte. Tal es tambien en Rodoguna (V. 4.) la *imprecacion* de Cleopatra contra su hijo Anthioco, y contra Rodoguna su esposa. Es acaso el mejor egemplo que hay de esta figura.

A veces es dictada la *imprecacion* por el zelo de la virtud, y por el horror al crimen. La Sagrada Escritura nos ofrece frecuentes egemplos; tal es entre estos el pasage del acto I. 2. de la *Athalia* en que Joad prorrumpe en una tremenda *imprecacion* contra Joas.

En el Salmo lxxij. 23. 29, hay una profecía sublime y enérgica del castigo reservado á los Judios, por haberse hecho reos de deicidio: su tono es tanto mas afirmativo, quanto que, bajo la forma de *imprecacion*, es proferida por el mismo hijo de Dios.

El Predicador, á egemplo del Espíritu Santo, de quien es órgano, puede emplear á veces con buen éxito esta figura: mas como la charidad christiana no permite á los simples mortales desear mal á sus hermanos; el Orador, pasado el fuego de la *imprecacion*, debe recurrir á la *Epanorthosis* (véase esta figura), sobre todo si la *imprecacion* ha tenido por objeto la eterna desgracia. Así es como usa de ella San Juan Chrisóstomo, en el siguiente pasage: » Ojalá perezcais para siempre, ¡oh temerarios, que osais ultrajar al Santo de los Santos con vuestras blasfemias!.... ¿ Mas qué digo? Ojalá recurrais quanto ántes á la misericordia de Dios, haciendo penitencia »

La *Optacion*, es tambien una figura de pensamiento, por movimiento, opuesta á la *Imprecacion*. En virtud de ella anuncia repentinamente el que habla un deseo vehemente de conseguir para sí, ó para algun otro, un bien que juzga muy precioso é importante. Adopta todas las formas y giros de *interrogacion*, de *exclamacion*, de *renitencia*, &c.

Ciceron , arengando á favor de Milon , pone en boca de este ( xxxiv. 93. ) una *Optacion* muy bella : » ¡ Ojalá , dice , pros- » peren mis conciudadanos ! ¡ Ojalá estén li- » bres de toda desgracia ! ¡ Ojalá sean di- » chosos ! ¡ Ojalá sea eterna esta ilustre Ciu- » dad , mi muy amada patria , de qualquier » modo que haya de tratarme ! Gocen mis » conciudadanos de la tranquilidad del Es- » tado ; y supuesto que no me es dado gozar » de ella en su compañía , gocen de ella sin » mí , aunque por medio mio . »

Como el deseo es el que caracteriza á la *Optacion* y á la *Imprecacion* , aunque en sentido contrario , y solo se diferencian en el objeto ; ambas hacen uso de unos mismos giros .

La *Interrogacion* , de que ya hemos hablado , se emplea con mucha frecuencia en el estilo patético y vehemente ; tiene al oyente en expectativa , y le obliga á escuchar y prestarse á la impresion . Es una figura de pensamiento , por ficcion y por movimiento , que consiste en tomar el tono *interrogativo* , no para indicar una duda real , porque en tal caso seria la expresion en-

teramente simple y sin figura ; sino , por el contrario , para indicar una persuasion mas grande , en virtud de una especie de desafio que parece se hace al oyente á que niegue lo que se afirma en el discurso , para excitar la atencion por medio de esta especie de vivacidad ; para señalar la sorpresa , el temor , la pena , la indignacion , y los demas movimientos del alma ; y á veces para estrechar , convencer , confundir á aquellos á quienes se habla .

No indicando , pues , la *Interrogacion* incertidumbre alguna , debe ser tomada en sentido expositivo , mas enérgico á la verdad , que el de la forma ordinaria y natural . Empero es muy necesario observar una singularidad notable en efecto , y es ; que la figura *Interrogacion* , quando está sin negacion , tiene un sentido expositivo , negativo ; y quando tiene doble negacion , tiene un sentido expositivo afirmativo . ¿ *No tiene el Señor en sus manos los corazones de todos los hombres ?* ( Massillon ) Es decir enérgica y afirmativamente : El Señor tiene en sus manos los corazones de todos los hombres . » ¿ Podreis ( dice el mismo Orador ) referir

„ á la gloria de Jesu-Christo los placeres de  
 „ los teatros? ¿Puede entrar Jesu-Christo  
 „ para algo en esta especie de diversiones?  
 „ ¿y ántes de entrar en ellas, podreis de-  
 „ cirle, que no os proponeis en esta ac-  
 „ cion sino su gloria, y el deseo de agra-  
 „ darle?” Esto es decir negativamente, mas  
 con toda la energía que añade la inte-  
 rior confesion del oyente: „ No podeis re-  
 „ ferir á la gloria de Jesu-Christo los pla-  
 „ ceres de los teatros;” y así á este tenor de  
 lo demas.

Mas entre todas las figuras oratorias no  
 hay una que contribuya mas á la expresion  
 de los sentimientos, en qualquier sentido  
 que se la tome, que la *Amplificacion*. Es un  
 modo de expresarse que engrandece los ob-  
 jetos, ó los disminuye. Esta definicion de  
 Isocrates ha sido criticada, y se la juzga des-  
 aprobada por Ciceron; en lo qual hay equi-  
 vocacion: pues en este mismo sentido es en  
 el que nos dice Ciceron que la Amplifica-  
 cion es el triunfo de la Elocuencia: *Summa  
 autem laus Eloquentiæ amplificare rem or-  
 nando: quod valet non solum ad augendum  
 aliquid et tollendum altius dicendo, sed etiam*

*ad extenuandum atque abjiciendum.* (De  
 Orat. L. 3.)

Mas este arte, dicen, seria el de un  
 Sofista, ó de un declamador; Colonia en su  
 Retórica ha hecho esta observacion, y des-  
 pues se la ha repetido mucho.

Para responder á ella observemos pri-  
 mero; que *engrandecer*, ó agrandar, no es del  
 todo synónimo de *exagerar*. El desenvol-  
 vimiento de una idea, ó su aumento, por  
 medio de una agregacion de ideas análogas;  
 una comparacion que la fortifique, ó un  
 contraste que la haga mas notable; una gra-  
 duacion que la eleve; todo esto, digo, la  
 engrandece, sin exágerar su obgeto. En tal  
 caso *amplificar* no es dar á las cosas un  
 grandor fingido, sino todo su grandor real.  
 Del mismo modo se puede, por medio de  
 la disminucion, reducirlas á solo su preciso  
 valor. Una y otra cosa se hará palpable con  
 dos egeмпlos tomados de la siguiente Fá-  
 bula de La-Fontaine, imitada por nuestro  
 fabulista Samaniego:

*En los montes, los valles y collados  
 de animales poblados,*

se introdujo la peste de tal modo,  
que en un momento lo inficiona todo.  
Allí donde su corte el Leon tenia,  
mirando cada dia  
las cacerías, luchas y carreras  
de mansos brutos, y de bestias fieras,  
se veian los campos ya cubiertos  
de enfermos miserables, y de muertos &c.

Esto es lo que se llama *amplificar* agrandando.

El Asno, muy confuso,  
prorrumpió, yo me acuso  
que al pasar por un trigo este verano,  
yo habriendo, y él lozano,  
sin guarda ni testigo,  
caí en la tentacion, comí del trigo.

Esto es lo que se llama disminuir *amplificando*; y por estos dos egemplos se ve que la *Amplificacion* es tan compatible con la verdad y la sinceridad misma, que se halla en la narracion mas sencilla é ingenua.

Observemos además, que quando es el entusiasmo ó la pasion quien exâgera, como lo hace la indignacion, la admiracion,

la pena, aun es sincera en estos casos la *Amplificacion*, sin embargo de que se exceda de la verdad: porque el Orador se expresa como siente; y si el sentimiento que le anima es loable, su elocuencia es irreprehensible. No tiene obligacion á estar tranquilo, apathico y moderado como el juez; y á este es á quien toca reducir la *Amplificacion* á los términos de la verdad.

Observemos en fin, que aun quando el Orador abulta ó disminuye de propósito, realza ó deprime el obgeto de la *Amplificacion*, como hace Ciceron para agravar el crimen de Verres: *Facinus est vincire civem Romanum; prope parricidium necare; quid dicam in cruce tollere?* ó por sincerar á Milon del asesinato de Clodio: *Fecerunt id servi Milonis, neque imperante, neque sciente, neque presente domino, quod suos quisque servos in tali re voluisset;* observemos, digo, que aun en tal caso, si se guarda la verosimilitud, se podia faltar á las reglas de la buena fé, mas no á las de la Elocuencia; y, sin que hablemos de los Abogados modernos, es necesario confesar que en ello consistia toda la religion de los antiguos; el

éxito, la ganancia de su causa, y la incolmidad de su cliente.

El gran vicio de la *Amplificacion*, por parte del arte, es decir mas de lo que el Orador puede decir ni pensar. Perdiendo hasta la apariencia de la sinceridad, pierde el aprecio de sus jueces; y aun muchas veces, como observa Longino, les incomoda é indispone; porque toman su impudencia por una señal de desprecio.

Así que, reduzcamos á distinguir dos clases de *Amplificacion*; una declamatoria y mala, que excede visiblemente los límites de la verdad; otra que se limita á los de la verosimilitud, y es propiamente oratoria.

Esto supuesto, ampliar, para el Orador, no es mas que exponer ampliamente la verdad, ó lo que se le parece; ya sea para herir mas vivamente el alma del oyente con una impresion que nos es favorable; ya para debilitar ó borrar de ella una impresion que nos es contraria.

Dividiendo una cosa, dice Aristóteles, se la agranda con solo desenvolver sus partes: *Nam multarum exsuperantia apparet* (Artis Rethor. l. 1. c. 7.). Tambien se am-

plifica una accion por medio de las circunstancias que la distinguen: *Quod difficilius et rarius, idem majus: occasiones, etates, loci, tempora, Vires, efficiunt res magnas.... Si quis supra vires, supra etatem, supra similes, solus aut primus, aut cum paucis, præsertim quod maxime factum esse oportuit, si sæpe idem fecerit.* He aquí las fórmulas de la *Amplificacion*, que la misma verdad confiesa y acredita (Ib. c. 9)

En esto consistia el gran arte de los Oradores antiguos, y en esto convenian todos ellos entre sí: *Summa laus Eloquentiæ amplificare rem ornando* (De Orat. l. 3.) En este punto se tomaban la licencia de usar de las expresiones mas atrevidas, y aun casi las de los Poetas: *verba prope poetarum.* (Ib. l. 1.) Por este gran carácter se distinguia el hombre elocuente, del simple razonador, ó disertador (*disertus*): *Disertum, qui posset satis acute ac dilucide, apud mediocres homines, ex communi quadam hominum opinione dicere; eloquentem vero, qui mirabilius et magnificentius augere posset, atque ornare quæ vellet, omnesque omnium rerum quæ ad dicendum pertinerent fontes*

*animo ac memoria contineret* (Ib.).

Por medio de esta plenitud, esta abundancia de pensamientos y de expresiones se elevaba el estilo del Orador sobre el estilo sutil, alambicado, débil, conciso, árido y extenuado de los filósofos, ó mas bien de los Sofistas; y, en fin, por su medio se distinguia la Elocuencia de esa algaravia litigiosa, escabrosa, cuyo language era tan tribal, árido y pobre; en vez de que el de la Elocuencia era rico, lleno de conocimientos y de cosas, semejante á aquella abundosa provision de comestibles que se hacia traer de las extremidades del Imperio, para alimentar y regalar al pueblo Romano. *Instrumentum hoc forense litigiosum, acre, tractum ex vulgi opinionibus, exiguum sane atque mendicum est... Apparatu nobis opus est, et rebus exquisitis undique et collectis, accersitis, comparatis, ut tibi, Cesar, faciendum est ad annum.* (Ib. l. 3.)

Tales eran las fuentes de la *Amplificación* para la Elocuencia Griega y Romana. A aquellos hombres que conocian los monumentos de la antigüedad, sus egemplos, sus costumbres, sus leyes, y sus usos; que

tenian presente la historia de sus mayores; que salian de las escuelas de la Filosofia llenos de ideas las mas profundas de Moral y de Política, analizadas, discutidas, agitadas en todos sentidos; que se habian nutrido con la lectura, no solo de los Oradores célebres, sino tambien de los Poetas eloquentes; que habian traducido, comentado de memoria ó por escrito, en su juventud, los mas bellos modelos de Elocucion oratoria, ó poetica: á estos hombres, digo, habia llegado á ser como natural el arte de extender, agrandar, elevar las ideas, ó lo que es lo mismo, de *amplificar*. Empleábanle en el *Exórdio*, para captar la benevolencia de los jueces y de los oyentes; en la *exposicion* y la *prueba* para dar fuerza á sus medios, y debilitar los del contrario; en la *narracion* para hacerla interesante y persuasiva á su favor; en la *definicion*, para gravarla mas de antemano en el espíritu de los jueces, y substraerla de la discusion de una lógica rigorosa: *Etenim definitio, primum reprehenso verbo uno, aut addito, aut dempto, sæpe extorquetur é manibus.* (Ib. l. 2.) Empleábanle sobre todo quando se

trataba de mover. *Eaque causæ sunt ad agendum et ad ornandum gravissimæ atque plenissimæ quæ plurimos exitus dant... ut... animorum impetus... aut impellantur, aut reflectantur.* (Ib. l. 2.) Quando se trataba de alabar ó reprehender, la miraban como el don supremo, el talento propio del Orador: *Nihil est enim ad exaggerandam et amplificandam orationem accomodatius, quam utrumque horum (laudandi et vituperandi) cumulatissime facere posse.* (Ib. l. 2.)

Ahora, pues, que me digan, ¿cómo este arte, el triunfo de la Elocuencia, una laus, et propria oratoris maxima, puede ser accesible á la capacidad de los jóvenes escolares? Diganme, ¿quales son los hechos, qual es la especie de cuestiones políticas, ó morales en que podrá un joven escolar estar bastantemente instruido, para amplificarlas por sí mismo, por medio de la acumulacion de circunstancias, de accidentes, de consecuencias, de ejemplos, de causas, de efectos, de semejanzas, de contrastes; por medio de comparaciones y graduaciones de lo mas á lo menos, y de lo menos á lo mas; por medio de la enumeracion de partes, y por ese desen-

volvimiento de qualidades y relaciones, que los Retóricos han llamado un cúmulo de definiciones?

El mejor modo, á mi parecer, de egercitar á los escolares en la *Amplificacion*, es hacerles leer desde luego en alta voz los modelos; y dejarles, despues de la lectura, que reproduzcan por escrito, ó de memoria en otra lengua aquello que hayan retenido. Y si se quiere que compongan sobre un asunto que se les dé, es necesario, á lo menos, haberlos preparado con estudios preliminares y relativos al asunto. Mas ántes de llegar á este caso, y miéntras hayan de trabajar atenedos al modelo que se les escoja, es necesario no olvidarse de que se trata de la parte mas vasta y magestuosa de la Elocuencia, y no darles jamas por egemplo una sentencia de Seneca, ó un epigrama de Marcial.

¿Es una amplificacion este verso de Virgilio, donde pinta en dos palabras los caballos de Turno?

*Qui candore nives anteirent : cursibus  
auras.*

¿Es amplificacion esta metáfora, toma-

da de las olas, para expresar la turbacion de Dido?

*Magno que irarum fluctuat estu.*

Diga lo que quiera Quintiliano, no amplifica Homero la idea de la fortaleza de sus héroes, porque exâgere el peso de sus armas; ni amplifica la idea de la hermosura de Helena, porque su presencia haga que la indignacion de los viejos Troyanos se mude en tierna admiracion. Este modo de agrandar es una hyperbole pasagera; la *amplificacion* exige un adornado desenvolvimiento.

Una amplificacion poetica es esta sublime pintura del estado de Dido, quando ha resuelto darse muerte:

*At trepida, et coeptis immanibus effera*

*Dido,*

*Sanguineam volvens aciem, maculisque  
trementes*

*Interfusa genas, et pallida morte futura,*

*Interiora domus irrumpit limina, et altos*

*Conscendit furibunda rogos, enseoque  
recludit*

*Dardanium, non hos quæsitum munus  
in usus.*

» Mas la Reyna feroz, temblando toda,  
» furiosa con tan fiero y crudo intento;  
» los ojos ya sangrientos revolviendo;  
» llenas de azules manchas las megillas,  
» que le temblaban espantosamente,  
» teñida ya de amarillez funesta,  
» clara señal de la vecina muerte;  
» Con ímpetu se lanza en lo secreto  
» de su palacio, y sube furiosa  
» sobre la alta hoguera, y desenvayna  
» la espada del Troyano, don ageno  
» del crudo ministerio que esperaba,  
» ni para tal pedido, ni guardado.”

Es una amplificacion oratoria el elogio de Cesar, en la arenga *por Marcelo*; y en este elogio, la comparacion del vencer con el perdonar.

Es una amplificacion oratoria, todavia mas sublime, el elogio de la clemencia, en la oracion *pro Ligario*.

Mas ya que nos ocupemos en hablar de la amplificacion que aumenta, no olvidemos la que disminuye.

Oigamos á Ciceron, disminuyendo la culpa del joven Celio, por haber frecuen-

tado á una muger prostituta; no alegando, como dice Quintiliano, que *solo la habia saludado algo familiarmente*; pues en esto no está su defensa, y se engañó Quintiliano; sino confesando sin rodeos la mas íntima estrechez de Celio con Clodia, y atribuyendo á las costumbres del tiempo el desarreglo del joven. » Romanos, dice, la » severidad de las costumbres de nuestros » mayores solo existe ya en los libros; los » mismos libros en que está descrita, han » envejecido y estan olvidados. Los sabios » todos no han mirado como incompatibles » la dignidad y el placer. La naturaleza tie- » ne atractivos á que la misma virtud resis- » te con dificultad: presenta á la juventud » senderos tan resvaladizos, que es muy » difícil no dar en ellos alguna caída. No » miremos á esa antigua senda de la sabiduría, tan poco frecuentada en el dia, que » está cubierta de zarzas. Concedamos algo » á la edad. Tenga algun ensanche la juventud. No se lo neguemos todo á los » placeres. No domine siempre la exacta » y recta razon; triunfe de ella alguna vez » el ardor del deseo, el placer. Dispéñese

» tal qual vez un joven de tener pudor, con » tal que le respete en los demas. Seale permitido entregarse algunos momentos á los » placeres frívolos, siempre que por lo comun acuda al cumplimiento de sus negocios domésticos y de los públicos. Ademas » de que, se ha visto en nuestros tiempos, » y en los de nuestros mayores, bastantes » hombres grandes, ilustres ciudadanos que, » despues de haber pasado la mas fogosa » juventud en el fuego de las pasiones, han » manifestado, en edad mas solida y madura, » las mas brillantes virtudes.»

Es á la verdad bien extraño oír á Ciceron hacer la apologia del libertinage; mas en el foro qualquier medio se tenia por bueno, siempre que fuese útil á la causa.

La *Amplificacion* es el alma de la Elocuencia de Ciceron, menos concisa, menos enérgica, pero mas sumptuosamente adornada que la de Demóstenes. Sin embargo, despues de los egemplos del Orador Romano en el arte de amplificar, como son los que ofrece en sus peroraciones por Murena, por Ligario, por Milon, y en todas aquellas en que despliega una Elocuencia patéti-

tica; despues de la que hizo en favor de Sextio, ó de la condicion de un hombre de bien en los grandes puestos, donde se ve una *amplificacion* tan afflictiva, y por desgracia tan parecida á la verdad; despues de esas acusaciones contra Verres, donde se vé pintada la exâgeracion de un crimen sobre otro: *Non enim furem, sed raptorem; non adulterum, sed expugnatorem pudicitie; non sacrilegum, sed hostem sacrorum religionumque; non sicarium, sed crudelissimum carnificem civium sociorumque in vestrum iudicium adducimus*; despues de esas invectivas amplificadas contra Catilina, contra Pison, contra Antonio; despues de todos estos modelos de *amplificacion*, y tantos otros de que abunda el Orador Romano, pueden verse tambien en Demósthene grandes y bellas lecciones.

La Elocuencia de éste, dedicada casi toda á los negocios públicos, es mas austera y menos variada; mas no por eso deja de emplear en ella á propósito el arte de adornar y de agrandar, como se puede ver en la arenga en que, disculpándose de la desgracia de la batalla de Cheronea, y del consejo

que habia dado de hacer la guerra á Filipo, jura, no para empeñar á los Athenienses en que renueven las hostilidades, como ha creído Longino (pues Filipo era ya muerto, y Alejandro habia sometido el Asia); sino para justificarse, como he dicho, de haber aconsejado esta guerra; jura por los manes de los grandes hombres que por defender la libertad murieron en las batallas de Marathon, de Platea, de Salamina y de Artemisa, y reposan en los mausoleos públicos; jura, digo, que los Griegos Athenienses, sacrificándose por la salud de la Grecia, léjos de cometer ningun desacierto, han seguido los loables egemplos de sus mayores.

Y despues de justificar el Orador Griego sus consejos, dados desde la tribuna, y su conducta en los negocios, concluye así su elocuente apología: «A vista de esto, me  
 » preguntas, Eschines, ¿por qué virtudes pre-  
 » tendo que se me decreten coronas? Pues  
 » yo te respondo, sin recelar; porque en  
 » medio de nuestros Magistrados y de nues-  
 » tros Oradores, generalmente corrompidos  
 » por Filipo y Alejandro, siendo tú el pri-  
 » mero de ellos, he sido el único á quien

„ ni las delicadas y críticas circunstancias,  
 „ ni las persuasiones , ni las promesas mag-  
 „ nificas , ni la esperanza , ni el temor , ni  
 „ el favor , ni cosa alguna de este mundo me  
 „ han podido mover á que desista de lo que  
 „ creia favorable á los derechos é intereses  
 „ de la patria ; porque quantas veces he  
 „ aventurado mi parecer y mis consejos no  
 „ lo he hecho , como tú , qual mercenario,  
 „ que , semejante á una balanza , siempre  
 „ se inclina al lado que recibe mas peso ; si-  
 „ no que una intencion justa y recta ha di-  
 „ rigido siempre todos mis pasos ; porque,  
 „ en fin , llamado y exáltado , mas que nin-  
 „ guno otro de mi tiempo , á los primeros  
 „ empleos , los he servido y desempeñado con  
 „ una religion escrupulosa , y con una per-  
 „ fecta integridad : por esto pido que se me  
 „ decreten coronas.”

El modo con que Demósthene agranda los obgetos , ó amplifica , jamas pertenece á la imaginación ; consiste en dar á los racionios amplitud , fuerza y dignidad. Estiende , menos que profundiza ; graba en lugar de pintar ; y , por mudar de imágen , estiende los brazos con menos gracia , pero los

estrecha con mas vigor y nervio que Ciceron.

Entre los Oradores modernos (entien- do los Christianos ) son muy frecuentes las *amplificaciones* , y las hay admirables : solo se necesita saber elegir las. Las de Bourdaloue , así como las de Demósthene , son racionios apoyados y fortificados ; las de Massillon , son desenvolvimientos de pensamientos , efusiones de sentimiento ; uno y otro son buenos modelos.

En las oraciones fúnebres tiene mas lujo y pompa la *amplificacion*. En Flecher el exórdio de la oracion por Turena ; en Bossuet las revoluciones de la fortuna de Enrique , el elogio de Condé , y otros muchísimos trozos , son otras tantas obras maestras de este género. Entre todos los Oradores modernos Bossuet es el que mejor conoció el arte de agrandar ; este era el carácter distintivo de su genio.

Empero en este arte sobresalen mas los Poetas , tanto antiguos , como modernos , quienes abundan á cada paso en las mas brillantes y abundantes comparaciones ; en ellos , mucho mejor que en las fórmulas de

los Retóricos, podrá ver el estudioso de quantos modos se varia la *Amplificacion*, ó mas bien, como en la naturaleza son inagotables las formas y los manantiales, ó, como dice Longino, divisibles hasta el infinito.

Mas entre todas estas especies de *Amplificacion* que hemos citado, no hay una que sea puramente de palabras.

Colonia tiene por tal el apostrophe mas vivo y mas elocuente que acaso hay en Ciceron. „¿Y tú, Tuberon, qué hacias de esa espada desnuda en la batalla de Farsalia? ¿A quién se dirigia su punta? ¿Con qué fin tomaste las armas? ¿Adónde se dirigian tus intenciones, tus ojos, tus manos y el ardor que te animaba? ¿Cuál era el objeto, el blanco de tus deseos y de tus votos?”

Ciceron hablaba delante de Cesar; le pintaba el acusador de Ligario; se le hacia ver todo ocupado en buscarle entre la turba, para traspasarle el pecho con su espada; y Colonia llama á esto una amplificacion de palabras! Sin duda *gladius, mucro, arma; sensus, mens, animus; cupiebas, optabas*, son palabras sinonimas. ¿Mas cómo es-

te Retórico no ha visto que los sinonimos, graduados por su empleo en la expresion, redoblan la fuerza del pensamiento; y que esta graduacion expresa la de la idea y el sentimiento?

Quando Longino definió la *Amplificacion*, diciendo, que es un acrecentamiento de palabras, no comprehendió el pensamiento; sin este seria pura floridez la amplificacion. La que da Ciceron es mas expresa, y no equivoca: *Vehementius quoddam dicendi genus, quo rei vel dignitatem et amplitudinem, vel indignitatem et atrocitatem, pondere verborum et enumeratione circumstantiarum demonstramus*. Añade, que quando se amplifique se deben evitar los pormenores minuciosos: *Nihil tenuiter enucleandum*; y sobre todo las palabras vacias de sentido: *vitandas vacuas voces, et inanem verborum sonitum*.

Así que la primer regla de la *Amplificacion* será que el asunto de ella sea digno. No hay figura mas excelente, dice Longino, que aquella que está enteramente oculta, y que no se conoce que es una figura. Tal es la índole de la *Amplificacion*,

quando el asunto la permite. Si está fuera de su lugar, es fría; si es desmesurada, es ridícula ó chocante: es, como dice Sofocles, lo mismo que abrir una gran boca para soplar en una caña de trigo.

La segunda regla es que la *Amplificación* se una á la prueba, y añada algo á esta: el arte de adornar un discurso sério es el mismo que el de hermohear un edificio; es hacer agradable lo útil y lo necesario, y que la decoracion sirva á la solidez. *Columnæ, et templa et porticus sustinent: tamen habent non plus utilitatis quam dignitatis. Capitolii fastigium istud et cæterarum ædium, non venustas, sed necessitas fabricata est.* (de Orat. l. 3.) Todo lo demas es declamacion.

La tercera es, que el hecho, ó el fondo de la idea esté solidamente establecido; porque la amplificacion que gira sobre falso no es mas que una vana declamacion, y hay muchas de esta clase.

En quanto á los defectos que se observarán por parte de este género de composicion en los jóvenes educandos, los principales serán la esterilidad, la futilidad, la timidez, la redundancia y la osadia.

La esterilidad desanima; mas no por eso se debe desesperar; la cultura y el estudio pueden remediarla.

La futilidad es mucho peor; porque el que da importancia á nimiedades, el que amplifica bagatelas, el que quiere hacer valer lo que en sí es nada, rara vez tiene recto sentido, juicio exácto, ni el talento de la verdadera Elocuencia.

La timidez no es por lo comun, en un joven dotado de buen talento, mas que el sentimiento demasiado vivo de su debilidad, ó de las dificultades del arte: se debe apreciar en él esta modestia, alabarsela, y corregirla.

La redundancia es un defecto que Antonio amaba en sus discípulos: *volo se efferrat in adolescente fecunditas.* Mas queria asimismo que se moderase esta primera vegetacion, como la de las mieses al nacer quando la hierba está muy espesa en ellas. *In summâ ubertate inest luxuries quædam, quæ stylo depascenda est.* Ib.

Débase tambien reprimir en un joven la osadia de la expresion, igualmente que del pensamiento; y, ya sea con una imagi-

nacion muy fogosa, ya con un genio demasiado tímido y lento, imitar á Isócrates, quien dice que usaba, segun el genio de sus discípulos, de la brida, ó de las espuelas: *Alterum enim exultantem verborum audacia reprimebat; alterum cunctantem et quasi verecundantem excitabat.*

Tales son las principales especies de Figuras, tanto de palabras, como de pensamientos. Son, para usar de la expresion del Orador Romano, como los ojos del discurso, y las que le dan brillo, fuego, y gracia. Mas si estos ojos estuviesen esparcidos por todo el cuerpo, ¿qué seria de las demas funciones de los otros miembros, que son mas necesarios y mas útiles? *Ego hæc lumina orationis, velut oculos quosdam Eloquentiæ credo; sed neque oculos esse toto corpore velim, ne cætera membra suum officium perdant.*

F I N.

## INDICE.

<i>Advertencia del Traductor.</i>	Pág. v.
<i>Introduccion sobre la necesidad y el verdadero método de la Retórica.</i>	1.
<i>Investigacion sobre el origen y progresos de las lenguas.</i>	49.
TRATADO IX. <i>De la Oratoria. Observacion preliminar.</i>	75.
PARTE I. <i>Del género oratorio. ¿Qué es Oracion?</i>	83.
<i>De los requisitos ú obligaciones del Orador.</i>	84.
SECCION I. <i>De la invencion oratoria.</i>	89.
CAPITULO I. <i>De los diferentes géneros de Oraciones.</i>	Ibid.
Género demostrativo.	90.
Género deliberativo.	92.
Género judicial.	94.
CAP. II. <i>De los argumentos oratorios.</i>	98.
CAP. III. <i>Lugares comunes de la Oracion.</i>	104.
CAP. IV. <i>De las costumbres consideradas como medios de persuadir.</i>	147.
<i>Apendice al capítulo IV.</i>	161.
SECCION II. <i>De la Disposicion Oratoria.</i>	166.

CAP. I. <i>Del Exórdio.</i>	167.
CAP. II. <i>De la Narracion, y de las pruebas oratorias.</i>	172.
SECCION III. <i>De la Elocucion Oratoria.</i>	178.
CAP. I. <i>¿ Qué es Elocucion ?</i>	179.
CAP. II. <i>Qualidades de los pensamientos y de las expresiones. Qualidades Lógicas.</i>	182.
CAP. III. <i>Qualidades del Gusto.</i>	188.
CAP. IV. <i>De los Tropos.</i>	195.
CAP. V. <i>De la colocacion que produce las figuras. Figuras de palabras.</i>	209.
CAP. VI. <i>De las figuras de pensamientos.</i>	216.

